¿QUÉ PASA?

OPINARON MARTIN ARTAJO, RUIZ-GIMENEZ Y DON LAMBERTO

Por DIEGO DE CASTRO

El sólo anuncio de que la XVII Asamblea del Episcopado Español iba a tratar de las relaciones de la Iglesia con la comunidad política y con el Estado produjo, por lo menos, inquietud, a la vista de unos precedentes más o menos próximos que acusan, por parte de ciertos círculos eclesiales (como ahora se dice), una política de campanario muy «sui generis».

Y es que, sobre todo en España, un Concordato es algo trascendente y decisivo en la vida de nuestras instituciones y aún de los individuos.

De ahí todo el interés —e incluso empeño— que se ha puesto en el Concordato hasta en sectores a los que, por lo regular, les es impermeable lo religioso, si es que no les resulta hostil.

Desde la plataforma de una Conferencia Episcopal que, siguiendo las directrices del Vaticano II, más que elaborar normas jurídicas, precisas y claras, actúa en la esfera imprecisa de unas «orientaciones», resultan fáciles las piruetas de toda clase.

Por todo esto, conviene alertar sobre todo a las minorías que van a constituir las fuerzas sanas de una nueva reconquista espiritual entre nosotros.

A tal efecto, hoy ofrecemos tres ejemplos, como botón de muestra, que son aleccionadores y sirven para valorar con facilidad la línea concordataria española.

En el año 1956, poco más de dos años después de la estipulación del Concordato español actual, la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid, con muy buen acuerdo, publicó un volumen, muy interesante, que recoge las conferencias que en la dicha Facultad pronunciaron especialistas en lo referente al Concordato que acababa de firmarse.

Conviene ver ahora, en 1972, lo que en 1956 se publicó y dijo por personas como Martín Artajo, Ruiz-Giménez y Lamberto de Echevarría.

I

Don Alberto Martín Artajo, entonces ministro de Asuntos Exteriores, prologó aquel volumen, y dijo, entre otras cosas:

"Me es grato hablar del Concordato español dos años después de su firma. La experiencia ha confirmado sus valores, y, sobre todo, la Iglesia española sigue desarrollando su apostolado no sólo con plena libertad, sino con la cooperación generosa del Estado.

"Nuestro Concordato con la Santa Sede fue indiscutiblemente un Concordato de nuevo cuño...; es la sistematización jurídica de un régimen casi ideal de relaciones entre la Iglesia y el Estado.

"Se trata de un Concordato de tesis, de tesis católica, puesto que el Movimiento Nacional ha proclamado su fidelidad a la Iglesia desde los comienzos... Es inútil que algunos en el extranjero (entonces nadie se atrevía a pronunciarse en tal sentido en España, decimos nosotros), mal informados o mal intencionados, quieran presentarnos como un Estado regalista que se entromete en las cosas eclesiásticas... En España se ha dado realidad, gracias a Dios, a la tesis de armonía entre el Estado y la Iglesia, sociedades perfectas ambas y, por lo tanto, soberanas en su esfera propia cada una, pero confluyentes en el servicio del bien común dentro de la nación.

"Nuestro Concordato... proclama a la faz del mundo la posibilidad de renovación de la conducta de los Estados católicos ante la Santa Sede."

El testimonio de don Alberto Martín Artajo estimamos que tiene hoy un gran valor. Testigo de mayor excepción al firmar el Concordato como ministro de Asuntos Exteriores, reconoce que es un Concordato «*de nuevo cuño*», constituye «*un régimen casi ideal de relaciones entre la Iglesia y el Estado*», salva «*la soberanía*» de ambas potestades y establece «*una armonía entre la Iglesia y el Estado confluyentes en el servicio del bien común dentro de la nación.*» Es, precisamente, ésta la directriz marcada por el Concilio Vaticano II, en el número 7 de su Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual.

De donde se infiere que, a la luz de una autoridad nada sospechosa, el Concordato español de 1953 ni resulta tan viejo por ser «de nuevo cuño», ni es opuesto a la Iglesia moderna, al menos en lo sustancial, ni mucho menos puede considerarse como un muerto, como lo ha llamado un periodista clérigo, que urja enterrar y de cuyo cadáver debamos tener vergüenza.

II

Dentro de la misma serie de conferencias, una de las más curiosas que figuran en el volumen de la Facultad de Derecho de Madrid es la de don Lamberto de Echevarría, sacerdote que viene a ser como el padre de «Incunable». Veamos cómo se expresaba entonces el profesor vasco-salmantino:

"En una enumeración que podríamos hacer de los elogios —dice don Lamberto—, el Concordato español de 1953 sería indiscutiblemente puesto como modelo desde el punto de vista del Derecho Público Eclesiástico."

"El Acuerdo de 1941 sobre provisión de oficios consistoriales (es decir, sobre nombramiento de obispos)... es un premio a una situación de un país donde la fe es tan grande que aún tiene el Estado interés en los nombramientos. ¡Espectáculo triste el de España el día que al Estado ya no le interesen! Porque será la señal de que los obispos habrán pasado a ser una pieza más de tantas fuerzas como pululan en el ambiente del país que se habrá ido trocando ya en irreligioso."

Sin comentarios. Parece que entonces tenía razón don Lamberto. Y hoy no se prueba motivo alguno que anule el énfasis con que pronunciaría la exclamación transcrita el canonista salmantino. ¡Desgraciado el día en que a España ya no le interesen los obispos!

III

Por fin, las conferencias sobre el Concordato se clausuraron con una del entonces ministro don Joaquín Ruiz-Giménez, que había sido embajador de España en la Santa Sede.

Se dijo que Ruiz-Giménez había intervenido directa e inmediatamente en la redacción de algunos artículos del Concordato actual español.

He aquí algunas de las palabras del ex ministro y ex embajador en su conferencia:

"La preocupación por alcanzar un Concordato, por llegar a una norma jurídica plena que encauzase la vida de relación entre la Iglesia y el Estado en España, la tuvimos muchos españoles desde aquella hora misma en que, desde las trincheras —alféreces provisionales entonces— oíamos la noticia de que el nuevo Pontífice —Su Santidad Pío XII— llegaba al Solio Pontificio. Puedo deciros, por personal experiencia, que los hombres que hasta 1936 habíamos batallado contra la ruptura sistemática por parte de los Gobiernos republicanos de los principios y de las normas contenidas en el Concordato de 1851; los que en las reuniones de los congresos católicos y en la calle misma, cara a cara con las fuerzas hostiles habíamos defendido o procurado defender la libertad de la Iglesia en España, anhelábamos que aquel momento 1939— fuera el comienzo de una nueva etapa histórica."

¿Para qué seguir? Los que hoy propugnan un pacifismo a ultranza, hace no mucho hablaban de trincheras, batallas, hasta luchas callejeras, nada menos que para abrir paso a un Concordato que hoy parece, en el sentir de los mismos, un muerto vencido y descuartizado.

La Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid ha prestado un gran servicio para escribir la historia del Concordato actual y para iluminar, con la luz que da el saber, los caminos y las encrucijadas oscuras de nuestro tiempo.

SEMANARIO INDEPENDIENTE

(Depósito legal: M. 7-1964)

AÑO IX NUM 469 - 23 DICIEMBRE 1972

DIRECCION Y REDACCION: Lagasca, 121. — MADRID-6. — Teléfono 261 37 97.

ADMINISTRACION: Dr. Cortezo, 1. MADRID-12. — Teléfono 230 30 00.

Empresa editora («Revista ¿QUE PASA?»), REQUEPA. Lagasca, 121. MADRID-6. Teléfono 261 37 97.

Imprime: Sáez. — Hierbabuena, 1.— MADRID-20.

PRECIOS DE VENTA Y SUSCRIPCIONES PARA ESPAÑA

Número suelto	15 ptas.
Suscripciones:	
Semestre	350 ptas.
Anual	650 »

PARA EL EXTRANJERO

Hispanoamérica, Portugal y Marruecos, suscripción anual	700 »
Países de Europa, suscripción anual	900 »
Resto del mundo, suscripción anual	1.000 »

DIRECTOR:

JOAQUIN PEREZ MADRIGAL

15 PTAS.

LAS BIENAVENTURANZAS

Por Juan Angel Oñate, Lectoral de Valencia

(Continuación) ***(Mt. 5,3-12; Lc. 6,20-23)***

Cuarta bienaventuranza: **BIENAVENTURADOS LOS QUE TIENEN HAMBRE Y SED DE JUSTICIA, PORQUE ELLOS SERAN HARTOS.**

S. Lucas dice simplemente: **Bienaventurados LOS HAMBRIENTOS AHORA, porque serán saciados.**

S. Mt. ha añadido lo de la **sed**, que es particularmente dolorosa en Oriente. ¡Qué tormento el morir de sed! ¡Qué ansias las del **sediento** (1).

Y —al menos el traductor al griego— añadió también eso de **la justicia** para darnos **el verdadero sentido de las palabras del Señor.**

¿Qué es eso de «hambre y sed de **la justicia**»?

Pues... puede ser: «Hambre y sed por a) falta **de justicia**
b) **la justicia**
de que { **haya justicia humana.**
{ **impere la justicia DIVINA.**

Porque está claro que «no todo el que padece **hambre y sed** es **bienaventurado**, por el mero hecho de padecerla. Si la padece **por su culpa NO** puede otorgársele por ello el galardón de la felicidad divina. Sería premiar **el vicio, la holgazanería, el despilfarro, etc.**

Si las padece **sin culpa propia**: porque en este mundo **no hay justicia**, merece ser recompensado por **el justo Juez**: que se le haga **la justicia que le satisfaga**, por todo lo que **injustamente** se le arrebató.

Y **del justo** es de quien dice el Salmo 36 (37), 19, que **en el tiempo de hambre se verá saciado.** (Sal. 32 (33), 19, etc.).

Este parece ser el sentido de la **bienaventuranza** en el texto de San Lucas.

Mas si atendemos al **texto** de S. Mateo, diríamos que se habla del «hambre y sed **de la** justicia, que pudiera entenderse de que 1) **haya justicia**, o 2) de que impere **la justicia** (la voluntad... la LEY) **divina.**

Hoy muchos, sobre todo los que hablan de **la justicia en el mundo**, entienden esta bienaventuranza de la justicia **humana.** Muchos eclesiásticos, empeñados en **imponer** la justicia **humana** en este mundo, apelan a esta bienaventuranza. Ellos tienen «hambre y sed de justicia» en **la sociedad**... en **el mundo**; pero no tanto en **la Iglesia.**

Y si eso de **la justicia** es tan bueno, debiéramos empezar por aplicárnosla a **nosotros mismos.** Y no sólo la justicia conmutativa, sino también de la justicia **distributiva.** Personalmente creo que son no pocos los que ven que no se practica mucho la **justicia distributiva en la Iglesia.** Probablemente bastante menos que en los Estados que suelen ser criticados por no cumplir la justicia. ¿Se dan con más **justicia**, los cargos, las distinciones, las becas, etcétera, en nuestra Iglesia española que en nuestra Patria?

Seamos leales y sinceros **con nosotros mismos**, que a Dios nadie le engaña. ¿Qué **justicia** se le hace a un eclesiástico si se empeñan sus superiores en quitarle —porque quieren (sin más razón) o sin razón— un cargo? (2).

¿Superamos en cuestiones de justicia, una **conmutativa**, al Estado?

Y si quieren dar un cargo (desde el episcoado al más bajo) a uno que es a todas luces **inferior** —en lo que para su desempeño se requiere— a otro, ¿quién es el que puede ni siquiera exponer su parecer?

● Amo —como el que más— **la justicia**, y por eso me molesta que no comencemos por nosotros mismos. Para algunos..., TODO (pluriempleo). ¿Y para otros?

¡Cuántos hay que suspiran en la Iglesia por un Juan Bautista, que se atreva a decir la verdad a todos y cada uno! (3). Y no sólo a **alguno** o al que está **afuera** o al que ha de agradar que se le combata (4).

«Y Dios..., ¿no hará justicia a sus escogidos que claman a El día y noche y se mostrará remiso en su causa? Os digo que les hará justicia y bien pronto (Lc. 18, 7-8).»

● Con ser este significado: = **hambre y sed de justicia en la tierra (entre los hombre)** adecuado al texto evangéico, aún creemos que lo es más «el hambre y sed de justicia **divina**: de que brille la justicia **de Dios en este mundo**: de que se haga su voluntad: su Santa Ley. De que Dios la imponga.

¡Cuántas veces los de Dios han tenido y tienen **ese hambre y esa sed!**

¡Es el **«hasta cuándo, Señor»!**, grito de los santos en ambos Testamentos, en especial en los Salmos (12 (13), 73 (74); 78 (79); 88 (89); 93 (94), etc., y en el Apocalipsis 6, 9-11.

Es también el grito de muchas almas buenas aun hoy que no quieren vivir por no ver, como Matatías, los derechos divinos conculcados, incluso donde menos se debieran ver y que **parece** no preocupar grandemente, ni a los mismos, a quien el Señor puso al cargo de **su heredad, que conquistó con su sangre** (Hech. 20, 18-30) 1 Mac. 2, 6-4 (5).

La respuesta del Señor es la misma que dio el Señor a los mártires en el Apoc. 6, 11: **«Aguardad un poco hasta que se cumpla el número de vuestros consiervos y hermanos»: El que agravia, que agravie todavía, y el sucio que se ensucie aún; el justo que se justifique todavía y el santo que se santifique aún. Vengo presto... a dar a cada uno según sus obras** (Apc. 22, 11ss.).

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos SERAN HARTOS.

---

(1) De aquí tantas locuciones y metáforas en la S. Escritura: Salm. 41 (42), 3; 62 (63), 2; Tren. 4, 4; Is. 55, 1; Jn. 7, 7; Apoc. 22, 17; Jn. 4, 13; 6, 35, etc.

(2) Y hablo de algo que el eclesiástico tiene no meramente por la voluntad del obispo, o que es su vida, o que ha invertido en él casi toda su vida, etc. A veces hasta se apela a **la conciencia.** Es un **recurso** al que se suele apelar cuando no **conviene decir las razones** = Al que apelan, por ejemplo, los que abandonan el voto de castidad.

(3) Sobre todo cuando no se ve más que **adulación necia y forzada.**

(4) Así la Sagrada Escritura: Rom. 2, 1. 3, 14, 4, 10; 1 Cor. 4, 3-5; 5, 12-13; Sant. 4, 11-12, etc.

No creo que invente algo. Creo que están todos de acuerdo en que la **doctrina social de la Iglesia** donde menos se cumplió (y sospecho que menos se cumple) es **dentro de la** misma Iglesia. Claro que si **creen que obran en conciencia (o según les dice la conciencia)**... Aunque yo creo que el **juez no debe obrar según su conciencia** (algo **subjetivo**), sino **según lo alegado y PROBADO**, que es lo **objetivo.**

(5) Esto es lo que suele ocurrir. Primero se tiran los crucifijos o a la calle o a la papelera y... que no se diga NADA. Nada de desagravios..., ni Misas de desagravio... Después... se profana la Santísima Eucaristía y... «no me quita el sueño», según se ha visto escrito. O no hemos leído bien o NO lo entendemos.

NI TANTO, NI TAN CALVO QUE SE LE VEAN LOS SESOS

Distinguido señor director de ¿QUE PASA?:

He recibido una carta de una buena persona —según parece—, pero que no se atreve a firmarla. Me dice entre otras cosas: **«Hace unas semanas LEON TEJEDOR decía en uno de sus escritos tan desagradables... que el Nuncio en España cobraba 10.000.000 (DIEZ MILLONES) de pesetas al año por ser presidente del Tribunal Supremo de la Rota. Y eso lo desembolsa el Gobierno español. De verdad que nos quedamos todos aterrados cuando lo leímos. Y resulta que ahora viene «Vida Nueva» en su editorial «Las Calumnias» y —entre otras— denuncia lo que decía LEON TEJEDOR sobre los 10.000.000 de pesetas y manifestaba que son 6.830 pesetas exactamente lo que cobra al mes. Y puede figurarse si esto no es escándalo para muchos pobres (lo que escribió LEON TEJEDOR, adornado de mucho comentario y detalles). Y además otras calumnias con que a diario nos recrea la revista ¿QUE PASA?, etc.**

● Personalmente estoy tentado a decir aquello de **«Ni tanto, ni tan calvo que se le vean los sesos.»**

Tal vez los DIEZ MILLONES sea todo el gasto que supone el sostener una Rota **privilegio**... Tal vez las **6.830 pesetas mensuales** sean la diferencia **en más** que cobra el **presidente** sobre los demás rotales, porque siempre los presidentes suelen cobrar algo más que los restantes miembros de la corporación.

Lo mejor será que LEON TEJEDOR lo explique todo, porque ambas cosas parecen del todo inverosímiles, por carta de más y por carta de menos.

● A este propósito quiero recordar que un cardenal español, de cuyo nombre **no quiero acordarme**, dijo que los cardenales de España ganaban (hace unos años) 6.000 pesetas mensuales y... nos hizo mucha gracia. Esto... sería por **un concepto** —digo yo—, que no por todos.

Desde luego yo he ganado 3.000 pesetas al año de profesor de un seminario (al año, **no al mes**). Y cuando pusieron ya (no los señores obispos, sino el Gobierno) bastante más..., perdí el puesto. Nada: que no es mi sino eso de «las grandes ganancias».

Juan-Angel OÑATE

N. de la D.—Pasamos porque parezca una buena persona la que afirma que nosotros recreamos a nuestros lectores componiendo y divulgando calumnias. Lo interesante es que León Tejedor es un escritor responsable y no eludirá, en ningún caso, aportar pruebas de cuanto afirma. A lo mejor, esos diez millones a que se refiere nuestro calumniador, ni siquiera tienen nada que ver con los trescientos mil millones de pesetas que el Estado español ha gastado en remediar, superar y glorificar tantas rotas eclesiásticas desde 1939 a la fecha.

¡FELICES PASCUAS!

A los suscriptores.
A los lectores.
A los benefactores.
A los amigos.
Y a los enemigos de ¿QUE PASA?

Les deseamos en la Natividad del Señor lo que Jesucristo vino a traernos: amor y gozo de vivir en Cristo y en la familia, unida por la fe y por la gracia de Dios.

¡A todos, salud, caridad, justicia y misericordia!

Y perdón, mucho perdón, para «los hombres malos» que nos obstinamos en defender desde ¿QUE PASA? la integridad de la Patria española dentro de la integridad de la Religión Católica, dentro de la Iglesia UNA y verdadera, depositaria de la Revelación y de la Fe, no su almoneda.

Por si sirve de algo

YO, DIPUTADO A CORTES...

Por Joaquín PEREZ MADRIGAL

Dada mi posición en el Ministerio de Fomento, que me permitía hacer favores a los gestores públicos de Ciudad Real, éstos juzgaron que tenerme de su mano podría representar considerables beneficios a la política de aquella provincia, cuyos pueblos demandaban para el enriquecimiento de su tráfico la apertura de los caminos que, con sus proyectos aprobados desde hacía muchos años, llevaban otros tantos sin realizarse. Y como la democracia es la democracia, y la española, recién nacida, no cedía a nadie el ejercicio de sus prerrogativas soberanas, me encontré un día, a primeros de junio, con una comunicación del Comité Provincial del Partido Radical Socialista de Ciudad Real, por la que se me avisaba que, reunidos en asamblea los Comités de los pueblos, habían acordado designarme, con Eduardo Ortega y Gasset, candidato a diputado a Cortes de las Constituyentes.

Me quedé de una pieza. ¿No sería un error? ¿Quién era yo ni qué significaba para que se me llamase nada menos que a elaborar la Constitución política, social y religiosa de mi país?

A mí me constaba la magnitud de la lucha a que venían entregados los capitostes de la situación, las personalidades del partido, para procurarse un puesto en las candidaturas oficiales de la conjunción republicano-socialista que ejercía el poder. Sabía las preocupaciones, las angustias del ministro, acribillado a exigencias de calificados aspirantes a candidatos —cualesquiera de ellos más capacitados y representativos que yo—, a los que no podía complacer porque los Comités recababan para sí el derecho de elegir representantes en Cortes. ¡Menuda sorpresa se iba a llevar el ministro cuando supiese mi designación! Entré a su despacho para notificárselo.

—¡Agárrese, don Alvaro! ¡Soy candidato por Ciudad Real!

—¡No diga tonterías!—me rechazó, despectivo.

Le alargué la comunicación del acuerdo y del nombramiento.

—Vea... Léalo...

Albornoz cogió el papel, pasó los ojos irritados sobre el escrito y no pudo reprimirse:

—¡Esto no puede ser! Es usted un recién llegado. Hay republicanos que han luchado toda la vida y se van a quedar en la calle.

—Yo no tengo la culpa. Es la democracia. Ella me elige, y yo acepto. ¿Qué le vamos a hacer?

—¿Que qué le vamos a hacer? Pues muy sencillo. Usted debe renunciar el puesto. Yo hablaré con los correligionarios de Ciudad Real. El partido necesita hombres más formados, cuenta con muchos valores positivos. Usted, no. Usted puede esperar, es joven todavía. Ya le compensaremos de otra manera.

—No, don Alvaro—me impuse con resolución—. Eso, no. Yo no he intrigado ni he pedido nada. Ni siquiera conozco a la mayoría de los que me han designado. Pero renunciar, pedir mi sustitución, de ninguna manera. Usted es lo suficientemente poderoso para obtener que me reemplacen sin que yo lo pida. Y cuando ello se verifique me habrá convencido usted de que es un demócrata.

—¿Qué quiere usted decir?—me increpó.

—Que no hay derecho, don Alvaro. No creí que fuera precisamente a usted a quien más le gustara que la gente me abra camino...

—Bueno, bueno; ya hablaremos de eso—me despidió más tranquilo.

No se volvió a hablar más.

Albornoz debió reflexionar acerca de mis limpios *derechos democráticos* a luchar como candidato a diputado a Cortes Constituyentes por la circunscripción de Ciudad Real.

Era menester comenzar la campaña electoral. Le pedí permiso para ausentarme unos días, y me lo otorgó complacido.

—¡Bueno, hombre! ¡A ver si regresa usted diputado!

—Tal creo, porque la oposición no es inquietante—sonreí con picardía.

Y me fui a los mítines de propaganda.

La República se había hecho una ley electoral a medida de sus propósitos. Antes, las circunstancias limitábanse a porciones territoriales minúsculas, las que políticamente pudieran domeñar los caciques. La República anegó aquellos tinglados, con lo que vacaron el caciquismo y el soborno, y creó las grandes circunscripciones provinciales, donde, movilizadas las masas trabajadoras y alineadas en un frente único, serían capaces de arrollar los viejos particularismos que osasen sobrevivir.

Los candidatos de la conjunción republicano-socialista nos distribuimos la provincia. La pusimos al rojo vivo. La oposición no osó perturbar nuestra campaña. Yo centré la mía en la repetición de cuatro o cinco discos, orientado siempre a dibujar con un grafismo impresionante el desequilibrio social; pero sin proferir jamás, jamás, incitaciones al desmandamiento de las legiones de la oclocracia. Párrafos de corrosiva actualidad, alocuciones hilarantes apostillando sucesos recientes, cuantos se me ocurrían o sugirieran los oradores y los incidentes a que daban ocasión los actos. Pero siempre, siempre, por un congénito sentimiento cristiano, por un concepto profundamente anclado en mi carácter acerca de la jerarquía, de la disciplina y del orden, me repugnó la violencia irresponsable y arbitraria de la oposición, y me guardé muy bien de escarnecer o deprimir a los institutos armados mediante el ataque a las personas que los integraban o a los Cuerpos que los constituían.

Durante bastantes días, a dos o tres mítines diarios, abocamos al domingo 29 de junio, fecha en que el pueblo expresaría, por medio de las papeletas electorales, cuál fuere su soberana voluntad. En Ciudad Real dispuso que unos tránsfugas e indocumentados (Eduardo Ortega y Gasset, Cirilo del Río, Alberca Montoya y yo), en coalición con un niño mimado (Aurelio Lerroux, hijo de don Alejandro), un «ambiguo» (el socialista Cabrera), un alpargatero (Cañizares, socialista también) y un sastre de portal (Pedro Vicente Gómez, lerrouxista) ascendieran al Foro en calidad de forjadores de la Constitución española y del Derecho público y privado.

Verdad es que del lado tradicional o monárquico, burgués o reaccionario, no tuvimos que superar entorpecimientos. Más bien hostilizaron en algunos lugares los elementos ultrarrevolucionarios. La C. N. T. y los comunistas, que ya principiaban a hacer prosélitos e imponer consignas, manifestábanse dispuestos a «reventar» los actos organizados por la conjunción gubernamental. Interrumpían vociferantes. Insultaban a los oradores. Aludían a la flagrante traición que se consumaba contra los trabajadores que no aceptaban la sumisión pecuaria del socialismo.

Recuerdo que un irascible auditor de aquéllos, cuando yo remataba un período oratorio francamente sugestivo por el derroche de felicidad popular que iba pintando, me atajó, inteligente y mordaz, poniendo en el vozarrón estallidos de cólera:

—¡Eso está muy bien, compañero; pero nosotros no comemos!

—¿Y qué?—me revolví rápido—. ¿Os habéis creído que la República es un restaurante? La República no sirve comidas a domicilio, y mucho menos debe alimentar a los que la combaten, como ese que me ha interrumpido.

Por poco se cargan al interruptor, que, después de todo, tenía más razón que un santo. El caso es que triunfó nuestra candidatura en Ciudad Real. Como las equivalentes de toda la nación.

A propósito de este acontecimiento, ahora resulta gracioso recordar que, reunidos todos los candidatos triunfantes por la circunscripción manchega en la Audiencia Provincial, el día del escrutinio yo hice, ya como *personaje*, mi primera frase *lapidaria*. Los fotógrafos de la prensa nos invitaron a los diputados republicano-socialistas triunfantes a formar un grupo para retratarnos. Todos accedimos a ofrecer nuestras imágenes a la posteridad. Mientras los ayudantes de los fotógrafos dosificaban el magnesio y éstos enfocaban sus aparatos, yo me miré burlón y extendí la curiosidad de mis ojos a los semblantes, a las figuras de mis colegas. Y no pude reprimirme. Declaré solemne, con voz bastante alta para que todos me oyeran y esmerándome en la vocalización:

—¡Señores, somos los diputados de la Mancha y la mancha de los diputados!

Casi nadie se rió. Pero oí musitar a Cabrera o a Cañizares, no recuerdo bien, estas injustas palabras:

—Este tío no toma nada en serio...

¡Desdichados! Precisamente porque tomaba muy en serio a España, porque tomaba muy en serio la función para la que éramos llamados, no me inspiraban ellos, ni yo mismo, ninguna consideración respetuosa y respetable.

CRITERIOS DEMOCRATICOS EXIGIDOS POR EL MERCADO COMUN, S. A.

Leemos en uno de los boletines informativos que cada taifa compone y clandestinamente distribuye, una noticia que realmente nos ha conmovido. La noticia, en su meollo, es ésta:

«El ministro de Asuntos Exteriores de la Alemania Federal, Walter Scheel, se ha visto en una delicada situación: en el transcurso de una cena (con altísimo dignatario español) elogió la «estrecha cooperación» que existe entre los Gobiernos de Bonn y Madrid; pero durante esos mismos días, en una rueda de prensa, afirmó que España no reúne todavía los criterios democráticos que rigen en la Comunidad Europea.»

Preguntamos: ¿Qué criterios democráticos necesitará reunir España para ser admitida como miembro de pleno derecho en el Mercado Común, S. A.?

Por Dios, que no nos exijan que reunamos los criterios democráticos que se dan en Alemania, o sea, que varias superpotencias nos ocupen, nos descuarticen después de decapitarnos, y que, en situación tal, nos digan que somos una nación libre y soberana, con partidos y Parlamento democrático, que es de lo que presume, por lo visto, Herr Walter Scheel y otros ilustres accionistas del Mercado Común (S. A. - Sociedad Anónima).

CONTRASTE DE PARECERES

REPLICA A I. V. SOBRE MONS. SETIEN

Por Pascasio PONCE

Después de tantos años de colaborar en ¿QUE PASA? —aunque ahora ya hacía algún tiempo que no acudía a sus páginas por aquello de que no se puede a la vez repicar e ir en la procesión...—, espero que nadie piense ni remotamente que padezco veleidades rojo-separatista. Afortunadamente, el director sabe a qué atenerse.

Me considero obligado *sub gravi*, nada menos, a hacer algunas reflexiones al muy enterado señor V. I., al que tal vez conozca, pero sus iniciales no me lo identifican, al menos de momento. Y empiezo por recordar el «*Quod nimis probat, nihil probat*». En efecto, y numerando mis breves proposiciones, consta esto con plenísima evidencia:

1) Que Setién sea eclesiásticamente un progresista en el más estricto sentido que hoy tiene la palabra, nadie lo duda y yo menos que nadie.

2) Pero como es excesivo el afán estatólatra de algunos clérigos y seglares, y quisiera creer que siempre de buena fe, afirmo de entrada a V. I. que a nivel gubernativo no faltaron medios para impedir esa elevación al Episcopado, y si no se usaron, entonces la culpa no es de Setién, que sirve a sus ideas y propósitos, mientras le sea posible físicamente. Es algo tan obvio que resulta raro no lo expusiera V. I.

3) Los aludidos clérigos y seglares invocan mucho al cardenal Gomá, pero parecen olvidar bastantes textos suyos y las enormes amarguras que padeció y que hasta revela (aunque no de modo completo y menos aún exhaustivo) su biógrafo con sordina monseñor Granados, actual obispo de Palencia. Olvidan sobre todo su pastoral tan torpedeada: «*Lecciones de la guerra y deberes de la paz*», y más todavía aquel sensacional escrito que desgraciadamente resultó plenamente profético y empezó a quemar ya en plena guerra. Me refiero a «*¿No habrá traición?*» Con razón nuestro querido colega *Cruzado Español*, de Barcelona, viene años y años insistiendo en este punto y es *alta traición a la Iglesia* no recordarlo constantemente y obrar según lo que allí se inspira. Siempre hubo en veinte siglos de Historia eclesiástica prelados áulicos hasta la náusea, y la gratitud justificada no siempre es el valor supremo y, por supuesto, nunca justifica a los turiferarios que sólo se engañan a sí mismos. El Evangelio no va a ser sólo invocado por los progresistas, y es claro que tiene sus exigencias y hoy el confusionismo es tan mayúsculo que hasta existe bien arropadito y dirigido un «Carlismo» paralelo, del que otro redactor de ¿QUE PASA? dio buena cuenta aquí hace algunos meses... Y que conste que todo está más relacionado de lo que parece.

4) Que Setién atacara, por ejemplo, al llamado Plan de Desarrollo es descubrir el Mediterráneo, sabiendo que aún más que él lo atacó nada menos que el vicepresidente de la Cámara Baja (ya saben que la Alta es el llamado Consejo Nacional del Movimiento) en libro muy difundido, cuyo título es inequívoco: «*En las Cortes Españolas. Crítica del II Plan de Desarrollo*, por Dionisio Martín Sanz, Madrid, Edit. A. Aguado, 1969. Y peor fue lo que dijo otro prestigioso procurador, revelando que todo el Plan era de inspiración soviética, etc., y esto dicho de modo tajante. de lo que me enteré gracias a la indignación que éso causó precisamente al muy rubro semanario «*Triunfo*», de todos tan conocido. Así que Setién llega tarde, señor V. I., si pretende atacar esas y otras genialidades de la tecnocracia. Le han precedido, y sin rodeos, gentes muy leales al sistema. Y hoy mismo leo «las contradicciones del desarrollo», en importante pastoral de un arzobispo de los más afectos a la Administración.

5) Tampoco es culpa de Setién que la subversión avance incontenible gracias a la siembra de libros disolventes que llenan las librerías de toda España, como si aquí nada hubiera pasado en 1936-39. Le garantizo, señor V. I., que Setién no autorizó esas ediciones y su exposición y venta posterior, cuyo fruto más logrado es la muerte del cónsul galo en Zaragoza. ¿Quiénes permiten que sean envenedados nuestros universitarios con lecturas directamente subversivas? ¡A ver nombres y apellidos! ESO sí que es «línea demoledora», como escribe V. I. en el ¿QUE PASA, número 465, y en la primera página. Y Setién, le repito, no autorizó esa invasión de literatura terrorista (sic), antimilitarista, antipatria, en suma, que, con traición a la Cruzada, y más aún a las vigentes Leyes, máxime las Fundamentales, intoxica a nuestras masas. Si Setién se aprovecha de esas favorables circunstancias, antes hay que pedir cuentas a los que se las ofrecieron... Hasta el hoy nada sospechoso Dionisio Ridruejo, uno de los altos jefes en la época del «totalitarismo con rostro», 1936-1957, según el conocido texto del eximio falangista Ismael Herráiz, en *Arriba*, ha dicho textualmente y con gozo no disimulado en *Actualidad Española* —revista de la Santa Obra—, número 695, 10-7-71, p. 70, col. 1.ª, nada menos que esto:

«... *Mire usted, se ha liberalizado el libro para el orden teórico. En España se publican en estos momentos tantos libros marxistas como en Francia. Las librerías están llenas de libros de extrema izquierda. Es una situación de paradoja, pero nada de esto sucede por casualidad*...»

Advierto que los puntos suspensivos finales son del ex falangista totalitario y pongo de relieve eso de que «NADA DE ESTO SUCEDE POR CASUALIDAD»; pero discrepo solemnemente de él cuando dice que esos libros son *sólo* «para el orden teórico». Sí, sí, que se lo digan al inspector Manzanas y al cónsul francés en Zaragoza. Esperamos mucho que si se celebra el Consejo de Guerra por los últimos hechos, va a ser sonado, pues los defensores ya tienen toda la labor hecha con sólo citar unas cuantas realidades y varios textos definitivos de Ridruejo y de otros muchos tan claros como él. Por algo dijo Piñar que del Movimiento Nacional sólo restaba ya la cáscara vacía..., y esto no hace mucho, en discurso que pasó a las páginas de *Fuerza Nueva*, y nadie de los señalados rechistó. Ni hubiera podido hacerlo.

6) V. I. empieza su requisitoria aludiendo a una emisora comunista. Sepa y entienda que el P. C. nunca hubiera revelado algo que pudiera dañarle, y Setién, precisamente por ser tan notoria su actitud, resulta menos peligroso que los ocultamente infiltrados, por ejemplo, aquel destacado rojo que mandó durante todo la guerra como jefe supremo una BANDERA DE FALANGE y sólo años después fue descubierto, según sentencia muy interesante de nuestro más alto tribunal. ¿Y cuántos *así* hubo y hay? Sin duda, innumerables... Más temo a éstos, que parece van al copo de puestos clave, según Vegas en sus declaraciones recientes a «*Mundo*». Si ya lo dijo en más de una ocasión durante estos meses el propio Franco: «El enemigo está dentro». Eso es lo que nos debe quitar el sueño, más que Setién, *que esta fuera*, y además se le ve venir.

7) Fiarlo todo a la represión física, violenta y creer que la subversión sólo se vence con las armas es erróneo y suicida, cuando no hay otra cosa por medio.. El zar de Rusia tenía la mejor policía política de su tiempo: la OJRANA, y, sin embargo, los bolcheviques asaltaron eficazmente el poder, aun permaneciendo buena parte del ejército fiel al zarismo. Estimo que ciertos discursos tremebundos y de *aparente energía* harían sonreír a los agentes de Euzkadi. Repitamos, pues, sin descanso: «El enemigo está dentro», pero añadiendo: «¿Y quiénes le facilitaron la entrada hasta tal extremo?» Eso es lo que hay que aclarar ante el país y no lanzar cortinas de humo, como pretenden las sectas. Aquí viene obligado aquella frase del insigne Vázquez de Mella sobre los estadistas y gobernantes que «elevan tronos a los principios y cadalsos a las consecuencias».

8) Y, por último, para no agotar la materia —que puede proseguir—, ¿QUE PASA?, con «*Fuerza Nueva*» y otras numerosas publicaciones eclesiásticas y seglares han dedicado muchas páginas a demostrar (y denunciar) que la vigente LGE es plenamente totalitaria (¡a estas fechas!), bienquista y avalada por la UNESCO y, sobre todo, el vehículo más eficaz para descristianizar al país (por sus frutos se la viene conociendo: devastación cultural y subversión docente). ¿Acaso es *eso* obra de Setién?

«*Exsurge, Domine, et iudica causam tuam*», pediremos con el Salmista.

Ocurrencias

Por AFRIT

- Sólo dice todo lo que piensa, quien no piensa todo lo que dice.
- Si como dicen: «Ya casi nada es malo», ahora es más fácil ser bueno. ¡Sí, bueno para tirarlo!
- Quien no cree en la otra vida, por fuerza tiene que ser un redomado hipócrita en ésta.
- El estado religioso, tal y como se entiende en la práctica ahora, no tiene razón de ser. ¿La tuvo antes? Entonces...
- Dicen los lobos: «En ¿QUE PASA? se falta mucho a la caridad». Esto es verdad si es embiscar los perros contra los lobos es faltar a la caridad contra las ovejas.
- No hay que esperar al tiempo, pues el tiempo nunca espera.
- Las personas bondadosas no siempre son buenas para parar los pies a las malignas.
- Hay personas que son «inmejorables». U séase, que no tienen remedio.
- ¡Qué tiempos los nuestros, que llame la atención ver y oír a un obispo que lo es como Dios manda!
- A veces tiene uno la ocurrencia de ocurrírsele unas ocurrencias que ¡vaya ocurrencias que se le ocurren!
- Preguntóse a un profesor de Moral si todas las personas morales eran decentes, y contestó: —Toda persona moral colegial es siempre decente; los individuos que la constituyen no todos y siempre lo son.
- No extraña ya que se salgan tantos religiosas; lo extraño es que todavía queden tantos que no se salgan.
- No preguntemos por qué claudican tantos sacerdotes y religiosos; lamentemos el que perseveren tan pocos religiosos y sacerdotes.
- En la acusada demolición de estructuras la obra de zapa se hace desde arriba.
- Quien no se decide a hacer algo por temor al fracaso, ya ha fracasado.
- Un individuo perezoso es un reloj sin cuerda.

ENTRE DOS DOCUMENTOS

Por IJCIS

1. TRISTE EVIDENCIA.—En la reciente Asamblea Plenaria del Episcopado nuestros pastores se han confesado por enésima vez incompetentes para formular un texto adecuado sobre las vocaciones al sacerdocio y la consiguiente formación sacerdotal. Es decir, que nuestros obispos, aquí y ahora —lo que tantas veces lamenta Pablo VI— descubren una no menos dolorosas que vergonzante realidad: que no tienen un claro concepto de la identidad sacerdotal.

Es verdad. Ya lo dijo el cardenal don Enrique, que lo sabrá sin duda por experiencia: hoy son muchos los sacerdotes (los obispos también lo son) que no saben para qué son sacerdotes y, por consiguiente, no saben qué predicar. Pero lo malo e ilógico es que, no obstante, predican.

Eso explica la INCALIFICABLE actitud para con la Hermandad Sacerdotal. Su presidente les ha podido decir con insobornable verdad que en ella encontraran la mayor fidelidad y obediencia a LA IGLESIA DE SIEMPRE, pero jamás a esa «Iglesia Nueva», que corrompe los dogmas, desacraliza y prostituye el sacerdocio y la liturgia, desconoce la moral... Que serán inútiles los halagos y amenazas: *porque no quieren apostatar.*

¿Cuántos pueden afirmar esto CON VERDAD hoy? ¿Acaso todos nuestros obispos? ¿Acaso la C. P. y la C. E. E.? *Ciertamente,* NO.

Porque a pesar de las reiteradas advertencias del Vicario de Cristo, v. gr., las del quinto aniversario de la terminación del Vaticano II, nuestros obispos insisten hasta hoy en empujarnos a la sacrílega unión con los que «turban a numerosos fieles en su fe por una acumulación de ambigüedades y de incertidumbres y dudas en cosas que son esenciales, como los dogmas trinitario y cristológico, el misterio de la Eucaristía y de la presencia real, la Iglesia como institución de salvación, el ministerio sacerdotal en el seno del Pueblo de Dios, el valor de la oración y de los sacramentos, las exigencias morales concernientes a la indisolubilidad del matrimonio y el debido respeto a la vida».

Porque siguen tolerando hasta hoy que, «mientras el silencio va cubriendo poco a poco algunos misterios fundamentales del Cristianismo, aparezca una tendencia a construir, partiendo de datos psicológicos y sociológicos, un Cristianismo desligado de la tradición ininterrumpida que le une a la fe de los Apóstoles y a exaltar una vida cristiana privada de elementos religiosos». Porque son cómplices y encubridores de quienes presentan «a Jesucristo, no como Hijo de Dios hecho hombre para salvarnos y hacernos participar de su vida», sino cual «una figura totalmente humana por maravillosa y atrayente que sea».

Porque faltan GRAVISIMAMENTE a su deber, ya que «el pueblo tiene un derecho imprescriptible y sagrado a recibir la palabra de Dios, toda la palabra de Dios». Y «los responsables ante Dios son los obispos» (Pablo VI).

Terriblemente triste y dolorosa nuestra desunión. Pero lo sería infinitamente más la unidad si había de consistir en allegarnos a ellos, enredados en ese espúreo *aggiornamento*, que es una de las trampas más traicioneras de toda la historia de la Iglesia.

«No hay que mantener la paz a cualquier precio: pues hay disensiones maravillosas y fecundas, y existen unanimidades funestas. Sólo hay que amar la buena paz, la que tiene un buen fin y, además, une a Dios.» (San Gr. Niseno).

2. EL APOSTOLADO SEGLAR.—El primer Documento es del Apostolado Seglar. Sólo nos es dable apuntar algunos puntos. Y nos es grato empezar por el número 11, especialmente lúcido, y que puede salvar, si se aplica con exigente y constante rigor, la ambigüedad de otros muchos:

«La Iglesia es la realidad original de donde brota la acción pastoral y apostólica. Es realidad viva que existe antes que nosotros hayamos comenzado a pensar en ella. De la Iglesia misma, en cuanto comunidad de fe viva en Jesucristo, guiada por el Espíritu, debe surgir el impulso renovador. La acción renovadora no puede entenderse en el sentido de pretender crear una Iglesia «nueva», distinta esencialmente de la Iglesia del pasado. No se puede, por tanto, imaginar la acción renovadora teniendo como modelo el proceso revolucionario por el que un sistema político-social es sustituido por otro, sobre otras bases totalmente distintas. La verdadera renovación eclesial se apoya en la confianza de que la Iglesia existente amada por Jesucristo, movida por el Espíritu, es capaz de renovarse a sí misma.»

Lo que sí llama la atención es que de la fidelidad al Magisterio, que se anuncia en el epígrafe, no se habla nada en el párrafo.

Es de una amplitud, complejidad y peligrosidad extraordinarias el número 14: *Conciencia social y compromiso político-social.*

Se recuerdan principios generales inobjetables y magníficos: «Las acciones político-sociales pueden responder a diversos proyectos de sociedad; en el terreno de lo concreto caben, además, diversas soluciones técnicas. La concepción cristiana de la vida personal y de la convivencia cívica no predeterminan una forma particular de actuar políticamente. Ya que *una misma fe cristiana puede conducir a compromisos diferentes.* De ahí la necesidad de que los cristianos no identifiquen sus propias acciones político-sociales con la fe cristiana, ni las vinculen de modo necesario a ésta.» Y más abajo: «La Iglesia y la fe, que trascienden toda ideología o proyecto político, impiden que puedan identificarse con una forma concreta de acción política.»

Pero tal vez se neutralizarán o anularán totalmente en el apasionamiento y la ambición —de que tan alejados deben actuar los movimientos genuinamente apostólicos—, con lo que a continuación se añade: «De ahí también la necesidad de que la sociedad civil ofrezca la posibilidad, garantizada jurídicamente, de que la diversidad opcional de los ciudadanos pueda manifestarse públicamente y pueda operar efectivamente»... Pues ya se ve el número sinnúmero de apreciaciones posibles sobre la tal necesidad y posibilidad del reconocimiento *práctico* (que se postula), donde sólo la legítima autoridad civil tiene la última palabra.

Se agrava el peligro cuando a los mismos textos conciliares, harto oscurecidos de inevitable vaguedad y demasiado invocados para perturbadoras y no previstas concreciones, se les resume con afán tendencioso de exorbitadas e *inconsecuentes* consecuencias. Así, el número 36 de LG.

Por cierto, que el mal traído texto conciliar concluye con unas palabras que no casan bien con el rechazo de aquella propuesta antilaicista de la Conjunta malhadada.

Nos complace muy gratamente este comienzo del punto 16: *Identidad cristiana y catequesis para una situación de cambio:* «En la Iglesia se siente hoy de modo muy agudo la necesidad de una catequesis que ayude a todos los cristianos a profundizar en su vida de fe en medio de los actuales cambios sociales y culturales. Esta acción catequética: Debe conducir a los cristianos a aceptar la revelación cristiana en su integridad, en línea con las enseñanzas y orientaciones del Concilio Vaticano II. Debe servir a una necesaria tarea de discernimiento y clarificación que permita afirmar sin confusiones la identidad cristiana y eclesial de nuestra fe. Para ello no basta con unas formulaciones en términos de homogeneidad con respecto a los valores, aspiraciones y lenguaje de la sociedad actual. Será preciso acentuar al mismo tiempo lo que el misterio de Cristo proclamado por la fe de la Iglesia tiene de original, de específico y diferente con respecto a la conciencia del hombre contemporáneo.»

¡Muy bien! Exíjase esto, practíquese esto, vívase esto... y desaparecerán como por encanto gran parte de las actuales lucubraciones sobre la fe y la teología y la Iglesia... y el hombre moderno, que subvierten y pervierten de raíz la verdadera doctrina. ¿Y no habría que tachar también algo de este mismo Documento?

Porque hoy se ponen con demasiada frecuencia tanto el Magisterio como la Palabra de Dios al servicio (o se las prostituye al capricho) del hombre moderno. Todo lo que no le sea perfectamente inteligible, sin misterios alienantes; todo lo que no le resulte fácil aceptar; todo lo que pueda herir en lo más mínimo su hipersensible suprema dignidad... debe rechazarse: porque contradice a la infalible mentalidad del totalmente logrado hombre moderno.

No se afirmará descaradamente que hay error en el magisterio, en la definición conciliar, en el mensaje bíblico; pero de tal arte se condicionarán sus presupuestos, su mentalidad y su lenguaje al hombre moderno, que UNICAMENTE él será el criterio inapelable de verdad...

Una apostilla, finalmente, al número 18: «Corresponde al obispo —se nos dice—, y no a las autoridades civiles ni a ningún grupo particular de cristianos, juzgar con fuerza vinculante cuándo una actividad (...) responde o no a la misión propia de la Iglesia.»

Así es. Pero corresponde al ministro, al juez o al gobernador, y no a las autoridades eclesiásticas ni a ningún grupo particular de cristianos, juzgar con fuerza vinculante cuándo esa actividad *realizada* es lesiva de las leyes, subversiva o peligrosa, contraria aquí y ahora al bien común del *orden político.*

Y esto se olvida muchas veces. ¿No lo olvidaron: Merchán, en Oviedo; Cirarda, en Bilbao y Santander?

Documento híbrido. Como tal, le amenaza la esterilidad..., si es que no engendrá más apasionamiento y confusión, dada la atmósfera tan cargada de esa electricidad que han ido acumulando cien medios (religiosos) de comunicación social... con flagrante injusticia... al hablar de la justicia.

3. EL ORDEN POLITICO.—Es el segundo Documento (*nonnato*). Y carecemos de datos claros y precisos sobre su posible contenido y orientación. Dado el ambiente creado por mil actuaciones improcedentes de los últimos años, que culminaron en la Conjunta, es muy explicable la expectativa y, si se quiere, la prevención. Y escandalizarse de ello sería... cabalmente escandaloso.

Desde muy diversos ángulos, y por personas más autorizadas, se han insinuado oportunas y prudentísimas sugerencias que nuestros obispos serán los primeros en agradecer. Nos acaban de advertir en el primer Documento que: «Una renovación de la Iglesia, que procediera exclusivamente de las iniciativas de los obispos, sacerdotes o religiosos, no respetaría suficientemente la acción del Espíritu en todo el Pueblo de Dios.» (Suponemos que se refieren al Espíritu SANTO: que no sabemos por qué se rehúye nombrar más claramente a la tercera Persona de la Santísima Trinidad.)

Por eso nosotros (que también somos Pueblo de Dios) propondríamos, en esquema, lo siguiente —para tender puentes, deshacer prejuicios y reparar injusticias:

a) Llamar al orden a los sacerdotes (no sé si también obispos) que vienen escandalizando a los fieles, negándose a *obligación* tan santa e inocente como recitar en la santa misa la *colecta* OBLIGATORIA HASTA POR CONCORDATO «et fámulos». Es una reparación que deben los obispos al Jefe del Estado y a todos los fieles.

b) Deshacer en alguna forma el escándalo inferido al pueblo fiel —que se había fiado de TODO el Episcopado español, de dos Papas y de la TOTALIDAD MORAL de los obispos de la Iglesia— con aquel *perdón hipócrita y calumnioso* que la mitad holgada del clero de la Conjunta y la mitad holgada de los obispos osara pedir en aquella asamblea.

c) Desagraviar y honrar pública y nacionalmente a los «mártires en la plena acepción de la palabra» (Pío XI), que dieron el más sublime TESTIMONIO de caridad y de fe muriendo por Jesucristo y perdonando a los verdugos...

CONTRASTE DE PARECERES

RÉPLICA A I. V. SOBRE MONS. SETIEN

Por Pascasio PONCE

Después de tantos años de colaborar en ¿QUE PASA? —aunque ahora ya hacía algún tiempo que no acudía a sus páginas por aquello de que no se puede a la vez repicar e ir en la procesión...—, espero que nadie piense ni remotamente que padezco veleidades rojo-separatista. Afortunadamente, el director sabe a qué atenerse.

Me considero obligado *sub gravi*, nada menos, a hacer algunas reflexiones al muy enterado señor V. I., al que tal vez conozca, pero sus iniciales no me lo identifican, al menos de momento. Y empiezo por recordar el «*Quod nimis probat, nihil probat*». En efecto, y numerando mis breves proposiciones, consta esto con plenísima evidencia:

1) Que Setién sea eclesiásticamente un progresista en el más estricto sentido que hoy tiene la palabra, nadie lo duda y yo menos que nadie.

2) Pero como es excesivo el afán estatólatra de algunos clérigos y seglares, y quisiera creer que siempre de buena fe, afirmo de entrada a V. I. que a nivel gubernativo no faltaron medios para impedir esa elevación al Episcopado, y si no se usaron, entonces la culpa no es de Setién, que sirve a sus ideas y propósitos, mientras le sea posible físicamente. Es algo tan obvio que resulta raro no lo expusiera V. I.

3) Los aludidos clérigos y seglares invocan mucho al cardenal Gomá, pero parecen olvidar bastantes textos suyos y las enormes amarguras que padeció y que hasta revela (aunque no de modo completo y menos aún exhaustivo) su biógrafo con sordina monseñor Granados, actual obispo de Palencia. Olvidan sobre todo su pastoral tan torpedeada: «*Lecciones de la guerra y deberes de la paz*», y más todavía aquel sensacional escrito que desgraciadamente resultó plenamente profético y empezó a quemar ya en plena guerra. Me refiero a «*¿No habrá traición?*» Con razón nuestro querido colega *Cruzado Español*, de Barcelona, viene años y años insistiendo en este punto y es *alta traición a la Iglesia* no recordarlo constantemente y obrar según lo que allí se inspira. Siempre hubo en veinte siglos de Historia eclesiástica prelados áulicos hasta la náusea, y la gratitud justificada no siempre es el valor supremo y, por supuesto, nunca justifica a los turiferarios que sólo se engañan a sí mismos. El Evangelio no va a ser sólo invocado por los progresistas, y es claro que tiene sus exigencias y hoy el confusionismo es tan mayúsculo que hasta existe bien arropadito y dirigido un «Carlismo» paralelo, del que otro redactor de ¿QUE PASA? dio buena cuenta aquí hace algunos meses... Y que conste que todo está más relacionado de lo que parece.

4) Que Setién atacara, por ejemplo, al llamado Plan de Desarrollo es descubrir el Mediterráneo, sabiendo que aún más que él lo atacó nada menos que el vicepresidente de la Cámara Baja (ya saben que la Alta es el llamado Consejo Nacional del Movimiento) en libro muy difundido, cuyo título es inequívoco: «*En las Cortes Españolas. Crítica del II Plan de Desarrollo*, por Dionisio Martín Sanz, Madrid, Edit. A. Aguado, 1969. Y peor fue lo que dijo otro prestigioso procurador, revelando que todo el Plan era de inspiración soviética, etc., y esto dicho de modo tajante. de lo que me enteré gracias a la indignación que éso causó precisamente al muy rubro semanario «*Triunfo*», de todos tan conocido. Así que Setién llega tarde, señor V. I., si pretende atacar esas y otras genialidades de la tecnocracia. Le han precedido, y sin rodeos, gentes muy leales al sistema. Y hoy mismo leo «las contradicciones del desarrollo», en importante pastoral de un arzobispo de los más afectos a la Administración.

5) Tampoco es culpa de Setién que la subversión avance incontenible gracias a la siembra de libros disolventes que llenan las librerías de toda España, como si aquí nada hubiera pasado en 1936-39. Le garantizo, señor V. I., que Setién no autorizó esas ediciones y su exposición y venta posterior, cuyo fruto más logrado es la muerte del cónsul galo en Zaragoza. ¿Quiénes permiten que sean envenedados nuestros universitarios con lecturas directamente subversivas? ¡A ver nombres y apellidos! ESO sí que es «línea demoledora», como escribe V. I. en el ¿QUE PASA, número 465, y en la primera página. Y Setién, le repito, no autorizó esa invasión de literatura terrorista (sic), antimilitarista, antipatria, en suma, que, con traición a la Cruzada, y más aún a las vigentes Leyes, máxime las Fundamentales, intoxica a nuestras masas. Si Setién se aprovecha de esas favorables circunstancias, antes hay que pedir cuentas a los que se las ofrecieron... Hasta el hoy nada sospechoso Dionisio Ridruejo, uno de los altos jefes en la época del «totalitarismo con rostro», 1936-1957, según el conocido texto del exmio falangista Ismael Herráiz, en *Arriba*, ha dicho textualmente y con gozo no disimulado en *Actualidad Española* —revista de la Santa Obra—, número 695, 10-7-71, p. 70, col. 1.ª, nada menos que esto:

«... *Mire usted, se ha liberalizado el libro para el orden teórico. En España se publican en estos momentos tantos libros marxistas como en Francia. Las librerías están llenas de libros de extrema izquierda. Es una situación de paradoja, pero nada de esto sucede por casualidad*...»

Advierto que los puntos suspensivos finales son del ex falangista totalitario y pongo de relieve eso de que «NADA DE ESTO SUCEDE POR CASUALIDAD»; pero discrepo solemnemente de él cuando dice que esos libros son *sólo* «para el orden teórico». Sí, sí, que se lo digan al inspector Manzanas y al cónsul francés en Zaragoza. Esperamos mucho que si se celebra el Consejo de Guerra por los últimos hechos, va a ser sonado, pues los defensores ya tienen toda la labor hecha con sólo citar unas cuantas realidades y varios textos definitivos de Ridruejo y de otros muchos tan claros como él. Por algo dijo Piñar que del Movimiento Nacional sólo restaba ya la cáscara vacía..., y esto no hace mucho, en discurso que pasó a las páginas de *Fuerza Nueva*, y nadie de los señalados rechistó. Ni hubiera podido hacerlo.

6) V. I. empieza su requisitoria aludiendo a una emisora comunista. Sepa y entienda que el P. C. nunca hubiera revelado algo que pudiera dañarle, y Setién, precisamente por ser tan notoria su actitud, resulta menos peligroso que los ocultamente infiltrados, por ejemplo, aquel destacado rojo que mandó durante todo la guerra como jefe supremo una BANDERA DE FALANGE y sólo años después fue descubierto, según sentencia muy interesante de nuestro más alto tribunal. ¿Y cuántos *así* hubo y hay? Sin duda, innumerables... Más temo a éstos, que parece van al copo de puestos clave, según Vegas en sus declaraciones recientes a «*Mundo*». Si ya lo dijo en más de una ocasión durante estos meses el propio Franco: «El enemigo está dentro». Eso es lo que nos debe quitar el sueño, más que Setién, *que esta fuera*, y además se le ve venir.

7) Fiarlo todo a la represión física, violenta y creer que la subversión sólo se vence con las armas es erróneo y suicida, cuando no hay otra cosa por medio.. El zar de Rusia tenía la mejor policía política de su tiempo: la OJRANA, y, sin embargo, los bolcheviques asaltaron eficazmente el poder, aun permaneciendo buena parte del ejército fiel al zarismo. Estimo que ciertos discursos tremebundos y de *aparente energía* harían sonreír a los agentes de Euzkadi. Repitamos, pues, sin descanso: «El enemigo está dentro», pero añadiendo: «¿Y quiénes le facilitaron la entrada hasta tal extremo?» Eso es lo que hay que aclarar ante el país y no lanzar cortinas de humo, como pretenden las sectas. Aquí viene obligado aquella frase del insigne Vázquez de Mella sobre los estadistas y gobernantes que «elevan tronos a los principios y cadalsos a las consecuencias».

8) Y, por último, para no agotar la materia —que puede proseguir—, ¿QUE PASA?, con «*Fuerza Nueva*» y otras numerosas publicaciones eclesiásticas y seglares han dedicado muchas páginas a demostrar (y denunciar) que la vigente LGE es plenamente totalitaria (¡a estas fechas!), bienquista y avalada por la UNESCO y, sobre todo, el vehículo más eficaz para descristianizar el país (por sus frutos se la viene conociendo: devastación cultural y subversión docente). ¿Acaso es *eso* obra de Setién?

«*Exsurge, Domine, et iudica causam tuam*», pediremos con el Salmista.

Ocurrencias

Por AFRIT

- Sólo dice todo lo que piensa, quien no piensa todo lo que dice.
- Si como dicen: «Ya casi nada es malo», ahora es más fácil ser bueno. ¡Sí, bueno para tirarlo!
- Quien no cree en la otra vida, por fuerza tiene que ser un redomado hipócrita en ésta.
- El estado religioso, tal y como se entiende en la práctica ahora, no tiene razón de ser. ¿La tuvo antes? Entonces...
- Dicen los lobos: «En ¿QUE PASA? se falta mucho a la caridad». Esto es verdad si embiscar los perros contra los lobos es faltar a la caridad contra las ovejas.
- No hay que esperar al tiempo, pues el tiempo nunca espera.
- Las personas bondadosas no siempre son buenas para parar los pies a las malignas.
- Hay personas que son «inmejorables». U séase, que no tienen remedio.
- ¡Qué tiempos los nuestros, que llame la atención ver y oír a un obispo que lo es como Dios manda!
- A veces tiene uno la ocurrencia de ocurrírsele unas ocurrencias que ¡vaya ocurrencias que se le ocurren!
- Preguntóse a un profesor de Moral si todas las personas morales eran decentes, y contestó: —Toda persona moral colegial es siempre decente; los individuos que la constituyen no todos y siempre lo son.
- No extraña ya que se salgan tantos religiosas; lo extraño es que todavía queden tantos que no se salgan.
- No preguntemos por qué claudican tantos sacerdotes y religiosos; lamentemos el que perseveren tan pocos religiosos y sacerdotes.
- En la acusada demolición de estructuras la obra de zapa se hace desde arriba.
- Quien no se decide a hacer algo por temor al fracaso, ya ha fracasado.
- Un individuo perezoso es un reloj sin cuerda.

ENTRE DOS DOCUMENTOS

Por IJCIS

1. TRISTE EVIDENCIA.—En la reciente Asamblea Plenaria del Episcopado nuestros pastores se han confesado por enésima vez incompetentes para formular un texto adecuado sobre las vocaciones al sacerdocio y la consiguiente formación sacerdotal. Es decir, que nuestros obispos, aquí y ahora —lo que tantas veces lamenta Pablo VI— descubren una no menos dolorosas que vergonzante realidad: que no tienen un claro concepto de la identidad sacerdotal.

Es verdad. Ya lo dijo el cardenal don Enrique, que lo sabrá sin duda por experiencia: hoy son muchos los sacerdotes (los obispos también lo son) que no saben para qué son sacerdotes y, por consiguiente, no saben qué predicar. Pero lo malo e ilógico es que, no obstante, predican.

Eso explica la INCALIFICABLE actitud para con la Hermandad Sacerdotal. Su presidente les ha podido decir con insobornable verdad que en ella encontrarán la mayor fidelidad y obediencia a LA IGLESIA DE SIEMPRE, pero jamás a esa «Iglesia Nueva», que corrompe los dogmas, desacraliza y prostituye el sacerdocio y la liturgia, desconoce la moral... Que serán inútiles los halagos y amenazas: *porque no quieren apostatar.*

¿Cuántos pueden afirmar esto CON VERDAD hoy? ¿Acaso todos nuestros obispos? ¿Acaso la C. P. y la C. E. E.? *Ciertamente,* NO.

Porque a pesar de las reiteradas advertencias del Vicario de Cristo, v. gr., las del quinto aniversario de la terminación del Vaticano II, nuestros obispos insisten hasta hoy en empujarnos a la sacrílega unión con los que «turban a numerosos fieles en su fe por una acumulación de ambigüedades y de incertidumbres y dudas en cosas que son esenciales, como los dogmas trinitario y cristológico, el misterio de la Eucaristía y de la presencia real, la Iglesia como institución de salvación, el ministerio sacerdotal en el seno del Pueblo de Dios, el valor de la oración y de los sacramentos, las exigencias morales concernientes a la indisolubilidad del matrimonio y el debido respeto a la vida».

Porque siguen tolerando hasta hoy que, «mientras el silencio va cubriendo poco a poco algunos misterios fundamentales del Cristianismo, aparezca una tendencia a construir, partiendo de datos psicológicos y sociológicos, un Cristianismo desligado de la tradición ininterrumpida que le une a la fe de los Apóstoles y a exaltar una vida cristiana privada de elementos religiosos». Porque son cómplices y encubridores de quienes presentan «a Jesucristo, no como Hijo de Dios hecho hombre para salvarnos y hacernos participar de su vida», sino cual «una figura totalmente humana por maravillosa y atrayente que sea».

Porque faltan GRAVISIMAMENTE a su deber, ya que «el pueblo tiene un derecho imprescriptible y sagrado a recibir la palabra de Dios, toda la palabra de Dios». Y «los responsables ante Dios son los obispos» (Pablo VI).

Terriblemente triste y dolorosa nuestra desunión. Pero lo sería infinitamente más la unidad si había de consistir en allegarnos a ellos, enredados en ese espúreo *aggiornamento,* que es una de las trampas más traicioneras de toda la historia de la Iglesia.

«No hay que mantener la paz a cualquier precio: pues hay disensiones maravillosas y fecundas, y existen unanimidades funestas. Sólo hay que amar la buena paz, la que tiene un buen fin y, además, une a Dios.» (San Gr. Niseno).

2. EL APOSTOLADO SEGLAR.—El primer Documento es del Apostolado Seglar. Sólo nos es dable apuntar algunos puntos. Y nos es grato empezar por el número 11, especialmente lúcido, y que puede salvar, si se aplica con exigente y constante rigor, la ambigüedad de otros muchos:

«La Iglesia es la realidad original de donde brota la acción pastoral y apostólica. Es realidad viva que existe antes que nosotros hayamos comenzado a pensar en ella. De la Iglesia misma, en cuanto comunidad de fe viva en Jesucristo, guiada por el Espíritu, debe surgir el impulso renovador. La acción renovadora no puede entenderse en el sentido de pretender crear una Iglesia «nueva», distinta esencialmente de la Iglesia del pasado. No se puede, por tanto, imaginar la acción renovadora teniendo como modelo el proceso revolucionario por el que un sistema político-social es sustituido por otro, sobre otras bases totalmente distintas. La verdadera renovación eclesial se apoya en la confianza de que la Iglesia existente amada por Jesucristo, movida por el Espíritu, es capaz de renovarse a sí misma.»

Lo que sí llama la atención es que de la fidelidad al Magisterio, que se anuncia en el epígrafe, no se habla nada en el párrafo.

Es de una amplitud, complejidad y peligrosidad extraordinarias el número 14: *Conciencia social y compromiso político-social.*

Se recuerdan principios generales inobjetables y magníficos: «Las acciones político-sociales pueden responder a diversos proyectos de sociedad; en el terreno de lo concreto caben, además, diversas soluciones técnicas. La concepción cristiana de la vida personal y de la convivencia cívica no predeterminan una forma particular de actuar políticamente. Ya que *una misma fe cristiana puede conducir a compromisos diferentes.* De ahí la necesidad de que los cristianos no identifiquen sus propias acciones político-sociales con la fe cristiana, ni las vinculen de modo necesario a ésta.» Y más abajo: «La Iglesia y la fe, que trascienden toda ideología o proyecto político, impiden que puedan identificarse con una forma concreta de acción política.»

Pero tal vez se neutralizarán o anularán totalmente en el apasionamiento y la ambición —de que tan alejados deben actuar los movimientos genuinamente apostólicos—, con lo que a continuación se añade: «De ahí también la necesidad de que la sociedad civil ofrezca la posibilidad, garantizada jurídicamente, de que la diversidad opcional de los ciudadanos pueda manifestarse públicamente y pueda operar efectivamente»... Pues ya se ve el número sinnúmero de apreciaciones posibles sobre la tal necesidad y posibilidad del reconocimiento *práctico* (que se postula), donde sólo la legítima autoridad civil tiene la última palabra.

Se agrava el peligro cuando a los mismos textos conciliares, harto oscurecidos de inevitable vaguedad y demasiado invocados para perturbadoras y no previstas concreciones, se los resume con afán tendencioso de exorbitadas e *inconsecuentes* consecuencias. Así, el número 36 de LG.

Por cierto, que el mal traído texto conciliar concluye con unas palabras que no casan bien con el rechazo de aquella propuesta antilaicista de la Conjunta malhadada.

Nos complace muy gratamente este comienzo del punto 16: *Identidad cristiana y catequesis para una situación de cambio:*

«En la Iglesia se siente hoy de modo muy agudo la necesidad de una catequesis que ayude a todos los cristianos a profundizar en su vida de fe en medio de los actuales cambios sociales y culturales. Esta acción catequética: Debe conducir a los cristianos a aceptar la revelación cristiana en su integridad, en línea con las enseñanzas y orientaciones del Concilio Vaticano II. Debe servir a una necesaria tarea de discernimiento y clarificación que permita afirmar sin confusiones la identidad cristiana y eclesial de nuestra fe. Para ello no basta con unas formulaciones en términos de homogeneidad con respecto a los valores, aspiraciones y lenguaje de la sociedad actual. Será preciso acentuar al mismo tiempo lo que el misterio de Cristo proclamado por la fe de la Iglesia tiene de original, de específico y diferente con respecto a la conciencia del hombre contemporáneo.»

¡Muy bien! Exíjase esto, practíquese esto, vívase esto... y desaparecerán como por encanto gran parte de las actuales lucubraciones sobre la fe y la teología y la Iglesia... y el hombre moderno, que subvierten y pervierten de raíz la verdadera doctrina. ¿Y no habría que tachar también algo de este mismo Documento?

Porque hoy se ponen con demasiada frecuencia tanto el Magisterio como la Palabra de Dios al servicio (o se las prostituye al capricho) del hombre moderno. Todo lo que no le sea perfectamente inteligible, sin misterios alienantes; todo lo que no le resulte fácil aceptar; todo lo que pueda herir en lo más mínimo su hipersensible suprema dignidad... debe rechazarse: porque contradice a la infalible mentalidad del totalmente logrado hombre moderno.

No se afirmará descaradamente que hay error en el magisterio, en la definición conciliar, en el mensaje bíblico; pero de tal arte se condicionarán sus presupuestos, su mentalidad y su lenguaje al hombre moderno, que UNICAMENTE él será el criterio inapelable de verdad...

Una apostilla, finalmente, al número 18: «Corresponde al obispo —se nos dice—, y no a las autoridades civiles ni a ningún grupo particular de cristianos, juzgar con fuerza vinculante cuándo una actividad (...) responde o no a la misión propia de la Iglesia.»

Así es. Pero corresponde al ministro, al juez o al gobernador, y no a las autoridades eclesiásticas ni a ningún grupo particular de cristianos, juzgar con fuerza vinculante cuándo esa actividad *realizada* es lesiva de las leyes, subversiva o peligrosa, contraria aquí y ahora al bien común del *orden político.*

Y esto se olvida muchas veces. ¿No lo olvidaron: Merchán, en Oviedo; Cirarda, en Bilbao y Santander?

Documento híbrido. Como tal, le amenaza la esterilidad..., si es que no engendrá más apasionamiento y confusión, dada la atmósfera tan cargada de esa electricidad que han ido acumulando cien medios (religiosos) de comunicación social... con flagrante injusticia... al hablar de la justicia.

3. EL ORDEN POLITICO.—Es el segundo Documento (*nonnato*). Y carecemos de datos claros y precisos sobre su posible contenido y orientación. Dado el ambiente creado por mil actuaciones improcedentes de los últimos años, que culminaron en la Conjunta, es muy explicable la expectativa y, si se quiere, la prevención. Y escandalizarse de ello sería... cabalmente escandaloso.

Desde muy diversos ángulos, y por personas más autorizadas, se han insinuado oportunas y prudentísimas sugerencias que nuestros obispos serán los primeros en agradecer. Nos acaban de advertir en el primer Documento que: «Una renovación de la Iglesia, que procediera exclusivamente de las iniciativas de los obispos, sacerdotes o religiosos, no respetaría suficientemente la acción del Espíritu en todo el Pueblo de Dios.» (Suponemos que se refieren al Espíritu SANTO: que no sabemos por qué se rehúye nombrar más claramente a la tercera Persona de la Santísima Trinidad.)

Por eso nosotros (que también somos Pueblo de Dios) propondríamos, en esquema, lo siguiente —para tender puentes, deshacer prejuicios y reparar injusticias:

a) Llamar al orden a los sacerdotes (no sé si también obispos) que vienen escandalizando a los fieles, negándose a *obligación* tan santa e inocente como recitar en la santa misa la *colecta* OBLIGATORIA HASTA POR CONCORDATO «et fámulos». Es una reparación que deben los obispos al Jefe del Estado y a todos los fieles.

b) Deshacer en alguna forma el escándalo inferido al pueblo fiel —que se había fiado de TODO el Episcopado español, de dos Papas y de la TOTALIDAD MORAL de los obispos de la Iglesia— con aquel *perdón hipócrita y calumnioso* que la mitad holgada del clero de la Conjunta y la mitad holgada de los obispos osara pedir en aquella asamblea.

c) Desagraviar y honrar pública y nacionalmente a los «mártires en la plena acepción de la palabra» (Pío XI), que dieron el más sublime TESTIMONIO de caridad y de fe muriendo por Jesucristo y perdonando a los verdugos...

El Vaticano no está contra el Régimen español, "pero tiene que estar con la Historia"

Por Teodoro G. RIAZA

Cuando se trata de facilitar información eclesiástica, uno se siente con cierto complejo de inferioridad recordando el archivo de nombres y datos que tiene León Tejedor. Uno no suele llegar a eso, ni mucho menos. Pero, a veces, la más inesperada casualidad le pone a uno en contacto con una de las fuentes de información de que en la Ciudad Eterna dispone la Hermandad Sacerdotal Española, y en vista de que ésta atesora datos y calla, uno se siente, por una vez, tentado a caer en la tentación de contar lo que sabe.

Una comunicación filtrada desde la Secretaría de Estado, o de alguna de sus dependencias, nos ha permitido conocer *exactamente* la mente del Vaticano y, por lo tanto, lo que su representación en España tiene que tratar de llevar al mejor fin posible.

1.º «El Vaticano..., la Iglesia..., nada tiene contra el actual Régimen español, se diga lo que se diga; PERO TIENE QUE ESTAR CON LA HISTORIA».

La primera parte de esta afirmación queremos aceptarla sobre la sola palabra de la Iglesia. La segunda, no. El «pero» tiene un signo peyorativo, cuyo sentido obvio es el siguiente: «nada tiene contra el Régimen actual y, *sin embargo*, NO PUEDE SUSTRAERSE A LA PREOCUPACION DE QUE NO PUEDE SEGUIRLO, PORQUE NO RESPONDE A LA HISTORIA.

Salvado ese «pero», vamos a preguntar. ¿A QUE Historia tiene que seguir? ¿A la de unos cuantos meses de República divididos en dos etapas? Esos no llenan la Historia de España: son solamente una verruga de su Historia..., dos cortas épocas en las que la *anti-España* puedo dominar y que fueron yuguladas por los levantamientos POPULARES del pueblo español...

La Historia de España es la de los Reyes Católicos, la de Carlos V, la de Felipe II, que aun frente a determinadas posturas *no eclesiásticas* de la Iglesia de su tiempo supo oponer los gestos de embajadores como los que maravillosamente canta el duque de Rivas. Una Historia *de siglos* en los que España fue señora del mundo conocido y llevó la cultura y la religión verdadera a un Mundo Nuevo. La España de Trento y la de Lepanto; la del Dos de Mayo y la del Alcázar de Toledo y Santa María de la Cabeza.

Hay, es cierto, *otra* Historia: la que AHORA —cuando el ser todo «presente» niega a todo la categoría de «Historia»— quieren forzar ciertos elementos antiespañoles para que la Iglesia pueda justificar que los sigue. *Todos* estamos al cabo de la calle. Esta primera postura Vaticana es totalmente inadmisible.

2.º «La Iglesia no tiene nada contra ningún OBISPO, PERO TIENE QUE ESTAR CON LOS PASTORALES. Una vez más aceptamos la primera afirmación, con la excepción de monseñor Guerra Campos, al que el Vaticano ha condenado al ostracismo.

Pasemos a la segunda afirmación, y comencemos también por una pregunta: ¿QIENES SON LOS OBISPOS PASTORALES? ¿Los que han *vaciado* florecientísimos seminarios? ¿Los que tratan de violar la absoluta LIBERTAD de las religiosas de clausura —a las que los Papas todos exhortaban a afianzarse en su vida de oración y penitencia—, invitándolas a salir y a cambiar su género de vida? ¿Los que permiten las mayores aberraciones en la confección y en la distribución de los sacramentos, *a pesar* de los avisos de Roma? ¿Los que, contra el deseo del Santo Padre y de *la inmensa mayoría* de los fieles reniegan de las vestiduras episcopales para parecer un clérigo protestante? ¿Los que coquetean con el Catecismo Holandés y dan el *imprimatur* a obras impías? ¿Los que deponen y marginan a párrocos y capellanes si no son progresistas? ¿Para qué seguir? *Con ésos, NO. Con ésos*, el Representante de Cristo en la Tierra, el Sucesor de Pedro, el Doctor Universal de la Iglesia, el Pastor, no puede estar. *Ni el Vaticano, por lo tanto*, si quiere ser auténtico portavoz y delegado del Papa. No hay UN SOLO doctor, teólogo o canonista que sostenga lo contrario, aunque haya una pléyade de «pseudos» que quieran tratar de imponer sus infundados criterios particulares. Tampoco, pues, esta segunda postura vaticana puede ser aceptada en España. Ni autoridades ni particulares pueden sentirse obligados en conciencia a seguirla. Desafiamos a que CON RAZONES Y PRUEBAS se demuestre lo contrario. Sin lírica, sin patética y sin denuestos...

3.º «Monseñor Guerra Campos *no irá* a Santiago de Compostela.» A esto nos encogemos de hombros y casi aflora a los labios un «¡pues que no vaya!». Nadie ha pensado que sea el mejor destino para el obispo de España, ni mucho menos el único. *Podía* ser un sitio donde desarrollase una magnífica labor; pero hay otros en los que aún lo haría mejor. Lo que tampoco ha pensado nadie es que sea ni justo, ni caritativo, ni eclesial, ni pastoral, ni siquiera cristiano el marginar a un prelado de su talla sólo porque su postura privada de español choque con las directrices antiespañolistas que quieren imprimir desde la Secretaría de Estado, cuyo sueño parece ser que a Franco lo sustituya cuanto antes otro Fidel Castro con todas sus consecuencias. Aun con *ésas*, que los españoles no toleramos jamás, aunque hayamos de echarnos al campo. Y hay aún muchos miles que ya lo han hecho y volverían para morir ahora antes que vivir de rodillas. Tercer error, pues, del Vaticano, aunque éste sólo lo sea de enfoque.

4.º «Moderación». Hay muchas virtudes cuyo sentido implica la búsqueda de un equilibrio, como la Eutrapelia y la Prudencia. En este sentido nadie denuncia las normas de «moderación».

Pero esta «moderación« tiene también un sentido peyorativo, y en España estamos asistiendo a su difusión. Este sentido es: «suavidad, renuncia a TODA medida de violencia (si no es para excomulgar a un padre Sáenz de Arriaga por reunir párrafos de otros escritos publicados ya)..., una *comprensión* que lo acepte todo, lo verdadero igual que lo falso, lo peligroso igual que lo seguro y lo probable igual que lo expuesto por opinión personal y muchas veces sin fundamento real alguno.»

Pues tampoco esto es aceptable. Porque si es verdad que deben campear siempre la caridad cristiana, y con ella una razonable comprensión, una prudente paciencia y una justa sanción, también es cierto que no se cura un cáncer con vaselina ni un hueso astillado sólo con inyecciones de morfina. Cuando el mal es claro, peligroso, estragador, ESA *moderación* es suicida. No la que aceptamos, sino la que nos quieren aconsejar. Y ya sabemos que aquí y ahora se supone que lo que se «aconseja» debe tomarse como una orden. Tampoco, pues, estamos de acuerdo con la cuarta directriz vaticanista, ni encaja en la idiosincrasia española, de lo que son testigos los siglos...; *esa* historia a la que la Iglesia *debe* seguir.

Y aquí termina nuestra información. De momento no sabemos que haya venido nada más. Es decir: sabemos que hay *otra* carta de autor para nosotros aún desconocido, con normas precisas para dividir a la Hermandad Sacerdotal Española que —por cierto—, ya avisada, no se va a dejar prender en las redes que le tienden. Pero esto sería ya meternos en un terreno absolutamente privado. Que la Hermandad, a la que la divina providencia está ayudando tan esplendorosamente desde sus primeras actuaciones en Roma, adopte en esto la postura que en estos momentos juzgue conveniente. No le faltan ni medios ni corazón para defender lo que debe, que es lo que nos alienta a tantos que, más o menos de lejos en lo material, estamos con ella.

CARTAS AL DIRECTOR

NUESTRA ADMIRACION A "CARLOS ALPENS"

No puedo menos, como carlista de Mataró, que manifestar públicamente la satisfacción y el orgullo que representa para nosotros la magnífica colaboración en ¿QUE PASA? de Carlos Alpens en defensa de la dinastía legítima en la personalidad de nuestro rey Jaime III, desdichadamente atacado por quien desconoce la historia de la Comunión.

No es un secreto para nadie que Carlos Alpens es el nombre literario de un nuestro muy admirado reverendo sacerdote hijo de Mataró, cuya juventud transcurrió defendiendo los ideales de la Santa Tradición. Todos recordamos, los que ya peinamos canas, su actuación valiente y decidida en tiempos de la República. Los carlistas le acompañamos jubilosos en el día de su primera misa. Y él, en aquellos años juveniles, seguía con ardor la más pura línea legitimista siguiendo la bandera del nieto de Carlos VII, hijo de doña Blanca, Carlos VIII, en el «Cruzado Español», que mantenía en alto el inolvidable Cora Lira. Nuestro ilustre paisano era uno de los más significados cruzadistas y carlooctavistas.

Después hemos visto cómo este carlista inquebrantable, siempre consecuente, estuvo al lado de la Regencia de Estella, así que fue constituida, colaborando en muchas de sus actividades. En fin, toda una vida al servicio del Carlismo, cuyo último servicio es esa defensa documentada que ha hecho, en esta revista, de don Jaime, al que falsamente se le atribuye un pacto con la dinastía liberal que nunca ha existido.

En nombre de tantos y tantos carlistas, permítanos ¿QUE PASA? manifestar la adhesión a «Carlos Alpens», que mantiene con el mismo vigor de siempre la bandera del Carlismo.

UN CARLISTA DE MATARO

47

¿Anticoncordatarios?

Por F. P. DE CHANTEIRO

Digno de la revista «Vida Nueva» es el absurdo «*libro reportaje informativo*» que sobre el Concordato —¡pesetas son pesetas!— lanzó al mercado hace ya un año la Editorial P. P. C.

Su título —pura hinchazón de pompa informativa—, «*Todo sobre el Concordato*».

Su autor, el reverendo don José Luis Martín Descalzo.

Cooperaron con Martín Descalzo en la «*superproducción*» del «subproducto» que la P. P. C. —¡pesetas son pesetas!— puso a la venta, Manuel de Unciti, Antonio Pelayo, Bernardino M. Hernando y algunos otros «productores» de «*Información General Religiosa*».

● «*Este volumen* —se dice en la cubierta del libro— *recoge literalmente* TODO *sobre el Concordato*.» Nada más falso ni más resonante a hueco.

De igual manera que Martín Descalzo dio en «Vida Nueva» —«número-bomba» del 21 de marzo de 1970— «TODA *la verdad sobre el Clero español*», da en el «libro reportaje informativo» que puso a la venta la Editorial P. P. C. «TODO *sobre el Concordato*».

¿Qué significa esa palabra, «todo», para Martín Descalzo? ¿«*Todo*» lo que él sabe sobre el Concordato o TAN SOLO «*todo*» lo que Martín Descalzo quiere decir de lo que él sabe, callándose «*todo*» lo que no quiere decir, puesto que le interesa —¡*y él sabe por qué*!— no darlo a conocer?

Si en el recordado «número-bomba» de «Vida Nueva» recogió Martín Descalzo «*toda la verdad y sólo toda la verdad sobre el Clero español*», y eso lo pudo él hacer sólo después de un detenido examen y estudio técnico de las «AUTENTICAS TONELADAS DE NUMEROS» que le dieron el jesuita padre Sastre y demás «*productores*» y «*altos patrocinadores*» de la «*Encuesta-Consulta al Clero*», ¿cómo nos prueba que pudo en el «*libro reportaje informativo*» recoger LITERALMENTE —como él dice— TODO *sobre el Concordato*?

¿Qué significa esa palabra, «literalmente», para Martín Descalzo?

● El señor Martín Descalzo, que «literalmente» dice TODO lo que sobre el Concordato le conviene —¡*y él sabe por qué*!— y «literalmente» oculta TODO lo que no quiere decir —¡*y él sabe por qué*!—, NO hace ni alusión [pongamos sólo un ejemplo de entre muchos que pudiéramos poner] NI a lo que publicó «L'Osservatore Romano» con ocasión de la firma del Concordato español en agosto de 1953, NI SIQUIERA a las declaraciones hechas por el entonces ministro de Asuntos Exteriores, firmante del Concordato, don Alberto Martín Artajo, y ampliamente divulgadas por la Radio Nacional de España, por la agencia Cifra y por la prensa española del 28 de agosto de 1953, y que fueron después, junto con otros documentos relativos al Concordato, publicadas en edición aparte por los Servicios de la Información Diplomática.

● «*Para descargo de los que firmaron el Concordato de 1953 hay que decir* —dice «generosamente» Martín Descalzo— *que nadie podía entonces prever... el Vaticano II.*» Inaugurado el 11 de octubre de 1962, fue el Concilio clausurado el 8 de octubre de 1965. «*En esa fecha* —dice enfáticamente Martín Descalzo—, *nuestro Concordato, que a la sazón vestía todavía* PANTALON CORTO, *pues tenía sólo doce años, sufrió un avejentamiento galopante y los siglos se le vinieron encima hasta convertirlo en una especie de testigo del pasado, tan interesante como inútil. El desfase, que ya fue muy tímidamente denunciado en 1953, adquiriría con el tiempo mayores proporciones.*»

Volveremos sobre esa frase, verdadero monumento de insensatez, que Martín Descalzo se levantó a sí mismo al decir *que el Concordato Español vestía todavía de* PANTALON CORTO *en 1953*. ¿De qué viste hoy, según Martín Descalzo, el Concilio Vaticano II, que, clausurado en 1965, aún no llega a los diez años, si hemos de estar a los métodos «*cronométrico-históricos*» de Martín Descalzo?

● Si el señor Martín Descalzo, antes de escribir frases como las precedentes, reflexionara un poco sobre el texto mismo del Concordato y sobre lo que en sus «Declaraciones» dijo el señor Martín Artajo, vería que:

a) Las altas partes contratantes en 1953 fueron la Santa Sede y España.

b) Que Su Santidad el Papa Pío XII nombró su plenipotenciario a monseñor Tardini, y que el Jefe del Estado español nombró sus plenipotenciarios a los señores Martín Artajo y Castiella, y que, por consiguiente, los firmantes del Concordato de 1953 fueron monseñor Tardini y los señores Castiella y Martín Artajo.

La frase del señor Martín Descalzo viene, pues, a decir: «*Para descargo de la Santa Sede y de España, de Pío XII y de Franco, de monseñor Tardini y de los señores Martín Artajo y Castiella, hay que decir que ni España ni la Santa Sede, ni Pío XII ni Franco, ni monseñor Tardini ni los señores Castiella y Martín Artajo podían prever* —y esto es evidente— *lo que sería el Concilio Vaticano II.*»

¿Qué se sigue de ahí? ¿Que el Concilio reprobó oficialmente —¿*quién era el Concilio para hacerlo*?— lo que la Santa Sede, o sea, el Papa Pío XII y su plenipotenciario hicieron al negociar y al firmar el Concordato español de 1953? ¿Que *debe ahora la Iglesia y debe el Papa* deshacer lo que [*según el Vaticano II, si hemos de creer al gran jurista director de «Vida Nueva»*] NO HIZO BIEN el que era Papa en 1953?

● Si Martín Descalzo, antes de redactar, como redactó, su «*libro reportaje informativo*» sobre el Concordato, hubiera reflexionado un poco sobre lo que en sus históricas «declaraciones» dijo Martín Artajo, vería cómo las negociaciones que llevaron a la conclusión y firma del Concordato en 1953 no fueron —*como lo da él a entender*— tan prolongadamente laboriosas, puesto que *duraron sólo dos años*.

A partir del Año Santo de 1950 se resolvió llegar a lo que hacía ya tiempo se pensaba llegar, esto es, *a sistemar en un acuerdo general o «Concordato» todos los acuerdos y Convenios celebrados entre España y la Santa Sede*. Y precisamente fue el señor Ruiz-Giménez, embajador de España, el que elevó a Su Santidad Pío XII la proposición y, *aceptada por el Papa*, puso en manos de Su Santidad Pío XII, junto con una carta de Francisco Franco, Jefe del Estado español, un esquema del proyecto de Concordato elaborado en Madrid. *Ciertamente sabe Martín Descalzo que eso tuvo lugar en* ABRIL DE 1951.

La Santa Sede, que en asuntos de una tal envergadura suele, *o solía*, no actuar con ligereza, NO SOLAMENTE consultó a los dicasterios romanos, SINO TAMBIEN a la Iglesia española y, en particular, A TODOS los arzobispos y *a muchísimos* obispos y eminentes juristas y canonistas, eclesiásticos y laicos.

Fue consultada, pues, ampliamente —*y ciertamente esto lo sabe Martín Descalzo*— la JERARQUIA ESPAÑOLA y muchos de sus canonistas. Que la Santa Sede tenía *por aquel entonces* muy en cuenta lo que pensaba la Iglesia local de España.

Y no fue tan sólo fruto de esas consultas y estudios el Concordato, *contra el que hoy combaten, interpretando a su antojo el Vaticano II, los enemigos de Pío XII y del Régimen español*, SINO QUE FUE TAMBIEN fruto de la experiencia. Diez años antes, en 1941, se había llegado a un Convenio entre la Santa Sede y España, firmado por el cardenal Cicognani y el ministro de Asuntos Exteriores, señor Serrano Suñer, sobre presentación y nombramiento de obispos para las diócesis españolas. No se quiso llegar a un Concordato sin la previa experiencia de una decena de años de ese Convenio. Habiendo resultado muy satisfactoria dicha experiencia, creyó la Santa Sede y creyó España ser conveniente el que se incorporara al nuevo Concordato aquel Convenio de 1941, sin necesidad de retocarlo en sus cláusulas. De igual manera se incorporaron al Concordato —*sin retoques, ya que se vio que no eran necesarios*— varios otros convenios, firmados en 1946, 1947 y 1950, negociados y firmados por el cardenal Cicognani y Martín Artajo, por el señor Ruiz-Giménez, por el señor Castiella, y por el señor Ruiz-Giménez y monseñor Tardini.

Por parte de la Santa Sede —*y ciertamente esto lo sabe Martín Descalzo*— recayó, de 1951 a 1953, el peso de la negociación del futuro Concordato, en Roma, sobre monseñor Montini y sobre el embajador Castiella, sucesor de Ruiz-Giménez.

Cuando, pues, Martín Descalzo alude a la NO PREVISION DEL FUTURO CONCILIO, que tuvieron los firmantes y negociadores del Concordato, es como si dijera: «Para descargo de la Santa Sede y de España, de Pío XII y de Franco, del cardenal Cicognani, de monseñor Tardini y de monseñor Montini, y de los señores Martín Artajo, Serrano Suñer, Castiella y Ruiz-Giménez, y descargo de TODOS LOS ARZOBISPOS de España, etc., hay que decir que ni monseñor Montini, ni monseñor Tardini, ni el cardenal Cicognani, ni los arzobispos y obispos de España, ni Pío XII, podían prever entonces lo que sería años después el Vaticano II».

● En el Concordato, la Iglesia se presenta como «*Sociedad perfecta*» y el Estado español —artículo 2.º— *le reconoce ese carácter que dice la Iglesia que ella tiene*. ¿Se equivocaba la Iglesia, creyéndose «*Sociedad perfecta*» y, al engañarse a sí misma, *engañó al Estado*, haciéndole creer que ella era «*Sociedad perfecta*»?

«*Hoy* —dice el gran jurista y gran teólogo Martín Descalzo— *el término «sociedad perfecta» está en revisión por creer que nació de una desordenada tendencia al mimetismo respecto a otras sociedades humanas. La Iglesia se autodefine hoy más como* «Misterio» *y todo el capítulo primero de la «Lumen gentium» explica esta naturaleza misteriosa de la Iglesia*» (pág. 97).

Luego —*la conclusión lógica se impone*—, si la Iglesia contrató con el Estado español diciéndose «*Sociedad perfecta*», y después del Concilio comprende que eso no es tan así como creía ella misma antes del Concilio, DEBE SER ELLA, la Iglesia, y NO el Estado la que «*denuncie por inválido*» el Concordato, ya que no puede la Iglesia, *por no ser «Sociedad perfecta», sino «Misterio»*, contratar con los Estados, que ciertamente son «Sociedades perfectas».

● ¿Qué valor puede tener un Concordato si la Iglesia no es «Sociedad perfecta»? ¿A qué viene éso de «*poner al día*», o de «*aggiornar*», el Concordato, si no hay Concordato alguno que sea posible si la Iglesia no es «Sociedad perfecta»? ¿Por qué se pide al Estado que renuncie a un privilegio, dado por el Concordato, *si éste es inválido*, porque la Iglesia no es capaz de contratar «*válidamente*» con el Estado, ya que el Estado es una «Sociedad perfecta» y la Iglesia hoy se autodefine como «Misterio»?

No sabe Martín Descalzo, cuya dialéctica no es ciertamente mayor que su dominio de la Eclesiología y de los Cánones, en qué laberintos mete a los lectores de su «*libro reportaje informativo*». ¿Por qué la Iglesia —se preguntarán algunos— tiene en España, como en otras partes, un nuncio, si por nuncio se entiende «*representante diplomático de una Iglesia que no es Sociedad perfecta*»? ¿Qué significa ser el representante diplomático de una Sociedad o Iglesia que es «Misterio»?

«TODO *sobre el Concordato*» es —digno de «Vida Nueva»— un libro absurdo y estamos por decir «*nihilista*». TODO un ataque en regla que, en la Iglesia de España, *con la aprobación de no pocos obispos y del nuncio de Su Santidad*, se lanza contra la Santa Sede, contra su Nunciatura en España, contra la Iglesia.

Creyendo zapar y minar con ese libro los fundamentos del Régimen, «*los explosivos de que está cargado*» le explotan entre las manos a su autor y «auto-hieren» en la Iglesia a los que «*juegan con esos explosivos*». (Proseguiremos.)

Desde Tarragona

¿QUE LE PASA A Mn. CASIMIR MARTI?

Por AURELIO ROCA

A los progresistas «eminentes» y a sus portavoces les confunde e indigna la ortodoxia doctrinal y la sencillez pastoral de monseñor Guerra Campos. Es por esta causa que la campaña que se ha desencadenado contra él no ha calado en el ánimo de los fieles, que se han mantenido inmunes a la contaminación progresista, y a las acomodaciones que siguen flotando como el corcho. Ante ciertas irritaciones —que no tienen ni el pudor de ocultar su auténtico origen— incomprensible, es lógico que nos preguntemos: ¿Qué importancia tiene el que monseñor Guerra Campos ocupe un último lugar en la clasificación de los programas hecha por «Pueblo»? ¿Quiénes son los encuestadores y los votantes? Porque yo no he votado nunca y ello no es señal segura de que la emisión «El Octavo Día» no sea escuchada ni seguida. Si en el tan mentado «Pueblo de Dios» se consultase con más garantías a todos los seglares católicos —el Concilio Vaticano II les reconoció eran adultos en las materias que conciernen a su testimonio y defensa de la fe— el escrutinio les daría una sorpresa a los progresistas, ello aclarando, como es de rigor, que el número no hace verdad, y que las «verdades» suelen, en estos tiempos de votos y encuestas, ser mediatizadas por el incesante reformismo, con técnica revolucionaria. Y si de unas votaciones dependiera la permanencia en la televisión, tendríamos «El Octavo Día» de monseñor Guerra Campos para años, independientemente de la lógica aplicación del «pluralismo» que nos proclaman los obispos de la Tarraconense, que es de suponer no está ni ha de estar condicionado a cierto tipo de votaciones. Pero no seremos nosotros los que difundamos la bastante dudosa cifra de una llamémosle estadística que pretende lanzar el descrédito hacia una persona que sabe salir en la pequeña pantalla sonriente, sencillo, repleto de fácil e inteligente filosofía; que sigue programa a programa fiel al Papa y a las enseñanzas del Concilio, y al que no se enfrentaría ni monseñor Casimir Martí, ni ese señor de Vilafranca, ni el jerarca que consultó.

En la carta de los obispos de la Tarraconense se lee:

«En primer término debemos proclamar que el pueblo de Dios goza del derecho de que se le sirva la doctrina de la Iglesia, nunca suplantada por la de un pensador particular, por sabio que sea.» ¿Hemos de leer entre líneas que se refiere lisa y llanamente a monseñor Guerra Campos? Yo creía que eso era más bien dirigido a seudofilósofos que hacen sus pinitos en «El Correo Catalán» o de algunos otros periódicos fáciles a la pluma de quien quiere colaborar con ellos o con aquellos teólogos de secano que exponen «sus» teorías y experimentan por pueblos y ciudades, destruyendo y malversando las almas de sus fieles.

Sigo en la carta: «Además la catequesis del pueblo hay que hacerla en un lenguaje de fácil comprensión y a ritmo lento, cuando se trata de nuevas expresiones, según lo exige una sana pedagogía.»

El lenguaje de monseñor Guerra Campos es de tan fácil comprensión en comparación con los rebuscamientos dialécticos y «mentalizadores» de la jerga progresista, que incluso la bisabuela de mis hijos entiende perfectamente todo cuanto se dice en «El Octavo Día», cada lunes, porque el Dr. Guerra Campos «le habla de forma que puede entenderlo». Quizá porque habla sencillo, claro y bien es por lo que se intenta hacerle callar en la Televisión Española. Sus ideas muy claras, su voz diáfana, su remarque de puntos y comas hacen de los diez minutos un breve segundo de charla, amena y clara, sin tantas frases entre «comillas» como lleva la «Hoja Parroquial» de la Archidiócesis de Tarragona, que parece rezuma continuamente una doble intención de ataque y condena, hacia quien la lee, señalando con sus «comillas» a alguien indefinido que quieres encontrar al volver la hoja, y siempre te queda el pésimo regusto y dolor de no ver claro en sus editoriales dirigidas a una minoría de pedantes más que a una mayoría de nivel cultural. Ello hace preferible la lectura de «T. B. O.».

En la antes citada carta pastoral de los obispos de la Tarraconense leemos: «Tanto una presentación simultánea de diversos modos de explicar la misma fe como la continua presentación de cuestiones nuevas producen desconcierto y confusión, dudas y oscuridad en lugar de una mejor claridad a los que no están intelectualmente preparados.» A eso llega precisamente la «Hoja Parroquial» del Arzobispado de Tarragona y no, nunca, jamás, monseñor Guerra Campos.

Mosén Casimir Martí quiere hacer caer sobre el «Obispo de la Tele» el peso de toda la carta pastoral que escribieron dos arzobispos y siete obispos, llamándole «experimentador de su teología». ¿No es eso, mosén Casimiro Martí, demasiado honor para él? Estos pastores, por lo menos de cara a los católicos de toda Cataluña, hablan para los que llamándose teólogos no han sido capaces de obtener su título, y aunque han leído o han ido a la escuela de perfeccionamiento, se lanzan por estos pueblos de Dios descuartizando inhumanamente la fe que nuestros mayores aprendieron y transmitieron, fe basada en la incambiable doctrina católica, en la oración, y el sacrificio cotidiano. Tales cosas se ven hoy ridiculizadas y despreciadas en aras del amor a la comodidad.

Cuando esta carta pastoral del falso pluralismo era entregada al pueblo, un sacerdote desde el pie del altar decía a todo el pueblo: «Esta es mi última misa como sacerdote.» Uno más abandonaba el sacerdocio. ¿Por qué? Porque ha cambiado la fe en «ciencia», la oración en juego, el sacrificio en comodidad, y como consecuencia de todo ello este pluralismo que bendicen los obispos de la Tarraconense no puede entenderse como un ataque a monseñor Guerra Campos, sino a ese pluralismo que vacía seminarios, seculariza a los sacerdotes, ahuyenta a los religiosos de su convento y deja indiferentes a los seglares, que se ríen de esa farsa clerical.

Las charlas de monseñor Guerra Campos han traído la serenidad perdida a muchas conciencias de españoles, y una buena carga de perturbación a los perturbadores de siempre, que han extendido las tinieblas de Satanás en el mar tranquilo de la Iglesia española.

Acusar de perturbador a Monseñor Guerra Campos, pregonero incansable del pensamiento pontificio, cuya charla más atacada fue la simple repetición de las ideas expuestas por Pablo VI en la festividad de San Pedro sobre el diablo (29-VI-72), ¿no es acusar de perturbador al mismo Papa?

En esta ocasión —como en tantas otras—, monseñor Guerra Campos ha recibido con el artículo de mosén Casimir Martí el rebote de las palabras que escribiera a los congresistas de Zaragoza: «Tenéis la oportunidad de enriquecer la oración por el Papa, los obispos y los presbíteros del mundo con un sacrificio, ya que os toca beber el cáliz de la discriminación, la orfandad y la difamación calumniosa.» Pero él no devuelve mal por mal; vence al mal con el bien porque la verdad le hace libre y no la vende por un plato de lentejas.

Pero ser atacado por Casimir Martí, ¿no es una señal de quién es quién? Casimir Martí ha sido elogiado por «Espoir», órgano de los anarquistas españoles en Francia y otras hierbas... Mientras un individuo con tales antecedentes así ataque, ello significa que monseñor Guerra Campos es un obispo fiel a la fe. ¡Que pregunten al arzobispo primado de Toledo por la significación de Casimiro Martí! Y otros que pueden informar, así como padres de familia.

LOS HAY MUY GRACIOSOS

Nadie podrá negar este calificativo a ciertos capuchinos dedicados en Murcia a la explotación de la enseñanza, y que dan ejemplo a sus alumnos no vistiendo el hábito, no celebrando la santa misa, no enseñando ni practicando la religión para no violentar las conciencias.

Aquello que se oía cantar en los colegios y en los centros catequísticos que decía, si mal no recordamos: «El alma de los niños, flor tan bella, — pretenden los impíos mancillar; — de Dios, que hasta su sangre dio por ella, — la quieren insensatos apartar. — Astutos en la escuela, oh vil hazaña, — extienden lazo cruel de perdición. — En tanto un español quede en España — no arrancarán su fe del corazón.»

¡Y quién lo había de imaginar! No pudieron arrebatar la fe los masones de la Institución Libre de Enseñanza, apoderados con fuertes amarras del Ministerio de Educación, ni las campañas laicistas de la República de trabajadores de toda clase, cuyos ataques sólo sirvieron para despertar a los aletargados. Y... ahora, en aquellos colegios, gloria de las órdenes religiosas que los sostenían, que se dedicaban preferentemente a la formación religiosa y moral de sus alumnos, ahora... en esos mismos centros se atiende menos a esa formación que en los colegios regidos por seglares, y lo que es peor, en muchos se deforma la conciencia de los niños y jóvenes, como desgraciadamente ha venido ocurriendo en muchos seminarios.

Y si del colegio capuchino al que nos referimos pasamos a su sucursal, el asombro es aún mayor. Aquí hay tres o cuatro que se dedican a celebrar la santa misa, aunque para ellos no parece serlo, en casas particulares, sin ornamentos, sin ara, sin pudor alguno y entregando la Sagrada Comunión en la mano.

Una vez más queremos recordar en estas columnas los trabajos de la masonería, que publicó una célebre revista sevillana en el pasado siglo para quitar el hábito talar al clero, para suprimir el celibato y para todo cuanto les ha sido servido a masones y comunistas por los descarriados, y que tanto ardor quisieron implantar los de la Conjunta, a pesar de las declaraciones del Papa.

Ante tantas aberraciones como se ven por todas partes, estimamos que los miembros de la Asamblea, tan previsora para atajar los daños que podía acarrear la asistencia de prelados a la de Zaragoza y que tantas visiones les oscurecieron la mente, deben atender a las necesidades de los seminarios, no precisamente materiales, que con las fundaciones, becas y asignación estatal, tienen lo suficiente, sino a la verdadera formación sacerdotal, que ayer, hoy y mañana no puede ser otra que la de mediadores entre Dios y los hombres, y para ello han de consagrarse a vivir entregados a la oración y al apostolado. Lo primero para sacar fuerzas para lo segundo, y para que este apostolado sea eficaz, el sacerdote ha de estar ciertamente en el mundo, pero sin participar del espíritu mundanal, sin dejar un momento de hablar y obrar como sacerdote.

BRUJA VERDE

¿Quién corrompe: El dinero o la falta de santidad?

Por AURELIO DE GREGORIO

Los que se esfuerzan en envenenar las relaciones de la Iglesia con el Estado español repiten que éste, al dar dinero a la Iglesia, no le beneficia, sino que le perjudica, porque ese dinero es una cadena dorada que coarta su libertad. Que ya lo dice un refrán castellano: «El que regala bien vende, si el que recibe entiende.» Que las subvenciones, los sueldos y los privilegios, encadenan, coaccionan y vinculan psicológicamente al receptor a posteriores sugerencias y pretensiones del dador. Ellos sabrán, por sí mismos, lo que les pasa.

Semejante teoría, y esas afirmaciones, tan poco lisonjeras para quienes reciben ese dinero, encierran un sofisma, un disimulado error, que es su generalidad. Son ciertas unas veces, sí, pero otras, no. La historia de la política, de los negocios, de las familias, nos muestra en todo tiempo y lugar abundantísimos ejemplos de cobardías, de lenidades, de crímenes y no digamos de pequeñas miserias cuya causa es el insensible y sutil deslizamiento del mecenazgo señorial o del intachable contrato comercial o laboral hacia una elegante y disimulada variedad de soborno. Pero a la vez hay otra historia no menos pródiga en mostrar figuras contrarias en que se ha rechazado claramente ese carácter coactivo que pudiera intentar adherirse a un donativo; y más aún, casos hay, como en seguida vamos a ver, en los que el que ha recibido el dinero ha sabido hacer compatible su admisión con el enfrentamiento al que se lo daba.

A un lado de la historia de las ignominias que aducen los desacralizadores, discurre paralelamente otra no menos cierta historia, pródiga de grandezas que han protagonizado los auténticos cristianos. Como de la feria, cada uno cuenta de la historia según le va; y le va según el campo en que se instala de acuerdo con su condición. El propósito de estas líneas es llamar la atención sobre la existencia de esa segunda historia de grandezas, ponerla al día con ejemplos vividos y señalar con una mera mención final, lo que diferencia a los hacedores de una y otra historia.

Como hoy día en que esto escribo es la fastividad de San Francisco Javier, no puedo menos de informar al lector curioso que en la colección de sus cartas se encuentran unas violentas reprimendas que dirigía, nada menos, que al rey de Portugal, que era incansable bienhechor suyo; las cuales ponían los pelos de punta a los colaboradores de ambos; pero no pasaba nada, porque uno era santo y el otro trataba de serlo. El padre Rivadeneira, S. J., en su libro «Historia de la Contrarreforma», cuenta muchas cosas semejantes de los primeros jesuitas. Y el padre Lapuente, S. J., en su libro biográfico del padre Baltasar Alvarez, que era un místico famoso de la antigua Compañía, cuenta un tremendo desplante que el biografiado le hizo ante un público cortesano a doña Magdalena de Ulloa, aya de Jeromín y fundadora del noviciado de Villagarcía de Campos, y mecenas inagotable de los jesuitas.

Ejemplos análogos son numerosísimos en la vida de los santos. En el proceso de purificación de sus almas han sido frecuentes estos cortes del afecto a los humanos, y aun de afectos ya purificados por la circunstancia de sentirse hacia personas que no les regalaban a ellos, sino a las obras del servicio divino en las que trabajaban.

También son numerosos estos ejemplos en las vidas de santos no canonizados todavía. Voy a contar cuatro muy contemporáneos.

Calahorra, 28 de febrero de 1942.—El señor obispo, don Fidel García y Martínez, recibe un sueldo personal del Estado español; igualmente los sacerdotes de su diócesis; el seminario y otras dependencias y activiades reciben fuertes subvenciones. Hitler ha llegado a los Pirineos y está en el cenit de su gloria. Los oportunistas del lado de acá exaltan las excelencias del nacional-socialismo. El Gobierno español hace equilibrios para no entrar en la guerra; por supuesto, que se guarda muy bien de molestar a los nazis. Pues va y sale el señor obispo de Calahorra con una pastoral titulada: «Sobre algunos errores modernos», en la que dice que ya no es necesario en nuestra Patria insistir tanto en criticar al comunismo, porque teníamos muy recientes la lección y el escarmiento, y que de lo que hay que guardarse es del nacional-socialismo, y le pone verde al Führer «in extenso». ¡Qué campanada! El Gobierno prohíbe a los periódicos reproducir la pastoral y a las librerías venderla. El señor obispo ha cumplido con lo que creía su deber y sigue enviando a fin de mes a su cajero al Banco de España a por la consignación con la mayor naturalidad.

Dos ejemplos más, a cargo del cardenal Segura. El, que debía el capelo e innumerables mercedes a su amistad con don Alfonso de Borbón (XIII de la dinastía liberal), se apresuró, apenas desterrado éste, a publicar en su calidad de primado un documento exhortando a los católicos a colaborar con la recién nacida II República. (Pocos días después, el 11 de mayo, ardían cien conventos; los rojos de verdad tampoco se dejan coaccionar). Después, siendo cardenal de Sevilla, recibía nuevamente grandes cantidades de dinero del Estado español. Mas he aquí que el jefe provincial del Movimiento y gobernador civil de la provincia, le pide el 28 de marzo de 1940 que facilite la inscripción del nombre de José Antonio y de los de los caídos de la capital en los muros de la catedral. El cardenal, muy subvencionado, pero nada mediocre, dice que no, y que si se hace a la fuerza le excomulgará. Luego publica una pastoral explicando y resumiendo todo el asunto y de paso censurando una serie de cuestiones políticas pequeñas que no le parecían bien.

Cuarto y último ejemplo.—Las Palmas de Gran Canaria, octubre de 1950. El señor obispo, don Antonio Pildáin, está ya caracterizado por la libertad con que escribe sus pastorales. Como los anteriores, recibe fuertes ayudas del Estado. A primera hora de una tarde espléndida, entra en el puerto la Escuadra española. La gente se ha echado a la calle. En el crucero «Canarias» llega el Jefe del Estado, que visita las islas por primera vez desde que las dejó para incorporarse al Alzamiento. Músicas, aplausos, alegría desbordante. El comité de recepción ha programado, entre otras cosas, empezar por un solemne tedéum en la catedral, y después, para la noche, bailes populares a todo pasto. El señor obispo dice que o tedéum o bailes; pero de ninguna manera las dos cosas. Gran «suspense». Como el comité de recepción da largas a la disyuntiva, cierra la catedral y suspende el tedéum. El Jefe del Estado no da beligerancia a la anécdota, no pasa nada, y a fin de mes el señor obispo percibe sus emolumentos tan campante.

Seguramente hay docenas de ejemplos así. Y de seglares, y en la vida civil, también, también.

¿Coartan los sueldos y subvenciones la libertad? Según a quiénes. A los santos, no; a los mediocres, sí.

Pues a santificarse y a no decir tonterías.

II. La Religión que aprenden vuestros hijos

Por GAUDENCIO

La parte central del texto de religión *Ofrenda*, de sexto curso de Enseñanza General Básica, que estamos comentando, está dedicada a *los sacramentos*.

Siguiendo la crítica emprendida, examinemos hoy el núcleo de la asignatura. Hacemos notar que esto será el alimento espiritual de unos niños de diez años.

Las *Unidades* 9.ª y 10.ª están dedicadas a los sacramentos en general. Estas, como todas las demás relativas a cada uno de los sacramentos, adolecen de un *naturalismo* exagerado. La Gracia que nos conceden pasa casi inadvertida, muy poco sobre las disposiciones para recibirlos (si acaso nuestra intención de recibirlos y nuestra decisión de ser amigo y discípulo de Cristo).

En cambio, se da una importancia desproporcionada al valor del *signo: comunicación entre los hombres por gestos o palabras*, para deducir que los sacramentos son signos por los que Dios se comunica a los hombres (la *Unidad* 9.ª entera).

Otro peligro de bulto es dar a los sacramentos una dimensión exagerada de antropoformismo. Así la Eucaristía aparece como la *unión con Dios y con los hombres*, la Penitencia como *la reconciliación con Dios y con los hombres*, el Orden como el *servicio a la comunidad eclesial* (pág. 49).

Engendran confusión en los niños frases como éstas: *Aunque Jesús instituyó los siete sacramentos, sólo sabemos con seguridad que dio forma personalmente a la Eucaristía, al Bautismo y a la Penitencia. Los restantes es probable que fueran configurados por la primitiva Iglesia* (p. 49).

BAUTISMO.—Se le da un realce excesivo al valor del agua natural para apagar la sed (págs. 52 y 53), que puede desconcertar al niño confundiendo las propiedades materiales con la eficacia que Dios le ha dado al elegirla como materia de sacramento.

Se pierden sus autores en cosas accidentales, y casi nada nos dicen del pecado original, la gracia, disposiciones en adultos, materia apta, bautismo dudoso y reiteración, etc.

En cambio, aparece la obsesión de la cuestión social, venga o no venga a pelo. Véase el siguiente párrafo: *Hoy día el hombre vive rodeado por una serie de cosas que le impiden o le dificultan descubrir a Cristo y a los demás hombres. Es como si estuviera encerrado en grandes urnas de cristal opaco que le aislasen de la realidad. Los medios de comunicación mal utilizados —cine, radio, televisión—, la propaganda desorbitada, las empresas que sólo se interesan por los beneficios económicos, los sindicatos que no luchan por conseguir los derechos de los obreros, etc.; influyen en la personalidad humana, la coartan, la anulan.*

Por eso, los bautizados han de procurar, en la medida de sus fuerzas, sanear todas estas cosas... (págs. 57-58).

CONFIRMACION.—La primera *Unidad* dedicada al tema (la 13.ª) es pasable, aunque la introducción *del trabajo de los niños del pasado siglo* no viene a cuento, y haya frases desconcertantes para los niños como: *Por la unción con el crisma queda el cristiano ungido como profeta* (pág. 61). El profetismo se está degenerando a pasos agigantados. Ya ni parece necesario el sacramento del Orden.

La Unidad 14.ª, segunda de la Confirmación, no trata para nada del sacramento. De nuevo la cuestión social al canto: Abraham que abandona la seguridad de su tierra Caldea, Moisés que libera a su pueblo de la esclavitud egipcia, Amós que fustiga *el lujo de los ricos, insulto para la miseria de los oprimidos*, Pablo y una tal Julita, que deja un buen puesto en una fábrica y comparte el trabajo manual para *sufrir con las demás obreras y luchar con ellas* (págs. 62 y 63).

EUCARISTIA.—Se comienza ensalzando las excelencias de los banquetes: los profanos y los sagrados, entre los judíos y entre los chinos; los lazos que surgen, la importancia de la invitación, lo que simboliza, etc. Todo ello para que resalte el *signo de la amistad*. A ello se dedica la *Unidad* 15.ª

La *Unidad* 16.ª es la única pasable en la materia eucarística, si bien con cierta reserva, pues se llega a decir que el supremo magisterio de la Iglesia le concede tal importancia a la Liturgia de la Palabra que llega a equipararla con el pan eucarístico (!) (pág. 69).

En la 17.ª comienza una descripción terrorífica de un sacrificio humano que pone los pelos de punta a un adulto. Lo restante no está del todo mal, aunque hay frases como la siguiente: *En la misa, comulgar es fundamental, porque sin comer de la víctima no se puede participar activamente en el sacrificio* (pág. 75). En el sacerdote, concedo; en los fieles, niego. Ni una palabra de confesión para limpiar el pecado mortal, y, eso sí, mucho «abrazo de paz», mucho unirse a los presentes por la participación en el sacrificio, y que debemos compartir después con nuestros prójimos nuestro dinero, trabajo... Ya parecía raro que no apareciera la dulce obsesión.

PENITENCIA.—A este sacramento se dedican cuatro *Unidades*. Excepto a la última (*Unidad* 21.ª), que trata de la confesión y que también tiene graves reparos, como después veremos, las otras tres, consagradas al pecado, conversión y perdón están erizadas de escollos: Allá van algunos ejemplos:

Dios nos espera con los brazos abiertos.

Cuando somos pequeños, nuestros padres y maestros nos suelen decir: "No hagas eso porque Dios te castigará." Y estas palabras influyen en nosotros, crean en nuestra mente la imagen de un Dios siempre al acecho, un Dios que está esperando que cometamos una falta para castigarnos.

Esta idea de Dios es equivocada. En primer lugar, el cometer un pecado grave no es nada fácil. Supone pleno conocimiento, libertad y deseo de apartarse de la amistad de Dios (!) (pág. 80).

El camino de la conversión no es nada fácil (pág. 82).

En definitiva, la conversión que Jesús nos pide es ésta: ser sencillos y humildes, desprendernos de todo lo que nos impida recibir el Reino de Dios y lanzarnos con alegría a conseguir para todos el amor, la justicia y la paz (pág. 83).

Como puede apreciarse, los pecados contra la primera tabla tienen hoy poco peso, el arrepentimiento consiste en preocuparse de los demás, y todo arreglado.

La *Unidad* 21.ª: que trata de la *Confesión*, nos dice con todo desparpajo de la confesión privada: *No obstante, esta clase de confesión oculta un poco el aspecto comunitario del sacramento. En ella no se ve muy claramente el perdón como un acto de toda la Iglesia, que en nombre de Dios acoge en su comunidad al pecador y le reconcilia con Dios y con los hombres.*

En la actualidad, el sacramento del Perdón suele realizarse en un acto litúrgico comunitario, en el que, después de pedir a Dios la conversión de nuestras vidas, confesamos nuestras culpas ante el sacerdote y recibimos de él la absolución sacramental: "Yo te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo." Seguidamente, imploramos todos a Dios que nos ayude en la tarea diaria de ser testigos de un amor entre los hombres (pág. 91).

Con esto el niño se ha tragado dos cosas: que la confesión privada es algo desfasado y hasta reprochable por no descubrir bien un aspecto tan importante como el comunitario; y lo importante es salir con deseo de testimoniar amor a los hombres. Ahora véanse las últimas normas de Roma y el niño se formará en su cabeza un barullo de padre y muy señor mío.

MATRIMONIO.—Las *Unidades* 22.ª y 23.ª están dedicadas al Matrimonio. De él se dice:

No siempre el matrimonio y la familia han sido como hoy son. En la antigüedad existía frecuentemente la poligamia (un hombre unido a varias esposas) y algunas veces la poliandria (una mujer y varios maridos) (pág. 96).

Así, sin reproche ni aclaración. Si volviera otra vez habría que aceptarlo como lo más normal. El niño aún no tiene resortes para apreciarlo. Además..., ¿a qué meter en las mentes infantiles estas ideas?

Y añade... *más tarde, el reconocimiento de la igualdad del hombre y la mujer dio una nueva vida a las relaciones matrimoniales. Esta igualdad es imprescindible; de lo contrario, uno de ellos se sentiría dominado por el otro* (pág. 96).

¡Y tan frescos! De un plumazo se han cargado la doctrina paulina del matrimonio y aquí no ha pasado nada. Sudan los legisladores para mantener la Unidad en el seno de la familia y ya meten los autores en la cabeza del niño una igualdad a ultranza, que podía traer la ruina de la misma sociedad.

Para confirmar lo dicho anteriormente terminan: *todos estos pasos dados por los hombres en sus relaciones matrimoniales a lo largo de los siglos constituyen etapas importantes en el camino hacia su perfeccionamiento* (pág. 96).

La *Unidad* 23.ª es más ortodoxa, pero recalca demasiado el aspecto del amor y menos el fin a que se encauza el amor: los hijos. Ciertamente se exigen como condiciones necesarias la *Unidad* e *indisolubilidad*, pero como si ambas se apoyaran en el amor y no en el mismo sacramento. Así el día de mañana no les extrañará que las curias holandesas deshagan matrimonios por haber fallado el amor.

ORDEN SACERDOTAL.—Sobre este sacramento (*Unidades* 24.ª y 25.ª) poco hay que apostillar. Sólo que queda pobre la materia y con el afán de siempre: Idea de servicio a la comunidad (*Unidad* 24.ª) y elogio del trabajo manual o sacerdotes obreros (*Unidad* 25.ª).

UNCION DE ENFERMOS.—Sólo un reparo: La propaganda de un hombre más que sospechoso, *Teilhard de Chardin*, que lo llama *Hijo ilustre de la Iglesia, que ha iluminado con sus obras la historia de los hombres...* (pág. 111).

La idea de que el dolor una a los hombres no creo que sea original de Teilhard. El niño lo tendrá como a un prohombre. Lo mismo que a Martin Lutero King, que viene a continuación. Según veo, no hay ni ha habido gigantes del dolor en el seno de la Iglesia, y hay que buscarlo fuera o en los linderos donde están con un pie dentro y otro fuera.

Las tres últimas lecciones 28.ª, 29.ª y 30.ª: «Nuestra aportación al Reino» pueden pasar más bien como lecturas que como materia de estudio; si bien hay que notar que la *libertad* tan manoseada en ellas no se sabe si es huir de cualquier clase de servidumbre —incluida la legal—, vernos libres de nuestro egoísmo personal o la liberación del pecado por la Redención de Cristo (que es la que más deberá resaltar y menos se ve por ningún sitio).

Otro tanto se puede decir del Reino. Un adulto no se enterará si se está hablando de un Reino futuro en que tendrá su asiento la solidaridad entre todos los hombres de cualquier raza o credo, o se refiere al Reino en que Cristo, después del juicio final, vivirá por siempre con los elegidos. El niño sacará aún menos.

Zola, anticlerical-progresista precursor

Por GONZALO VIDAL, Pbro

Zola era un verdadero conflicto continuo para todo el que gustaba de la literatura y, al mismo tiempo, cristiano-católico. Había que desaprobar las crudezas naturalistas; había que indignarse contra las tesis escabrosas como la de Teresa Raquín; había que no conformarse con las tendencias modernistas-librepensadoras.

Al mismo tiempo, tenía Zola tanta fuerza artística, tanto poder descriptivo, tanto talento, tanta originalidad, que a hurtadillas o como fuera casi todos sus enemigos ideológicos leían las obras del vitando y a todos entusiasmaban los arranques del réprobo.

El padre Coloma en sus «Pequeñeces» puso sin quererlo un saborcillo que delataba la afición al prohibido autor francés.

En esto le viene al novelista incomparable la idea de hacerse anticlerical-progresista, detractor de la Iglesia católica tradicional. Pues bien, los efectos de ese cambio no se podrían creer sino se hubieran visto. Aquel hombre indiscutible como escritor comienza a dar a la prensa unos engendros tan faltos hasta de sentido común, que si no fuera porque el mismo autor los declaraba suyos se hubiera dicho que eran de otro.

Y lo notable del caso era que cuando escribía preciosidades las titulaba humildemente «novelas» como todo hijo de vecino, y cuando escribía esperpentos eclesiásticos los llamaba «Evangelios» y no sé cuántos disparates.

«Zola va a Roma», informan las crónicas de su tiempo, y se comenzó a decir en los círculos literarios de Francia.

«¡Pobre Iglesia; ha llegado la hora de su muerte!»

Efectivamente, Zola fue a Roma, pero no era el novelista el que iba sino el sectario progresista y triple sectario progresista para combatir decididamente contra la Iglesia católica, contra el régimen italiano y contra los italianos, negándoles toda buena cualidad.

La Roma de los Césares tenía que ser combatida por Zola porque estaba en Italia y no en Francia; la Roma de los Reyes porque no era la de una república demócrata aconfesional, y la Roma de los Papas, por eso, porque era de los Papas.

Así salió el libro. Fue una vergüenza que aquello lo firmara nada menos que Zola.

El viaje a Roma del gran novelista o no significaba nada o significaba que deseaba inspirarse en la verdad, en lo que viera, en la propia observación.

Bueno, pues, en «Roma» uno de los primeros personajes es el cardenal Boccanera, *prefecto de la Congregación del Santo Oficio*, que era la única Congregación Romana que *no tenía prefecto*. Esto lo sabían en Roma hasta los monaguillos, a los cuales se lo pudo preguntar Zola, ya que en los altos círculos eclesiásticos no fue recibido:

Este cardenal habitaba un palacio en el cual la tela que tapizaba las paredes estaba hecha jirones. Oigamos a Zola: «El palacio veníase abajo, desierto y oscuro, sobre la cabeza de su último dueño, que ni tenía servidumbre para llenarlo ni habría sabido cómo pagar el yeso para las reparaciones.»

¡Qué miseria la del pobre cardenal! Pero no lo compadezcas quepasista: Vuelve a hablar Zola unas cuantas páginas más adelante: «Era el joven príncipe Darío Boccanera que iba a dar su paseo diario al Corso. No vivía más que de las liberalidades de su tío el cardenal y, como todos los romanos, antes habría vivido a pan y agua que pasar sin coche, caballo y cochero.» De modo que el cardenal, careciendo de lo necesario para comprar un poco de yeso, tenía lo suficiente para sostener la casa, el cochero y los caballos de un joven elegante.

¡Todo sea por Dios!

El dicho cardenal Boccanera era, según Zola, un hombre tan decaído de espíritu, tan falto de fe en el porvenir, que sus pensamientos eran éstos: «Puesto que el mundo moderno se muestra hostil, puesto que la religión ha dejado de ser reina, y una vez que la sociedad ha cambiado y se marcha hacia lo desconocido en medio de la indiferencia de las nuevas generaciones, ¿por qué no dejar que el mundo antiguo cayese en polvo con el orgullo obstinado de su gloria secular?»

«Los héroes son los que mueren en pie sin abandonar nada del pasado, fieles hasta el último aliento a la misma fe, no teniendo más que la dolorosa bravura, la tristeza infinita de asistir a la lenta agonía de su Dios.»

Esto aparece en la página 126 y en la 139 Zola dice que se siente «... admirado ante una fe tan grande y tan inconmovible como la del cardenal».

«Y Pedro quedóse admirado, inmóvil un momento ante aquella gran figura que se erguía (la del cardenal).»

En Lourdes no había visto más que a la humanidad arremolinarse para la curación del cuerpo y el consuelo del alma.

En Roma era el creyente intelectual que se satisface saboreando el elevado goce de no dudar más.

—Sin embargo —se atrevió a insinuar Pedro—, de hora en hora todo evoluciona..., el mundo cambia.

—Eso no es verdad —exclamó el cardenal—, y estoy convencido de que el catolicismo nunca ha estado más firme, puesto que debe su eternidad a la única fuente de vida.

Me parece que todos quedamos enterados acerca del carácter de este cardenal. ¡Y todo esto lo afirma Zola!, como igualmente lo que sigue:

Pedro Froment, el abate de Lourdes, es un espíritu lleno de fe; pero que protesta contra ciertos abusos que se han introducido en la Iglesia. Quiere restaurar el espíritu cristiano de los primitivos tiempos, y para esto ha escrito un libro titulado «Nueva Roma».

La Congregación del índice tuvo denuncias acerca de la doctrina del tal libro, y Pedro, en vez de reírse de las decisiones de la Congregación, como hubiera hecho un descreido, emprende un viaje a Roma para obtener la aprobación eclesiástica.

Este es el nervio de la obra de Zola.

Pues bien, luego resulta que Pedro no tiene fe ninguna, ni le importa un bledo lo de la aprobación de la Iglesia, ni cree en las decisiones del Papa, y, por lo tanto, ha ido a Roma... a pasearse. En pocas frases nos lo dirá el autor del esperpento.

Habla Pedro: «Nunca retiraré ni haré desaparecer ese libro. Eso sería una cobardía y una mentira, porque no me pesa nada ni de nada reniego. Si creo que mi obra encierra un poco de verdad no puedo destruirla sin ser un criminal para conmigo y los demás. ¡Nunca, ya lo oís, nunca!»

«A los pies del Santo Padre es donde quiero hacer esta declaración.»

Nada más natural, podemos exclamar nosotros: Hacer un viaje a Roma para que le aprueben a uno un libro, lo cual significa que se tiene fe en las aprobaciones de Roma, irse al Papa y decirle: «No retiro ni retiraré una letra de este libro» podrá ser todo lo zolesco que se quiera, pero es de una estupidez paradisíaca.

El Papa habría de decir: «Entonces, ¿para qué ha venido usted?» «Suponga que me parece mal el libro, que no opino como usted; que juzgo que el tal libro no dice verdad; que está usted equivocado; ¿a qué conduce decirme que le importa a usted un bledo mi opinión?»

Y esto se sirvió ya (también hoy sirve) a fines del siglo XIX, como la quinta esencia de la inteligencia y de la literatura del progresismo.

¡Está fresco! Vio Zola la iglesia de San Pedro del Vaticano y le pareció que Miguel Angel era un percebe triunfalista. La «fachada encogida y achaparrada». Una vez dentro, encontró «distancias desmesuradas». Los mármoles «puestos de muestra, amontonados». Las estatuas de los sepulcros «de un gusto barroco».

Es de advertir que precisamente esos sepulcros «barrocos» son la colección de preciosidades arquitectónicas y seculares más notable que se encuentra en la redondez de la Tierra.

Allí es donde acudían los alumnos que el Gobierno francés con muy buen gusto pensionaba en tiempo de Zola y pensiona hoy para beber inspiración, delicadeza y arte sublime.

Observó el novelista que el órgano de la capilla clementina no se oía nada desde el resto del templo. Esto es verdad que pasa en el Vaticano; no es posible hacer allí una música que se oiga.

Pues bueno, en vista de esto, ¿qué dirán los quepasistas que se le ocurrió llamar al templo: «¡Sala de ópera!» Claro; no se oía la música, pues, sala de ópera.

Yo creo que el progresismo anticlerical de Zola, como el de hoy, son como la marihuana que fuman los indios, vuelve memos a los más avisados.

Sigamos oyendo a Zola:

«San Pedro es el inmenso esqueleto de un coloso cuya vida se va retirando. Eran precisas para llenarlo y para animarlo las magnificencias de las pompas religiosas. Evocó lo que sabía de la magnificencia de ayer.»

Es decir que el templo ya no tiene objeto desde que el cristianismo católico ha muerto. Queda allí el gran esqueleto y nada más. ¿Sí?

Esto se dice en la página 264. En la 335 se dice esto otro (asiste Zola a una función en San Pedro y dice):

«A la entrada del altar lateral, que formaba el lado izquierdo de la cruz, sobre un estrado, encontrábase el trono.»

«Además, a los dos lados de la nave central habían construido tribunas, la de los cantores de la capilla Sixtina, la del Cuerpo Diplomático, la de los Caballeros de Malta, la de la nobleza romana y las de los invitados de todas clases.»

«Delante del altar, y en el centro, no había más que dos hileras de bancos cubiertos con rojos tapices; la primera, para los cardenales, y la segunda, para los obispos y arzobispos, con todos los demás dignatarios de la Corte pontificia.»

«El resto de la concurrencia debía permanecer en pie.»

«Ah, esa muchedumbre inmensa de concierto monstruo, esos 60.000 fieles que acudían desde todas partes, se agitaban, se movían, se ponían de puntillas para ver mejor.»

«Enfrente estaba la tribuna donde se veían embajadores de todas las naciones, de gran uniforme y cubiertos de bordados.»

«De pronto, estalló una falsa alegría, una falsa alarma.»

«Corrió de boca en boca una voz que repitió toda la muchedumbre: «¡Eccolo! ¡Eccolo!» «¡Aquí está!»

«Y empezaron las apreturas, los empellones de aquella ola humana.»

En fin, que no va ya nadie a San Pedro, Que aquello es un esqueleto abandonado.

Lo confieso; me da lástima ver un hombre tan grande como fue Zola haciendo el oso de esta manera.

Es uno de los agravios que deberíamos todos tener contra el cursi movimiento progresista contemporáneo.

El haber convertido en mamarrachos figuras tan hermosas, literariamente hablando, como la del autor de *La Debâcle*.

Ah, pues, las antigüedades de la ciudad de los Césares tampoco valen nada. El espectáculo del Foro, que hace estremecer de placer a los menos artistas; aquellas líneas sublimes, aquellas columnas con elegancias de palmeras; aquellos pórticos aéreos; aquellos restos majestuosos.

Habla Zola: «El espectáculo no es ahora más que el de una fosa sin color, conservada con esmero, sin matorrales ni hiedras, en la que aparecen restos de huesos, fragmentos del pavimiento, los zócalos de las columnas y los macizos de los cimientos.»

Hasta en sujetapapeles andas por ahí copias de las altísimas y hermosas columnas enteras que se conservan en el Foro romano.

Puesto ya a mentir, hizo bien Zola de no quedarse a la mitad del camino.

En fin, la monarquía italiana, ¿habrá hecho algo en Roma a gusto de Zola?

Tampoco.

Los edificios modernos le parecieron horribles; el Ministerio de Hacienda, que, dicho sea de paso, es magnífico, «una estepa de techos plomizos»; el Palacio de Justicia, «un monstruo»; el Banco Nacional, «inmenso amasijo de piedras».

Pero ¿qué más? En una palabra: Italia es fea; Roma, un corral de vacas; el Vaticano, un edificio de mal gusto; Miguel Angel, un congrio, y no existe en el mundo más que París, y en París, Zola y ese rebaño de borregos de Panurgo que se llaman innovadores de Iglesia leyendo sus revistas como el Evangelio.

EL TIEMPO ES ORO

Por JOSE MARIA PEREZ, Pbro.

En un antiguo castillo danés, en Kronberg, pueden verse cuatro cuadros interesantes: el uno junto al otro.

El primero representa la infancia. Un velero emprende su ruta hacia alta mar; en medio de la embarcación sentado está tranquilamente un niño, que mira feliz el juego de las olas. Y puede estar él bien tranquilo, porque un ángel tiene el timón en la mano. Otra figura, oscura, que también se ve en el barco, está profundamente dormida.

El segundo cuadro figura la juventud. El niño, trocado en un joven, clava su mirada en la misteriosa lejanía, en el porvenir desconocido, que promete tantas hermosuras. Y el timón sigue aún en manos del ángel. Pero, por desgracia, el maligno compañero de viaje se ha despertado ya y, a hurtadillas, va acercándose al timón.

El tercer cuadro es el de la edad madura. El hombre, tensas todas sus fuerzas, está luchando con el huracán desatado. El mar oscuro, sombrío el rostro del hombre. Y el timón está ahora en manos del espíritu maligno que con él viaja, y con sonrisa diabólica dirige el rumbo hacia la tempestad, que más y más va arreciando.

Y en el último cuadro se ve en el barco al anciano encanecido, quebrantado. El puerto divisase allá en la lejanía; la tempestad se ha apaciguado; los rayos del sol, en su ocaso, doran la superficie de las aguas. Junto al timón aparece de nuevo el ángel. El maligno compañero de viaje ha desaparecido por completo. ¡Fue derrotado definitivamente!

● ¿No es tal, lector amigo, la historia de muchos de los hombres? ¡Y ojalá no sea también tu propia historia! Una niñez inocente, una juventud borrascosa, una madurez culpable y quiera Dios una vejez serena, en la que podamos llorar nuestros extravíos y ofrecerle al Señor siquiera los restos de una vida que debió sólo a El ser consagrada por entero.

¿No es Dios dueño único de todas las edades, de todos los tiempos, de todas las vidas, de toda la tierra? «Mía es toda la tierra.» (Exodo, 19, 5.)

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en el mar
que es el morir.

● Así se expresa el poeta. ¿Y qué nos dice entre tanto la FE? Que Dios es el Creador del hombre. «El Señor formó al hombre de la tierra, y de nuevo le hará volver a ella. Le señaló un número contado de días y le dio el dominio sobre ella. Le vistió de la fortaleza a él conveniente, y le hizo según su propia imagen. Infundió el temor de él en toda carne, y sometió a su imperio las bestias y las aves. Dióle lengua, ojos y oídos, y un corazón inteligente; llenóle de ciencia e inteligencia y le dio a conocer el bien y el mal. Le dio ojos para que viera la grandeza de sus obras, para que alabara su nombre santo y pregonara la grandeza de sus obras. Y añadióle ciencia, dándole en posesión la ley de vida. Estableció con ellos un pacto eterno y les enseñó sus juicios. Contemplaron sus ojos la grandeza de su gloria, y sus oídos oyeron su majestuosa voz, y les dijo: "Guardaos de toda inquidad".« (Eclesiástico, 17, 1-11.)

● El encabezamiento de la alocución reza: *El tiempo es oro*. ORO que nos asegura la eternidad, al conformar bien el tiempo de nuestra vida con la eterna voluntad de Dios, el cual nos hizo según su propia imagen, como dice el Eclesiástico (17, 3).

Un católico asaz, negligente, y paso a mi modo a la parábola, soñó en cierta ocasión que había muerto, y a la vez supo, para su gran satisfacción, que había sido admitido en el cielo...

En efecto, iba él escoltado a través de los caminos celestiales por un ángel, que le llevaba a la morada eterna que para él estaba preparada. Y luego de pasar por mansiones magníficas, en donde los santos vivían felices, se detuvieron por fin ante una casucha de aspecto miserable, con sólo algunas yardas de jardín.

—Esta es la tuya —le dijo el ángel.

Y el hombre se indignó entonces, diciendo:

—Estoy seguro de que ha de haber algo mejor que esto.

—Lo siento: es lo único que puede hacerse con el material que tú nos enviaste... Y en aquel instante se despertó.

● Por primera vez, en su vida, hizo un buen examen de conciencia, de sus pensamientos, palabras, obras y omisiones...

¿Y no es así que el tiempo de la vida, preparación es para la eternidad? Medita el siguiente párrafo del P. Nieremberg.

«¡Oh, eternidad, eternidad! ¡Qué pocos son los que se previenen para ti! ¡Oh, eternidad, peligro de peligros y riesgo sobre todos los riesgos, si se yerra el golpe! ¡Cómo no se aperciben para ti los mortales, y cómo no temen! No hay peligro mayor que el de la eternidad; no hay riesgo más cierto que el de la muerte. Pensemos en lo eterno, para que ordenemos lo temporal y logremos lo temporal y lo eterno. La eternidad es inmutable, porque no se compadece con ella la mudanza; inmortal, porque no cabe en ella fin; incorruptible, porque nunca tendrá disminución.» (*Diferencia entre los temporal y lo eterno*.)

● Para el economista, el tiempo es dinero. Para el pensador, el tiempo es el padre de la verdad. Para el jurista, el tiempo va siempre seguido por la justicia. Para el pedagogo, el mejor maestro, el tiempo, y la mejor maestra, la experiencia. Y también el gran educador es el tiempo.

El libro sagrado del Eclesiastés, en su capítulo III, tiene un canto al TODO A SU TIEMPO.

El tiempo...

Si vas de prisa
el tiempo volará ante ti como una
mariposilla esquiva.
Si vas despacio,
el tiempo irá detrás de ti.
como un buen manso. (J. R. Jiménez, *Eternidades*.)

● ¡Diferentes puntos de vista! Para el auténtico cristiano el tiempo es ORO, digo, es ETERNIDAD. El agua que tocas en la superficie de un río es la última de la que pasó y la primera de la que viene: así el instante presente. No pierdas ni una hora, porque no tienes seguro ni un solo minuto. «Estad, pues, siempre en vela, porque no sabéis en qué día vendrá vuestro Señor.» (Mateo, 24, 42.)

Y puntualiza o matiza mucho más el evangelista San Marcos: «Estad, pues, en vela, porque no sabéis cuándo va a venir el dueño de la casa: si al crepúsculo o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer.» (Marcos, 13, 35.)

● Aleccionador, quepasense del alma, es el caso que te ofrezco a meditar. El semanario católico *The Universe* de 21 de enero de 1938, refiere lo siguiente: El domingo por la noche, media hora después que el cuerpo del difunto señor Percy Macbeth, magistrado estipendiario de Salford, fuera depositado en la catedral, ingresó también el cadáver del señor Tomás O'Rourke, fue colocado a su lado. Tomás O'Rourke había sido un vendedor de flores callejero, que más de una vez tuvo que comparecer ante el tribunal del señor Macbeth, actuando éste en calidad de juez. Los dos féretros, que contenían los restos del juez y del hombre por él juzgado, permanecieron juntos, uno al lado del otro, durante toda la noche hasta las Misas de *requiem* de la mañana siguiente.

● ¡El tiempo es oro! Naturalmente, hablo de «tu» tiempo. ¡Las cosas bien concretas! Y por eso acabo diciéndote que aquel que se salva, sabe...

Faltaba una semana para los exámenes del colegio. Y los alumnos de la clase de historia de Inglaterra se quejaban al profesor, míster Smith, de que carecían de tiempo para repasar todas las asignaturas, y era la historia... la que iba a pagarlo.

—Esperamos que esta vez nos haga usted unas preguntas fáciles, señor profesor —le dijo un muchacho.

—No puedo asegurar que lo haga —contestó Mr. Smith.

—Por favor, señor —intervino el más comediante de la clase—: ¿no podría hoy dejarnos las preguntas como por casualidad?

Mr. Smith era un profesor intachable.

—Bueno, me has dado una idea, pero ni siquiera habéis de tener la tarea de copiarlas: aquí están. Pasáoslas unos a otros. Y las contestaciones las encontraréis en algunos de los libros de la biblioteca. Podéis ayudaros en ello cuanto queráis...

● Y el resultado del astuto Mr. Smith fue que todos sus alumnos trabajaron sin descanso aquella semana. Llegado el momento del examen, las preguntas eran efectivamente las mismas, de manera que todos lo hicieron bastante bien. Y ellos se decían entre sí unos a otros:

—Has de ser un tonto si te suspenden en un examen en que de antemano se saben por adelantado las preguntas...

● Vaya, pues, la moraleja antes de la despedida.

Es ésta una parigual descripción del juicio final del tiempo: un examen en que TENEMOS que tomar parte algún día, y en que SABEMOS cuáles han de ser las preguntas que se nos harán.

¿Cuáles son?

Consúltense los Mandamientos de la Ley de Dios, los Preceptos de la Santa Iglesia y, en particular, el evangelio de San Mateo, 25, versículos 13-46.

¡El tiempo es oro!

APUNTES DEL NATURAL

Los guerrilleros del ayuno y de la oración

(La escena, en la Residencia de las Religiosas del Sagrado Corazón, de Chamartín. Mañana del 27 de noviembre de 1972. Día de la apertura de la XVII Conferencia Episcopal Española.)

—¿Quiénes son esos, hermana? —le pregunté a la religiosa que me atendía.

—Son los que vienen a ayunar y a orar mientras duren, ahí cerquita, las deliberaciones de la XVII Conferencia Episcopal Española.

—¡Ah!, sí —quise recordar—; son los «objetores de conciencia», ¿verdad?

—¡No, no! —me replicó la monja— No tienen nada que ver con las Testigos de Jehová... Son todos católicos. Entre ellos y ellas figuran dos sacerdotes obreros. Me parece que ambos jesuitas.

—¿Y a qué obedece que para ayunar y rezar se hayan reunido? ¿No podían hacer lo mismo en sus casas?

—Bueno, es que reunidos se estimulan y vigilan entre sí... Y si alguno desfalleciere, otro le reanimaría, ¡digo yo!

—Dígame, hermana. ¿Cuáles son sus intenciones? ¿Cree usted que serán buenos?

—¡Por Dios! ¿Cree usted que habiendo buscado en esta Casa un santo retiro pueden moverles propósitos perversos?

—No se enfade, hermana. Pero por eso mismo. Por haber venido a esta Casa, tan cerquita de El Pinar, donde deliberan los señores obispos; por haber dado publicidad a esta extraña concentración de los guerrilleros del ayuno, ofrecen ocasión a la sospecha de que algo buscan que se escapa a lo usual y normal en ejercicios de piedad y penitencia. ¿No le parece, hermana?

—A mí lo que me parece es que no podíamos negarnos a dar hospitalidad a unos católicos que nos la pedían, en cercanía de los señores obispos, para pedirle a Dios, al precio de su personal sacrificio, que llenase a los Pastores de luz y de gracia.

—Pero ¿cree usted que haya Pastores que no tengan gracia? ¡Alguno hay que la tiene por arrobas!

—¡Basta, hermano! —me cortó enfadada la noble religiosa— Creo haberle dicho más de la cuenta.

En esto se acercó a nosotros un caballero, sacerdote por la veste «ni-ni», que saludó seco e invitó a la hermana a seguirle.

Me quedé solo.

Volvió a poco la solícita monja del Sagrado Corazón. Iracunda me echó:

—¡Haga el favor de ausentarse! ¡Es usted de ¿QUE PASA?!

—Sí, hermana. Soy de ¿QUE PASA? ¿Es malo eso?

—Debe ser muy malo y peligroso. Me lo acaba de decir ese docto y santo sacerdote que acaba de llegar.

—¿Quién es, hermana?

—Es el director, o algo así, de los ejercitantes piadosos

—Pero ¿cómo se llama?

—¿No le conoce usted? ¿No se ha fijado en él?

—No, hermana.

—Pues es el padre Martín Descalzo... Cronista religioso de «A B C» y director de «Vida Nueva».

En esto se acercó a nosotros otra monja del Sagrado Corazón. Venía apresurada, impaciente.

—¿Dónde está Martín Descalzo? —preguntó.

—Acaba de entrar a ver a los guerrilleros del ayuno y la oración —osé aclararle yo.

—¿Es eso cierto, hermana? —inquirió con vehemencia la recién llegada.

—Lo de los guerrilleros de eso que ha dicho este impertinente es una infamia más de ¿QUE PASA?, porque es de ¿QUE PASA?, ¿sabe usted? En cuanto al padre Martín Descalzo, sí, es cierto. Ha entrado a ver a nuestros huéspedes...

—Pues haga el favor, hermana —le pidió nerviosa—, de decirle a Martín Descalzo que quiero hablarle, que es urgente. ¡Que salga!

—Eso no es posible —se negó— ¿Cómo voy a importunarle por un capricho...?—rehusó pasar el aviso.

—Pues si no entra usted a llamarle, le llemaré yo. No voy a desperdiciar la ocasión de decirle a ese escritor de las «dos barajas», que pintan bastos. ¡Avísele usted que le espero, o no respondo de lo que pase ahí dentro cuando le diga delante de esos guerrilleros del ayuno y la oración lo que por amor a estos hábitos y a esta cruz tengo que decirle...

Efectivamente, la monja discreta obedeció a la irascible y arrolladora...

—Hermana, ¿qué le pasa a usted?—me atreví a preguntarle.

—¡Usted se calla! —me rechazó campeadora.

Me replegué confuso.

A poco apareció, la «blanca doble» al cuello, el padre Martín Descalzo.

—¡Quería decirle a usted unas cuantas cosas! Hago el favor de acompañarme... —le dijo imperativa la religiosa requirente.

A buen paso se alejaron los dos. La monja discreta, haciéndome pagar su berrinche, se dirigió hacia mí enfurecida.

—¡Váyase! ¡Usted tiene la culpa de todo! ¡Menuda la va a armar esa mujer! ¿No sabe usted que está loca?

—¿Por qué está loca? ¿Porque dice la verdad?

—¡Fuera! ¡A la calle! —casi me empujaba.

Apresuré el paso hacia la salida.

¿Qué le diría la religiosa íntegra, la hermana de la entera y plena observancia tradicional, al ilustre sacerdote, escritor, dramaturgo y periodista, Martín Descalzo?

Por confidenciales informaciones que he recibo, la monja interpelante del director de «Vida Nueva», le dio a éste la mañana del 27 de noviembre, festividad de la Milagrosa. ¡Qué de cosas le dijo! Y sin permitirle explicaciones ni réplicas.

En vano he intentado entrevistarme con esta moderna Juana de Arco de la Comunidad de Religiosas del Sagrado Corazón. Y aunque lograra ser recibido por ella, no creo que sabiendo, como sabe, que soy de ¿QUE PASA? se sincerara conmigo.

CHIST

HACIENDO CARRERA

VENCER OBSTACULOS

Por JOSE CRISANTO LOPEZ JIMENEZ

En una de mis vueltas de Italia hablaba ante personas finas, aunque no estudiosas de las Bellas Artes, sobre nuestra escultura del siglo XVII al XVIII y sobre los numerosos escultores napolitanos y de la mutua influencia hispano-napolitana en esa época. Había por allí cierto individuo saltarín, muy experto en la ciencia de vivir, de los que con todo comercian y a tiempo saben situarse, mas nada entendido en arte, según dejaba comprender cada vez que abría el pico, no obstante prometer críticas a artistas del lugar a los que algo podía sacar, y ante cualquier anfitrión con el que convenía estar bien: «¿Conoce usted tal o cual iglesia de Nápoles?» —le decía yo, advirtiendo, para mi capote, que no le hacían feliz estas mis preguntas. «No frecuente iglesias» —me respondio—. «Es lástima, habiendo tanto arte en ellas, y en Nápoles cerca de trescientas, con tanta escultura barroca casi sin estudiar.» Ante mi aseveración protestó ante un profesor de la Universidad de Roma que acababa de llegar, quien me dio la razón. «No frecuenté las iglesias de Nápoles —volvió a decir el *«experto»* en *«arte de vivir»* y alcanzar puestos de favor, esto es, puestos conseguidos *«por el dedo»*.» *«No frecuenta usted las iglesias de Nápoles quiere decir que no es usted clerical.»* Entonces se ha quedado sin ver casi toda la escultura de la hermosa ciudad Partenopea, y la pintura y las inmensas bellezas de San Pistro a Maiella, San Lorenzo, los templos de vía Tribunali, vía San Gregorio Armeno, Anticaglia, San Biaggio ai Librai, Santa Catalina a Formiello, San Giovanni a Carbonara... *«¿Qué ha visto usted durante sus dilatadas estancias en Nápoles?» «Me he dedicado a observar los tipos vivientes.» «Pues mírese en el espejo»* —fue mi respuesta para dar fin.

Ahora anda por ahí prometiendo críticas de arte, conferenciando en torno a cualquier arte, enseñando al que no sabe y siempre a la zaga de todo lo que se alcanza por el compadreo; plagian, enredan y calumnian; manejan el comadreo y compadrazgo y sirviéndose de la política en alza para, después de conseguidos los favores detestar a los políticos. Saben hacerse estos vividores de los sentimientos ajenos y se mueven en torno a quien pueda devolverles con creces cualquier favor. Captan todos los puestos que se despachan sin seriedad y son escalón para otros desempeños mejor pagados y que se entregan a los que poseían los anteriores y se dan merced a un concurso caciquil o un simulacro de oposición. Recurren al pucherazo político y por este arte cultivan el pluriempleo.

Terribles cazadores, hábiles para segar en su localidad las cabezas que sobresalen y darse tono de sapientísimos latinistas sin saber latín y de paleográfos y medievalistas limpios en dicha lengua. Por lo general, siempre se colocan en los primeros puestos y se lanzan con el paso de la oca, que viste mucho y que acompañado del gesto más adecuado les sirve para imponerse. Algunos de éstos han aprendido la lección de «Crispín» o «El perfecto canalla».

A la caza de verdades

Por M. SEMPRUN GURREA

PREGUNTAS Y RESPUESTAS.—Decía Oscar Wilde, a quien se le pueden negar muchas cosas, pero no talento y gran estilo literario, que las preguntas no eran nunca indiscretas; lo que podía ser indiscreción eran las contestaciones. La imprudencia, llamémoslo pues así, de los seres humanos, pone a veces en aprietos al obligado a responder. Hay quien tiene el don de la respuesta rápida, certera y aplastante; hay quien tiene el descaro de mentir respondiendo, hay quien se ve en apuros y pasa malos ratos, hay quien se humilla y responde, hay quien se enfada y se niega a hablar, hay, en fin, muchísimas modalidades e incluso hay la pregunta noble, bien intencionada que merece que se corresponda a ella de igual manera. Vamos a elegir algunas salteadas que quepan en el reducido espacio de un artículo:

«Padre, ¿por qué no se lava las manos en el Ofertorio?» Y el profesor de religión de la universidad extranjera, doctor en leyes *humanas*, responde: «No es obligatorio ni necesario para tocar el Cuerpo de Cristo, como usted dice. Más sucio es el estámago donde va a parar.» Con perdón del «sabio» interrogado se lo negamos; nada hay sucio en el estómago, lo dijo Cristo mismo; en cambio, la mano puede ser simbolismo de maldad o bondad: el Señor usó de ella para decir que haga caridades secretas (y no es la mano de carne y hueso la que concibe la caridad, sino la que ejecuta) o para decirnos que vale más cortárnosla que pecar. Se da la mano, procurando que esté limpia, a no ser que despreciemos a quien se la damos; se besa la mano, se tiende una mano, se echa una mano (aunque se trate de cuestión moral o espiritual), ¡se ungen las manos! Quizá la falta de fe o la comparación con lo sucia que se lleva el alma excuse la acción simbólica. «¡Ah, fariseo, que te acercas a Mí, ni me besas, ni me ofreces agua, ni te lavas tú, ni derramas sobre Mí perfumes...!» Pero bueno, después de todo, ¿para qué tanta pamema? ¿No es así, profesor?

PREGUNTA (la hace un jesuita colombiano a un caballero español): «¿No cree usted que aquí —en España— se divinizaba demasiado a los sacerdotes?» «Pues no, padre, creo que al revés; *no* se les divinizaba bastante si lo comparamos con lo que les ha divinizado Cristo. ¿Ha parado mientes alguna vez en lo que significa tener facultad de perdonar los pecados? ¡Medítelo detenidamente...! Aquel hombre que se está muriendo tiene dolor de atrición: si muere sin la absolución, eso no le basta..., ¡ni le bastan los méritos de Cristo...!, o sea, que se condena. Un sacerdote cualquiera que tenga intención de serlo puede abrirle las puertas del Cielo. No puede convertir su chabola en un palacio, ni curar su cáncer —al fin y al cabo, pasajero; ¡no hay enfermedad que mil años dure!—, pero *sí* puede obtenerle la felicidad eterna... Y aún hay más, ¿qué me dice usted de la Consagración...? Perdone la expresión, pero se le pone a uno «carne de gallina» pensándolo. ¿De qué están ustedes hechos si *no* se estremecen, si *no* se anonadan, si *no* viven *divinizados*? Pueden ustedes hacer que El baje en la Iglesia, al aire libre, en una choza, en un monumento, en una cárcel, en un dormitorio y hasta en una ducha donde el verdugo les deje unos momentos en paz, si llegase el caso. ¿Quién *diviniza* más que Aquel que puede hacerlo?» ¡Dichoso el sacerdote y dichoso el seglar que han *comprendido* la divinización.

● Era un bonísimo seglar, y tan humilde, que no quería aparentar presunción cuando, hincándose de rodillas, iba a recibir a Cristo; creía en la Presencia Real y, como los del Evangelio, postrándose Le adoraba. Viendo a su alrededor a los fariseos erguidos, se preguntaba, ¿será un alarde de piedad lo que hago? Pues entonces, cuando vayas a un funeral, en vez de rezar por el muerto, cuenta a tu vecino lo que te ha costado el veraneo y cuánto han subido las «telefónicas». Escucha las conversaciones de las «condolientes» femeninas: «¿Crees que debo ponerme luto? ¿A cómo dices que está el besugo?» Paramos, porque llenaríamos demasiadas hojas...

Si vas a una boda lleva preparados un buen montón de chistes «verdes». Cualquier momento es propicio: el Ofertorio o el Padrenuestro. En las parroquias de progresistas entra despechugado y obliga a tu mujer a llevar minifalda; si estás en el presbiterio, ayuda a la monja a sacudir en la basura el mantel donde han caído migas de pan consagrado y ni en iglesias consagradas a la Tercera Persona de la Santísima Trinidad ni en capillas dedicadas a Cristo, te muevas para impedir sacrilegios. ¡Así serás, humildemente, uno de tantos...!

● Era un fraile muy bueno, pero tan democrático que se llamaba «Demócrito». Fray «Demo» explicaba la Biblia a su manera, claro está, pero sus cursos bíblicos estaban muy concurridos. Había un joven «triunfalista» que le traía a mal traer con sus «adoraciones y veneraciones» con sus «hinojos y sus alabanzas», con el rechazo de que los hombres eran dioses y su firme admisión de que Dios era Dios, con su culto a la Santísima Trinidad y su negación de culto al hombre. Así las cosas, un día el pretendido «exegeta» le preguntó: «¿No te figuras a los apóstoles dando a veces codazos al Mesías y diciendo: «Oye, Jesús, te has fijado en esto o en aquello?"» «No, padre, *no* me lo figuro. No uno el amor a la chabacanería. Nadie más familiar con Cristo que su Santísima Madre y luego San José y sus parientes; Santa Isabel, su tía segunda, por ejemplo, ¿se los imagina tan groseros, padre? Además, El mismo lo dijo: «Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y hacéis bien, porque lo soy.» Y *no* dijo nunca que era «camarada», sino Rey. ¿Usted daría codazos a su madre? Una cosa es abrazar, abalanzarse, para ser curado, para tocar la orla de su túnica, pero ¿el codazo?... Se «codea» uno con su igual, no con un superior. «Codearse», dice el Diccionario, es «tratar de igual a igual». Se postraban ante El los que eran hijos de Dios o le injuriaban y aborrecían, los hijos del Diablo. No había igualdades...

Y hablando de Satanás, preguntemos con toda reverencia a Pablo VI: «¿Existe el demonio?» Respondería que sí, aunque le conste que hará reír a muchos príncipes de los sacerdotes. Ultimamente le nombra con frecuencia, pero el demonio *no* es demócrata más que en tanto en cuanto quiere la condenación igual para todos, sin distinción de clases, y aborrece el triunfalismo de Cristo. Por lo demás, se diferencia en que es, sin dudar, muy sincero; no ofrece paraísos ni en este mundo ni en el otro; sabe que no puede dar sino pedazos de satisfacciones: fortuna, lujos, puestos, placeres, nada completo. Y cada vez que inspira una desacralización o un sacrilegio rabia desesperadamente, puesto que ello aumenta su propia pena accidental. Incluso cuando se ríen de su existencia los curas periodistas y los padres sinodales, aumenta su dolor, pensando en el día en que por verle reconocerán su existencia, la cual él quisiera hacer desaparecer, y no podrá jamás.

● El día 2 de diciembre de 1972, a las dos de la tarde, preguntaron en televisión a un misionero cómo se desarrolla actualmente la Obra de las Misiones. Sin hablar del abate de Nantes, pero dándole toda la razón, el interrogado explicó que se buscaba el desarrollo humano; señaló en qué forma: viviendas, mecanización, carreteras, etc. De evangelización, ¿qué? (Véase en la «Contrarreforma Católica» lo que son hoy las misiones, lo que eran antes del Concilio y lo que esperamos vuelvan a ser.) De evangelización, muy poco, a no ser que alguien en particular se atreva a hablar de Dios a los infieles; la moda es la aceptación, por parte de la Iglesia, de costumbres, mentalidades y hasta ritos y cultos de cada país. La Iglesia, inmersa en el mundo pagano. ¿Para esto se recogen las limosnas abundantísimas de los fieles?

¿Nos atreveríamos a preguntar a un embajador que termina el tiempo de su misión y vuelve a la Patria qué le parece el Jefe del Estado donde ha ejercido? Opino que si es buen diplomático, inteligente, gran cristiano y caballero, su respuesta será atinadísima, prudentísima, equilibradísima, coherente y admirable. Laudatoria sin adulaciones, agradecida sin nostalgias del pasado, esperanzadora con ansias de ayudar en el porvenir. En ocasiones como ésas creo un deber contradecir a Oscar Wilde: las preguntas pueden ser muy indiscretas.

Hay también preguntas capciosas, como, por ejemplo, las hechas por un reportero del «Herald Tribune» el 31 de octubre pasado a unos cuantos estudiantes, probablemente elegidos de antemano, en una cafetería madrileña, sobre las torturas y atrocidades llevadas a cabo contra los subversivos universitarios. En primer lugar, no entrevistó más que a los de extrema izquierda..., marcada parcialidad..., y éstos se desahogaron a gusto, calculando la sensación que producirían en los «suckers» demócratas de América; pero sin darse cuenta pusieron de relieve cómo dependían de la ayuda paterna, los «niños de papá». Suponemos que esas viandas y golosinas que papá y mamá les llevaban cuando les visitaban en la cárcel serían compartidas con los obreros huérfanos o de padres pobres.

Naturalmente, nada contaron de esa «famosa hazaña», realizada por «*veinte valientes*» contra *uno solo*, casi niño todavía, dejándolo muy mal herido, en nombre de esa *libertad* que exige la eliminación de quien nos lleva la contraria. Tampoco se habló de otro muchacho maltratado, por muchos juntos contra uno solo, sin más motivo que el de ser hijo de un hombre eminente, por todos estilos. Las consecuencias fueron: largos meses de hospital y la vuelta del héroe, una vez repuesto, que otra vez, villanamente atacado, pudo ser salvado, después de la tortura, por esas fuerzas armadas que, según los informadores del «Herald», ocupan aulas, bibliotecas, estancias y hasta lavabos. ¿Hasta cuándo os engañaréis a vosotros mismos, sin luz en vuestras estrellas múltiples USA?

Una pregunta personal, Juliano Apóstata: ¿es exacto que en dos años de reinado hiciste siete mil mártires? Donde estás ahora no podrás jactarte, pero si pudieras, no deberías hacerlo, pues no es para tanto. Sí, ya sé que entre ellos murió Pimenio, aquel maestro santo que te enseñó, sobre muchas otras cosas, a ser bueno y adorar a Dios. No te jactes, te repito; antes que tú hubo Judas, y para no ir tan lejos —lejos para mí, quiero decir—, allá por los años treinta del siglo xx, España tuvo *siete mil* mártires, contando solamente a los sacerdotes, ¡que si contamos todos...! Y ya ves... ¡ni caso por sus príncipes de hoy...! Al revés, no quieren admitir —como tú lo hiciste— que, a pesar de los pesares, venció el Galileo.

Y para terminar, ¿queréis, lectores, una pregunta sublime, inspiradora de santidad? «¿Qué significan todos esos números?», preguntaba la madre de San Edmundo de Canterbury cuando éste, muy joven todavía, inteligentísimo y dado a los estudios profanos, se enfrascaba en sus matemáticas, su ciencia preferida. «Madre, son problemas, investigaciones, etc.» «Te voy a proponer algo» —replicó la santa mujer—. «De tres, ¿puedes hacer uno sin que dejen de ser tres?» El muchacho quedó perplejo, meditabundo; ella sonreía dulcemente. Había rezado tanto por este, su primogénito, y él desde niño ayunaba todos los sábados y el día entero llevaba cilicio. Muy poco era para la ambición materna, tan maravillosamente orientada, y para la grandeza del alma hermosa de su hijo, los títulos académicos y los honores mundanos.

Lentamente se acercó a él, le besó la frente y le hizo la señal de la Cruz en ella... «¡*La adorable Trinidad*!», exclamó Edmundo. Más tarde, sacerdote e insigne teólogo, ocupó la sede de Canterbury, que entonces pertenecía al Dios verdadero. Inocencio IV le canonizó seis años después de su muerte, y se le reconoce como uno de los santos más devotos de la «Adorable Trinidad».

LA FE LIBERAL

Por EULOGIO RAMIREZ

Honramos esta página reproduciendo este artículo magistral aparecido en el diario "El Alcázar", de Madrid (12-XII-972):

Organiza el Centro Cultural de los EE. UU. en Madrid unas mesas redondas, para mí, de todo en todo encomiables, especialmente cuando versan sobre política, a las que yo no sé por qué no concurren españoles de todas las ideologías. Esas mesas le permiten a uno escuchar a los profesores de la oposición que, desde el estrado, expresan libremente sus opiniones y exponen sus argumentos. Y, según el criterio de Jefferson, uno puede allí oponer objeciones, encontrar contradicciones y denunciar eventualmente incongruencias de tales profesores liberales. En la Prensa, como es notorio, los liberales españoles no aceptan diálogo. Pero en el C. C. de los EE. UU. es obligado que lo acepten «coram populo», aunque ellos mismos se constituyen en «moderadores» del coloquio. Por lo demás, no se crea que tales profesores hacen propaganda a los EE. UU.: más bien le hacen contrapropaganda, como haré patente algún día que venga a cuento.

Es el caso que, una de las tardes en que, recientemente, concurrí a una de las citadas «mesas redondas», inopinadamente, me encontré con que mi amigo y adversario el profesor y letrado Peces-Barba exponía «*la filosofía política*» de la Constitución de los EE. UU., país al que de veras amo, respeto, admiro y estoy agradecido. Como principios fundamentales de esa «*filosofía*», el profesor P.-B. señaló los contenidos en la Declaración de Independencia, redactada por Jefferson, y vigentes desde 1776, a despecho de todas las monsergas y pruritos de «cambio» con que algunos nos quieren drogar. ¿Hay país políticamente más inmovilista que los EE. UU., que no han cambiado sus principios fundamentales desde 1776?

Pues bien, al comienzo de esa Declaración o Constitución de los EE. UU., que es el «evangelio del liberalismo», leemos: «Tenemos (*we hold*) como verdades por sí mismas *evidentes* que todos los hombres nacen iguales; que a todos les confiere su Creador ciertos derechos inalienables», etc. (y continúa una formulación de derechos, sin que nadie plantee la cuestión del grado de adhesión o «consensus» que los americanos actuales prestan a tales principios).

Al abrirse el coloquio argumenté: «Lo que es evidente es que *ni siquiera Dios es evidente*, sino, a lo sumo, *racionalmente* demostrable, para el hombre actual. Y lo evidente es que —aun por institución de ese Dios inevidente— los hombres nacen *desiguales*: ni la noción de naturaleza ni la formulación del Derecho natural son objeto *de la evidencia*. No es una evidencia (sino mera creencia o a lo sumo laboriosa adquisición de *algunas* filosofías) el que los hombres tengan un Creador que les dotó de naturaleza común, fuente de derechos inalienables. En resolución, todo cuanto nos proponían gratuita, intuitivamente, sin razones, los representantes de los trece Estados que aprobaron el texto de Jefferson es, pues, una *fe política* específicamente liberal, inspirada en un vago deísmo, emparentado con Locke, Hume, etc., más racionalista que católico. Pero como la fe expulsa a la filosofía (obra exclusiva de la razón, en puridad no puede hablarse de que tal Declaración sea un texto de *filosofía* política, sino la formulación de una *ideología* política, de la ideología liberal.»

La respuesta del procesor Peces-Barba, más o menos, comenzó así: «El señor Ramírez es un escolástico.» Pero repliqué al punto: «Si con escolástico quieres decir que he razonado con rigurosidad, lo admito. Pero yo no he traído a colación aquí el contenido o valores de ese linaje de filosofía. Sin embargo, como parece que deseas que comparezca esa escuela de pensamiento, te recordaré que, desde la concepción escolástica, el Papa Pablo VI —como Pío IX en el «Syllabus»— ha condenado la ideología liberal en la carta «Octogesima Adveniens». Y así, hablando con rigor, la ideología liberal o, como prefiere decir Pablo VI, «el liberalismo filosófico» y todo cuando se funde en él —sea política, sea economía— es incompatible con el catolicismo.»

Yo dije más; añadí: la fe liberal es *una de entre las varias posibles fes políticas*, irreductibles entre sí, porque las verdades políticas fundamentales (como los futuribles políticos) no son objeto adecuado para la razón, sino para la fe, de tal manera que, desde el punto de vista racional, la fe liberal no vale más que otra cualquiera fe política.

Cree el liberal, *tiene fe* en que no hay verdad, justicia y bien *absolutos* (revelados por Dios como absolutos); *tiene fe* en que todo es relativo. En suma, el liberal tiene fe en que lo mejor, políticamente hablando, es que se elija, más o menos democráticamente —el Poder judicial no se elige democráticamente, aun cuando esté por encima del ejecutivo, como en los EE. UU.—, a unos magistrados —parlamentarios, ministros o jueces— para que ellos definan inapelablemente lo que haya de tenerse por justicia, por verdad o por bien, tocantes a la «res publica». Es claro: o bien el liberal tiene fe en que los valores (la verdad, la justicia y el bien) públicos son definidos por los magistrados democráticamente elegidos (y en tal caso habría de respetar fielmente sus pronunciamientos, cosa que no ocurre en la realidad casi nunca), o bien el liberal considera que la verdad, el bien y la justicia sociales trascienden las decisiones de las urnas, son absolutos, independientes de las decisiones electorales, y en esta última hipótesis, el liberal se entrega a un sistema o procedimiento político a sabiendas de que no procura el imperio de la justicia y del bien público, ni asegura la adquisición de la verdad concerniente a los asuntos públicos.

Tiene fe el liberal en que la verdad sale de la disputa, pero la más elemental experiencia muestra que ni los ciudadanos ni los Parlamentos comulgan en la verdad después de haber discutido.

Tiene fe el liberal —contra la razón y la experiencia— en que la justicia social, la paz y el bien públicos sobrevienen en una sociedad, dejando libres a los ciudadanos para asociarse los unos contra los otros, ora en despiadada competencia económica, ora en implacable lucha de clases, ora en incruenta o cruenta guerra civil, todo ello excitante, más que moderador ni aplacador de «la codicia, raíz de todos los males», verdad de la fe cristiana revelada a San Pablo.

Evidentemente, es humano y es lícito tener otra fe política distinta de la liberal. Y si el cristiano no puede renegar de su fe, entre el liberal y el cristiano lo cívico es que transija el liberal y que el cristiano sea intransigente, cuando han de convivir el cristiano y el liberal. El cristiano cuando transige en su fe la reniega; el liberal, cuando transige, confirma su fe.

DE "RE" PROGRESERA

Por A. TIZA

«Regocijémonos, hermanos, y exultemos cuanto podamos», porque vamos a presenciar el espectáculo de un total exterminio de los clérigos contestatarios y antirrégimen español; y la *promoción humana*, la exaltación y el encumbramiento de los sacerdotes fieles a Cristo, al Papado, a la Iglesia, a la misión de salvación para la que fueron llamados y a la que se comprometieron, a sus VOTOS, al bien de las almas, y ¡HORROR HORRIPILANTE!, al amor a España, su Patria. Ese grandioso espectáculo ha comenzado a tener ya lugar: Sí, ha empezado la extirpación de los curas contestatarios y antiestado español, y pronto no va a quedar NI UNO. El sistema es sencillísimo y, más que nada, MUY LIMPIO, extremadamente PULCRO y DELICADO. Se trata de ir nombrando en tropel a esos curas para OBISPOS AUXILIARES. ¡Así de sencillo! Pronto, como digo, no va a quedar ni uno sólo cura progresista. ¡Se terminó la pesadilla, ya ven ustedes! Por lo que se refiere a la promoción humana cristiana fraterna, fraternísima, como jamás se haya presenciado... A honra y gloria de la LIBERTAD, del DERECHO DE LA PERSONA HUMANA, o mejor de la INHUMANA aquí, de la DIGNIDAD de esa misma PERSONA, y también del contraste de pareceres, del pluralismo de opinión, del diálogo y de las estructuras eclesiales y sociopolíticas... A honra y gloria de todo esa ha comenzado ya, con grandes bríos y entusiasmo, la exaltación de los SACERDOTES FIELES. Esa colosal empresa ha sido encomendada a los S. S de la policía que opera a las órdenes de las jerarquías promocionadas del progresismo, y cuyos agentes actúan con inigualable presteza y eficacia. La PUÑALADA asestada por la espalda a unos ABELES que se reunían para proclamar su fidelidad a todo aquello a lo que se habían comprometido a ser fieles con un juramento sagrado, esa puñalada inferida por unos hermanitos cariñosísimos que no cesan de predicar el AMOR FRATERNO, forma parte de las actuaciones que se llevan a cabo con enorme éxito para bien y consuelo y, en su día, PROMOCION de los sacerdotes católicos que merecen serlo... También la PRESION, la OPRESION mejor dicho, ejercida sobre nada menos que QUINCE OBISPOS a los que se obligó o se forzó a renunciar a lo que deseaban hacer y a ACEPTAR lo contrario de lo que querían, impidiéndoles de misterioso modo asistir a la Asamblea de los Sacerdotes, a pesar de que desde tiempo atrás se HABIAN COMPROMETIDO a hacerlo.

Ese acto DICTATORIAL y TIRANICO, desconocido en la Iglesia hasta que ha tenido lugar en estos gloriosos tiempos en los que se clama incesantemente por que reine la JUSTICIA y cese todo MARGINAMIENTO, OPRESION y TIRANIA, todo eso y, más que nada, la negativa a conceder su BENDICION un PADRE al que le era implorada humilde y respetuosamente por unos amantísimos y fidelísimos hijos... Ese misterioso gesto, fruto sin duda de una no menos misteriosa ¡y posconciliar RENUNCIA *por parte de la Iglesia*! a intervenir en los asuntos ¡políticos! de determinado país... Todo esto va a ser causa de la exaltación que he dicho. Las S. S. de la policía clerical han actuado maravillosamente y eficazmente para bien de los sacerdotes fieles y de la verdadera Iglesia Católica.

Ustedes lo verán; se lo prometo.

Teilhard de Chardin. - Renegado de la Fe cristiana

6

-EVOLUCION Y GUERRA A LO SOBRENATURAL-

Por Ramón VALBUENA, Pbro.

Decíamos que Teilhard adopta apasionadamente sus quimeras y las quiere imponer, por muy atrevidas que sean, y contrarias a la enseñanza tradicional de la Iglesia.

Véase un ejemplo: «Me ha venido la idea de que se podría escribir un estudio intitulado: «*El tercer espíritu*». Quiero decir de divinización del mundo; opuesto a eso que se llama espíritu de Dios y espíritu del mundo, por una alternativa demasiado simplista.»

«Para mí, yo he llegado a no poderme representar, aun físicamente, el mundo de otra manera que bajo la forma de un inmenso movimiento de espíritu. Me doy cuenta de que el espíritu no podrá acabar más que en una personalidad (o hiperpersonalidad) (...). De esta manera, yo me encuentro arrastrado a dar la primacía (en el Universo) al alma inmortal y al Cristo resucitado. Es decir, que yo encuentro exactamente la perspectiva cristiana, pero inserta (como debe serlo) en la perspectiva evolutiva universal.»

Es falso que Teilhard encuentre exactamente la perspectiva cristiana. El la ha hecho sufrir un retorcimiento impío, al término del cual sólo resulta un producto de la evolución y no un don sobrenatural de la bondad divina.

Por eso continúa: «Por otra parte, la persona no es una suerte o forma de lo absoluto. Es un fruto derivado de un inmenso trabajo de concentración. «Evolución = espiritualización = personalización.» Estas ecuaciones muestran su panteísmo materialista.

A Máximo Gorce, el 4 de octubre de 1950, declaraba:

«La Humanidad está en trance de cambiar. ¿Cómo no lo habrá de hacer el cristianismo? Transversalmente (si lo puedo decir así), al Dios tradicional y trascendente de «*en alto*», surge para nosotros, desde hace un siglo, una especie de Dios, «*en adelante*», en dirección a algo «*ultrahumano*». A mi parecer, todo está en eso. Se trata, para el hombre, de repensar a Dios en términos no de «*cosmos*», sino de «*cosmogénesis*». Un Dios que no se adora ni se obedece más que a través de la perfección del Universo, que El ilumina y amoriza en su interior. Sí, en alto y en adelante, se sintetizan en un interior.»

«Yo estoy convencido de ello: Es una cristología nueva, extendida a las dimensiones orgánicas de nuestro Universo, la que se apresta a producir la religión del mañana.»

Sin duda la *transposición* teilherdiana reniega completamente de lo sobrenatural.

«Yo no creo —dice el franc-masón M. Lepage— que los teólogos (católicos) reconocerán a Pierre Teilhard como uno de ellos; pero es cierto que todos los masones, que conocen bien su arte, le saludarán como a su hermano en espíritu en verdad.»

Es sabido también que los comunistas (materialistas) con quienes simpatizaba abiertamente, como lo manifiesta claramente en sus escritos, saludan en él a un aliado.

(Continuará.)

Bajo el yugo de los bárbaros

Por Félix Quintana

...O de los tiempos, que viene a ser igual. Pero no se trata del libro salido de la pluma inflamada de patriotismo del gran novelista Ricardo León, olvidado con injusticia, dicho sea de paso, merced a las consignas de silencio salidas Dios sabe de qué tenidas o qué tinieblas. Bajo el yugo de los bárbaros o de los tiranos es la situación que en gran parte estamos viviendo actualmente en determinados ambientes eclesiales, dentro y fuera de España.

De yugo tiránico antipastoral lo calificamos. Razones: ¿A ustedes les suenan a extrañas o a muy comunes, por desgracia, estas frases u otras similares que se prodigan en los últimos tiempos?

«¡Póngase de pie si quiere comulgar! No le daré la comunión si se arrodilla...»

«Este año no se hace novena al Santo Patrono. Tendremos sólo, en la fiesta, una misa concelebrada.»

«A partir de ahora quedan suprimidas las procesiones, sean las que sean.»

«Que se acerquen a confesar sólo los que tengan pecados graves. Los otros, a comulgar sin pasar por el confesonario.»

«Lo siento, pero esa imagen, y esa otra, y esa otra, van a desaparecer de la iglesia.»

—Pero, señor cura, ¡si están aquí desde hace siglos!...

—No importa. He dicho que tienen que desaparecer. Y no se hable más de ello.

«¿Que a la gente no le gusta que yo vaya vestido de paisano? Pues ya se irán acostumbrando con el tiempo...»

«En esta iglesia se hace lo que yo digo. Ustedes, los fieles, ¡a obedecer!

Y... etcétera, etcétera, etcétera.

Como ustedes pueden comprender, esa postura tiránica y bárbara sostenida por muchos clérigos en la actualidad y extendida por muchos lugares, tiene sumido al pueblo fiel en la más negra y desalentadora de las amarguras. Como estos regímenes de dictadura «pastoral», no habrán habido muchos en la historia. Y la situación se está prolongando meses y meses, años y años, y llevamos ya... ¿Cuánto tiempo así?

En fin... Tiranos han habido que, temprano o tarde, han sido derribados de su pedestal e incluso arrastrados por los suelos por las multitudes, por aquellos mismos a los que antes tiranizaban, porque todo en lo humano tiene su día, y si la Verdad es eterna y triunfa y permanece, el Error es pasajero y acaba en la aniquilación. Claro es que, mientras tanto, las almas lloran, y muchas se apartan de la Iglesia cuando establecen contacto con los tiranos y no se avienen a sufrir las consecuencias de la tiranía. Pero día vendrá en que tengamos en nuestras iglesias, en todas, auténticos pastores del Pueblo de Dios, prudentes, caritativos, celosos del bien de las almas y con verdadero espíritu pastoral y eclesial. Los tiranos actuales serán confundidos... ¡y quiera Dios enviarles un rayo de su gracia para que se arrepientan de su tiranía, la cual tiene hoy sumidas en el sufrimiento a muchísimas almas!

En tanto no llega esa hora, y habida cuenta de que los «pastores mayores», es decir, los superiores jerárquicos de aquellos otros que de inmediato nos pastorean, no toman cartas en el asunto y parece como si fueran sordos y ciegos, en tanto, digo, los que sin abandonar la fe sufrimos las consecuencias de la tiranía, pongámonos a orar, a orar sin medida por estos «bárbaros de sacristía», como tal vez los llamara un egregio y encadenado Ottaviani.

TODOS VAMOS A BELEN

¿No lo oís?... Es un rumor
que viene del mundo entero,
guiado por la fragancia
de un primaveral misterio.
Es un ingente oleaje
de suspiros y deseos;
es un grito milenario
que bate el muro del Cielo.
Son los pasos de los siglos
que van a un ansiado encuentro;
son las razas que han dejado
la yacija de sus huesos.
Y somos también nosotros,
hombres del mundo moderno,
que llevamos la tristeza
enroscada en nuestros tuétanos.

———

Todos vamos a Belén
donde para gozo nuestro
la Eterna Sabiduría
ha roto, al fin, su secreto:
una humilde nazarena
que arrulla sobre su pecho
a su hijo recién nacido
y entre pañales envuelto.

———

Adorable paradoja,
todo es humilde y pequeño
cuanto ven aquí los ojos,
pero el amor es inmenso.
Adorable paradoja
contemplar a Dios tan nuestro
que parece que nos pide,
más que adoración, un beso.

———

Razas y siglos, mirad
cumplido aquí vuestro anhelo:
era este Niño el afán
que rasgó vuestros senderos.
Y vosotros, orgullosos
hombres del mundo moderno,
este Niño es el enigma
que tienta a vuestro progreso.

———

Nuestra lámpara soberbia
humildemente apaguemos
y encendámosla otra vez
con la luz de estos ojuelos.
Y tú, la tristeza humana,
roedor de nuestros huesos,
quédate vencida aquí
al pie de este pequeñuelo.

JESÚS GARCÍA MOLINER, SCH. P.

DICE LA «HOJA PARROQUIAL»

¡CRISTO REY, NO! ¡CRISTO PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, SI!

En el núm. 1.189 —26 noviembre 1972— de la «Hoja Parroquial» de Tarragona se dice lo siguiente de la fiesta de Cristo Rey:

En un mundo de sensibilidad democrática como el nuestro no es fácil hablar con sentido de la realeza de Jesús. Es más, muchas veces tenemos la sensación de que esta fiesta no dice absolutamente nada a los cristianos, particularmente a los jóvenes. Es una pena. Quizá nosotros mismos tengamos la culpa. Durante muchos años ha sido una fiesta triunfalista en la Iglesia. Un día en el que sonaban los órganos con sus notas más fuertes; un día en el que eran solicitados los «grandes predicadores» para halagar los oídos más que para edificar. Es justo que ahora la Iglesia sufra por su escándalo consentido, pero no es justo que los buenos cristianos, los que más sensibilidad tienen por el hermano, por el oprimido, los que más ardientemente buscan la justicia, la verdad y el amor, no hagan suya esta fiesta despojada de sus estandartes.

¿Nada más que despojada de sus estandartes?

Los desorientados no deben temer; pero las jerarquías...

Por el P. Jesús Echeverría

Dos frases muy significativas nos ofrecía el evangelio y primera lectura del primer domingo de Adviento. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: «¡VELAD!» Si en algún tiempo y mejor que nunca se ha podido decir con verdad y necesidad esta frase de Cristo es en nuestros días. Y esto, no porque esté o no cerca el día del juicio final a que hacía mención, sino porque si no lo hacemos así nos será imposible prepararnos y saber cómo velar; qué armas emplear, contra qué enemigos precavernos y con qué obras presentarnos ante el juez supremo en aquel día tremendo. Y es que hoy, como nunca, podemos exclamar y lamentarnos con el profeta Isaías —segunda frase— en la epístola de ese día. «Señor, ¿por qué nos extravías de tus caminos y endureces nuestro corazón para que no tema?» Realmente son estos dos males, los que hoy nos agobian: el EXTRAVIO Y LA FALTA DE TEMOR. *Y si extraviados*, y si no sabemos dónde estamos, qué seguir y qué guardar. ¿cómo podremos vigilar?, ¿sobre qué y para qué? *Y si no tememos*, ¿de qué nos cuidaremos? *Si todo nos da lo mismo*, ¿para qué velar y por qué preocuparnos? Entretanto, si como nos dice la Sagrada Escritura: EL TEMOR DE DIOS ES EL PRINCIPIO DE LA SABIDURIA, ya podemos comprender *que si no tememos*, estará muy lejos de nosotros esa VERDADERA SABIDURIA; no la del mundo, que San Pablo nos dice que es locura delante de Dios, sino la de Cristo, la de la cruz, aunque ésta sea escándalo para los judíos y locura para los gentiles; pero que como el Apóstol, no debemos querer saber «otra cosa que a Cristo y a Cristo crucificado».

Una de las pruebas más claras de *nuestro extravío* está en que hoy nadie quiere «saber de Cristo crucificado», como San Pablo de «azotar su cuerpo y reducirlo a esclavitud para no tornarse réprobo», sino que todos buscan y hablan de un Cristo sólo resucitado y de dar rienta suelta a todos los halagos y placeres del cuerpo; no hay temor a tornarse réprobo; pareciera como si Dios *hubiera endurecido nuestros corazones*, como nos dice Isaías; pero este ENDURECIMIENTO ha venido precisamente por habernos alejado tanto del verdadero camino, que prácticamente nos encontramos extraviados. Cristo, antes de resucitar, fue necesario que padeciese y muriese en la cruz; así lo dice a los discípulos de Emaús, cuando «abriéndoles las Escrituras», les reprende con aquellas palabras: «¡Oh tardos para entender lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que Cristo padeciese y muriese antes de entrar en su reino?» Y si «el discípulo no es más que el Maestro», ¿cómo queremos resucitar y hablar sólo de CRISTO RESUCITADO, SIN ANTES PASAR POR EL SUFRIMIENTO, LA CRUZ Y LA MUERTE? Resucitaremos con Cristo, nos dice San Pablo, SI CON CRISTO PADECEMOS. ¿Qué otra cosa nos quieren decir aquellas palabras de Cristo: «El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.» Pero ¿quién defiende hoy esto? Es precisamente el «nudo gordiano» que ha engendrado la confusión reinante, EL EXTRAVIO CONSECUENTE y EL LOGICO DESPRECIO DEL TEMOR. ¿No es cierto que muchos desearían que desapareciera nuestro semanario ¿QUE PASA?, así como otras revistas que han aparecido después de él, *Iglesia-Mundo, Roca Viva, Verbo*, etc.? ¿Y no es verdad también que nosotros querríamos que desaparecieran muchas otras —que más vale no nombrarlas—, no por su pluralismo admisible, aunque desastroso muchas veces, sino por sus errores dogmáticos y pastorales? Sin embargo, para la mayoría de los laicos, *todo esto le tiene sin cuidado y le quita los temores* de que pueda errar, cuando los que los dirigen no se entienden.

Y realmente, *¿por qué temer* si no sabemos cómo proceder? ¿Podrá un juez sentenciar cuando las leyes se contradicen palmariamente? ¿Se podrá exigir el cumplimiento de una ley que no consta? Y si no nos consta de una ley, y si hay leyes que se contradicen o se oponen, ¿podrá haber justicia sancionando según el juez de turno? Pero si de esto son capaces los hombres, por su imperfección, Dios jamás defraudará en sus altísimas y justísimas sentencias. Consecuentemente, pues, y para muchos —sobre todo jóvenes o imposibilitados de conocer la verdad— EL EXTRAVIO será lo lógico, y, por consiguiente, la ausencia de TEMOR aun del juicio final. Hoy que queremos ser AMIGOS y JUSTIFICAR AL PROTESTANTE, AL MASON, AL COMUNISTA, AL «ORTODOXO», A LOS ATEOS, etc., ¿cómo no disculparemos a los católicos, que debido a la desorientación y enseñanzas contrarias que observan en los de arriba, no saben qué partido o camino tomar? Todo esto se ha dicho por activa y por pasiva y se ha documentado con hechos y dichos de las más altas jerarquías; pero citemos apenas la que por el momento disponemos como la última de Pablo VI, que decía el 22 de noviembre de 1972: «Se ha tratado... de tener una Iglesia sin DOGMAS DIFICILES... VACIANDO LA DOCTRINA CATOLICA DE SU CONTENIDO Y SU CERTEZA... HA SURGIDO OTRA IGLESIA SIN AUTORIDAD DE MAGISTERIO... INDIFERENTE A PRECEPTOS MORALES OBJETIVOS... BARRIENDO DE LA PROPIA VIDA TODA BARRERA, TODA DISTINCION DEL MUNDO PROFANO, SIN FE, SIN ESPERANZA, SIN CARIDAD, SIN COSTUMBRES DIGNAS Y FUERTES.» Y ¿quién tiene la culpa de todo esto? Unas semanas antes lo decía: «La Iglesia depositaria de los valores eternos y siempre operantes, SIENTE MAS QUE NUNCA LA NECESIDAD DE LA FIDELIDAD A ESOS MISMOS VALORES Y SUFRE EXTRAORDINARIAMENTE POR LA LIGEREZA Y LA INFIDELIDAD de tantos hijos suyos, ESPECIALMENTE LOS PREDILECTOS, de los vinculados por DEBERES CUALIFICADOS DE FIDELIDAD». Si, pues, los «hijos predilectos cualificados de fidelidad» le son INFIELES a esos VALORES ETERNOS, ¿qué pensar y por qué no disculpar a los que son engañosamente dirigidos por ellos?

Sin embargo, los arrianos negando la Divinidad de Cristo, los «ortodoxos» no aceptando la primacía del Papa con todas sus consecuencias, los protestantes levantándose contra el Santo Padre y defendiendo la interpretación libre de la Biblia, lógicamente ellos se condenaron apartándose voluntariamente de la IGLESIA-MADRE «DEPOSITARIA DE VALORES ETERNOS», que hoy más que nunca tiene NECESIDAD DE LA FIDELIDAD A ESOS MISMOS VALORES», según Pablo VI. La Iglesia, cual otro Cristo, podría decirles y les dijo entonces: el que creyere se salvará y el que no creyere se condenará»; «si no hubiera venido y no les hubiese hablado no tendrían pecado; pero ahora no tiene excusa de su pecado», de su apostasía. Esto, entre tanto, no se puede decir de los que se desorietan en nuestros días, ni aún de los que apostatan...

No tienen la culpa muchísimos de ellos; porque dentro de la Iglesia hay quien enseñe la verdad y el error con la misma libertad, y a veces este último con mayor condescendencia, amparado por puestos de mayor jerarquía y con mejores medios de difusión.

Sobre este particular, recordemos la casi totalidad de las ponencias de la Conjunta condenadas por la Sagrada Congregación del Clero, sin que hasta el presente nadie haya entonado el «mea culpa»; los «catecismos holandeses», que aunque condenados sus errores, tienen carta abierta y luz verde para propagarse; la reciente intervención de la Santa Sede contra la doctrina sobre los matrimonios, puesta en práctica también en Holanda; la advertencia grave del cardenal prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe contra el descuido y tolerancia de los obispos sobre errores doctrinales en los catecismos; las declaraciones del cardenal Danielou y otros cinco purpurados de diversas naciones por Radio Vaticana sobre la decadencia de las Ordenes religiosas en lugar de la tan decantada renovación, contestadas por cinco generales y 130 representantes más de las Conferencias de Religiosos y Religiosas y de la Unión de Superiores Generales, y, como colofón, el vergonzoso acontecimiento de Zaragoza, donde a 2.000 sacerdotes que se reúnen para estudio y oración, se les niega y publica el «no apoyo» del Episcopado español, se hacen también pública la «no asistencia» de la Curia romana, se PROHIBE CONCURRIR A CARDENALES, ARZOBISPOS Y OBISPOS; se publica que no tendrán la bendición del Papa, etc., cuando al final de todo, en SUS CONCLUSIONES NO HUBO LO MAS MINIMO QUE REPROCHAR Y EL MAS CALIDO Y FERVOROSO ACATAMIENTO AL PAPA Y DECISIONES CONCILIARES, y todo esto es un botón de muestra de lo que pasa por las más altas jerarquías, que lo que pasa por teólogos con mayúscula y con minúscula y otros maestros más en contacto con el pueblo, no se podría contar.

¿Ante este panorama, no han de ser más que nunca apremiantes la palabra del Evangelio: *Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!*, y las de Isaías: *Señor, ¿por qué nos extravías de tus caminos y endureces nuestro corazón para que no tema?* Uno de tantos absurdos, por ser el último que nos ha llegado a las manos y no por intermedio de ¿QUE PASA?, sino de unas hojas CON LICENCIA ECLESIASTICA, *Eucaristía*, de que también hablábamos en nuestro artículo anterior. El título de la reseña era, nada menos, que «PUEBLO DE DIOS EN MARCHA». ¿Y hacia dónde marcha? Se trataba de una iglesia de los padres franciscanos prestada a los jóvenes «hippies». Durante el día, en el centro de Amsterdam; estas son sus palabras textuales: «templo alegre, amplio, magnífico, de los tiempos de la dominación española. Los bancos están retirados; la nave central, cubierta de alfombras; sobre una tarima, UN CONJUNTO EJECUTA MUSICA MODERNA, CLASICA Y PROFANA, RELIGIOSA, JUVENIL; al fondo, UN MODESTO BAR, se venden bocadillos, fruta, té y bebidas no alcohólicas; RECOSTADOS EN TODA LA IGLESIA O SENTADOS, unos trescientos jóvenes, LARGAS MELENAS Y VESTIMENTA INFORMAL escuchan ensimismados y silenciosos» (?). Al anochecer, seguirá el culto. Y a esto se le titula CON LICENCIA ECLESIASTICA, «Pueblo de Dios en marcha» (!). Su verdadero título debería ser: pueblo —que no es el de Dios— en marcha desastrosa hacia el caos, el abismo y la destrucción completa. Cristo si viniese a la tierra, ¿podría detener su látigo ante este espectáculo, cuando no lo detuvo ante otro mucho menos mundano y de necesidad más apremiante, como era la compra y venta para el sustento diario en el templo de Jerusalén? ¿No podría decir, con mucha mayor razón que entonces, «Mi casa es casa de oración», y vosotros la habéis hecho un burdel de músicas, comidas, bebidas y de todo lo que en un ambiente como este puede acontecer y en que generalmente degenera?

¿A quién creer? Al Evangelio o a estos relatos de hechos, dichos y escritos «CON LICENCIA ECLESIASTICA»? No tenemos razón en decir que la desorientación más completa es la resultante lógica de la inmensa mayoría de los fieles. Aunque quieran y tengan la mejor buena voluntad, no les es posible saber qué partido tomar, qué camino seguir ni a qué jerarquías atender. Y si «in dubio libertas», ¿quién va a quitar la libertad de seguir cualquier camino, cuando todos están trillados, y al parecer todos igualmente admitidos y sancionados CON LICENCIA ECLESIASTICA para comparecer en el último día ante el Supremo Juez que, por absurdo que parezca, estará atado de pies y manos para no sentenciar a nadie —salvo a los jerarcas—, ya que El mismo dijo que TODO LO QUE MANDEIS EN LA TIERRA SERA MANDADO EN EL CIELO? Y, siendo así, ¿qué MIEDO se puede tener al juicio final? Entre tanto, si hay muchos, muchísimos, a quienes ha de salvarles LOS ERRORES DE SUS JERARQUIAS, somos todavía muchísimos también a los que no nos podría salvar el desacierto de nuestros superiores. cuando nos manden, permitan o enseñen lo que SIEMPRE HA PROHIBIDO Y CONDENADO LA IGLESIA en materia de dogma y moral. Es inútil, pues, que nos queramos escudar, los que ya tenemos formación, en la desorientación reinante; en aquel día Cristo nos podría decir como a los judíos en su tiempo: «Si no hubiera venido y no les hubiera hablado tendrían excusa de su pecado; pero ahora son responsables de su pecado». Por eso, más que nunca, y una vez más, es necesario lamentarse con Isaías: «SEÑOR, ¿POR QUE NOS EXTRAVIAS...»; y repetir con Cristo: «LO QUE OS DIGO A VOSOTROS, LO DIGO A TODOS: ¡*VELAD*!»

DOBLE CRISIS

Por ESTEBAN AGUAYO

Es evidente que hoy la Iglesia, entendida en su total significación jerárquica-fieles, está en crisis; total y universal, por personal e ideológica. La de los fieles provocada en parte quizá por la propia jerarquía, la peor de la crisis. La ideológica afecta a todo o casi todo, con sus inevitables repercusiones pastorales litúrgicas y hasta morales.

La tonta, tópica y superficial frase de crisis de crecimiento, afectando como afecta a postulados sustanciales y a una institución con veinte siglos de vigencia, no pueden ser más pueriles y el diagnóstico el más pobre que se puede imaginar. Y si comenzamos por diagnosticar mal, peor será el remedio y a la vista está que la crisis cunde y se agrava y no precisamente en un saludable y favorable crecimiento.

Esta crisis podríamos reducirla a un común denominador: «Progresismo», una especie de modernismo larvado, disfrazado y camuflado, que con distintos nombres y ramificaciones, de no muy precisa y clara significación, tales como ecumenismo, pluralismo, «aggiornamento», renovación, reinterpretación, diálogo, etc., agrupa medias verdades, que son las peores y verdaderas herejías.

Y esa otra afirmación, frecuente en ciertos medios eclesiásticos y publicaciones progresistas, de que hay que afrontar ciertos riesgos, es tan banal y superficial como su pariente cercano «crisis de crecimiento». Nadie arriesga sobre lo seguro y vital, pues es un riesgo suicida, sino sobre lo inseguro accidental; pero los progresistas igual atacan la raíz, el tronco, que las ramas, pues para ellos a todo se extiende el crecimiento. Total, una doble crisis, personal e ideológica —son inseparables— que el tiempo irá acentuando y deslindando más y más campos y fronteras, tanto personales como ideológicas, y las consiguientes actitudes pastorales, litúrgicas y morales.

Es curioso, con todo, observar el fenómeno, que cuando estas actitudes progresistas se refieren a valores meramente personales, aun accidentales, se reacciona vivamente por la autoridad, no así cuando se rozan valores doctrinales.

La brecha se está iniciando y ampliando cada día más y nadie sabe dónde puede acabar, como nadie sabía dónde acabaría la inicial revuelta protestante conventual.

En lo social, se habla de un distanciamiento generacional; en lo eclesiástico, se puede hablar con la misma y más razón, pues al distanciamiento puramente cronológico o personal se une el doctrinal. Lo observé en Zaragoza. Apenas entre los dos mil sacerdotes habría veinte jóvenes. La división no puede ser más flagrante. Las jornadas sacerdotes estaban programadas como de estudio y oración. La ausencia juvenil no puede ser más significativa. Nadie parece haberse fijado en el fenómeno en cuestión.

Se ha discutido ampliamente con abundantes dimes y diretes sobre bendiciones, aprobaciones, procedimientos tortuosos, presiones, manipulaciones —las peores cuando vienen de la autoridad— y nadie ha comentado esa significativa ausencia de la juventud eclesiástica española, reveladora de una profunda crisis eclesiástica, tanto personal como doctrinal. A alguien —joven— a quien pregunté si iría, me explicó: *yo estoy con Pablo VI*. Por lo visto, prejuzgaba que los asistentes iban a orar y estudiar algo contra Pablo VI. Seguramente, a juzgar por la oposición jerárquica, se convencería de la exactitud de sus prejuicios, si no fue que la motivó. ¿Esto no es crisis? ¿Y qué se hace para remediarla? Hablar de justicia y paz en el mundo —menos en el eclesiástico—, de economía, política y sindicalismo.

Mucho más que por el ateísmo-comunismo, la Iglesia se puede desmoronar por estas crisis internas que son las más graves. Y que nadie se escandalice, pues un Papa ha hablado de autodemolición. Y lo más grave de esta crisis sería negarla, desconocerla o seudodiagnosticarla, atribuyéndola a un natural e histórico crecimiento. Un falso diagnóstico sólo puede agravar y aumentar una crisis que aún puede tener remedio.

VOCES DE JUVENTUD

POR LA REVOLUCION NACIONAL

EL COMUNISMO

Por FATIMA FERNANDEZ GALINDO

De todos los sistemas ideados en el curso de la Historia, con el fin de destruir nuestra civilización —sistemas que se han ido aplicando en el momento más conveniente—, uno de los peores y más demoledores es el comunismo, porque representa la destrucción total de la cultura y civilización occidental; la negación de Dios y de la Patria; la pérdida del honor y de todos los sentimientos nobles; la pérdida de toda libertad y justicia y la lucha de clases, que trae consigo la desunión entre la humanidad.

La destrucción que acompaña a este sistema antihumano es lógica, sabiendo su finalidad, que no es otra sino destruir nuestra civilización cristiana y occidental, para establecer sobre sus ruinas su estado satánico, dado que el fin del comunismo es y será la DOMINACION DEL MUNDO.

Como es lógico, ese fin, una vez conocido, es difícil de conseguir, por lo que actúan bien camuflados. Así vemos que son numerosos los medios que utilizan encubiertamente para poder lograr llegar a la meta final. De ellos se pueden enumerar:

1.º La destrucción de la juventud de todos los países, por medio del pacifismo, la prostitución y las drogas.

2.º Grandes campañas en favor de la paz, con objeto de fomentar un espíritu derrotista, ensalzando a los cobardes y pusilánimes y desprestigiando al que posea un espíritu guerrero de defensa, y demostrar al mundo que no son tan malos como dicen sus enemigos, y lograr poco a poco hacerse agradables a la opinión pública.

3.º La infiltración en el campo nacional para desvirtuar toda ideología patriótica, por un lado, y por otro, controlar el brote nacionalista para, en su momento, exterminarlo con más facilidad.

4.º La infiltración en la Iglesia católica para ocupar puestos eclesiásticos y desde ellos envenenar de materialismo a los pueblos que todavía adoran a Cristo, porque los salva, y aborrecen a Carlos Marx porque los esclaviza y mata.

5.º La alianza con el capitalismo para fomentar injusticias y ganarse a las gentes que viven mal, las cuales, engañadas, engrosan sus filas.

6.º Corroer el sistema económico para llevar a la humanidad hasta el más ruin nivel de existencia.

7.º Corromper el arte en todos sus medios, con afluencia masiva de pintura, música y escultura demenciales y satánicas.

8.º Colaborar con organizaciones que utilizando el nombre sagrado de Dios les ayudan a materializar el espíritu humano.

El comunismo, las fuerzas ocultas que lo manejan y todos los que conscientes e inconscientemente les ayudan, están realizando la más espantosa y monstruosa traición a Occidente.

Los jefes del comunismo y sus amigos útiles tienen en sus manos muy poderosos órganos de prensa, radio, televisión y cine. Desde estos puestos, por medio de propagandas, procuran aparecer como grandes benefactores y libertadores del género humano, a la vez que degeneran a la gente inundando el mercado de escritos y películas sin moral.

Los países llamados anticomunistas colaboran con los rojos, pues en vez de imponer una doctrina justa, se dan la mano con el capitalismo, la democracia y demás sistemas engañosos cuando no perversos.

El futuro puede parecer muy negro. Hoy por hoy, nuestra sociedad capitalista, precursora del marxismo, sigue su camino despreocupadamente, cuando sobre nosotros se van cerrando poco a poco los tentáculos bolcheviques. Sin embargo, a pesar de las dificultades, frente a esos formidables enemigos, estamos nosotros, los que de verdad podemos llamarnos con orgullo ESPAÑOLES. Nada tendrá que temer España mientras uno solo de nosotros esté vivo. Que el enemigo sepa que para poder lograr sus fines tendrá que enfrentarse con fuerzas jóvenes, incontaminables, dispuestas a todo.

Nosotros tenemos una doctrina en la que la Patria y la Justicia son los valores esenciales. El marxismo, además de negar ambas verdades, promueve la lucha de clases. Sabemos que nadie puede ser igual. Hay diferencias entre las personas, esto es lógico; sin embargo, esas distinciones no las vemos como un enfrentamiento. Si en verdad hay lucha de clases, las entendemos tal y como Ramiro Ledesma las definió:

Capaces contra ineptos.
Laboriosos contra vagos.
Generosos contra ramplones.
Animosos contra cobardes.
Patriotas contra descastados.

Y todos los españoles contra los grandes especuladores y prestamistas.

Pues ahí aparecen las soluciones deseables:

Que a los españoles ineptos los sustituyan los españoles capaces.

Que los españoles laboriosos imperen sobre los vagos.

Que los españoles con capacidad de sacrificio y alma limpia preponderen frente a los egoístas y ramplones.

Que los españoles animosos y viriles no permitan el imperio de los más cobardes y encogidos.

Y que los españoles patriotas impongan su ley a los descastados y traidores.

Así pensamos y nos enfrentaremos contra el que diga lo contrario, sin importarnos el peligro ni la muerte, porque creemos lo que dice el Credo Legionario: El morir en el combate es el mayor honor. Lo más horrible es vivir siendo un cobarde. ¡ARRIBA ESPAÑA!

Del fondo de resistencia de ¿QUE PASA?

Para conocimiento de nuestros lectores, amigos y favorecedores, les informamos de la situación de caja de este fondo providencial:

	Pesetas
Saldo disponible anterior	202.275,92
NUEVAS APORTACIONES:	
Don A. R. Facius	1.000,—
Donante anónimo	1.000,—
Luctor	1.000,—
Mr. Zimmermann, de Washington	1.000,—
Don J. S. G., de San Sebastián	1.000,—
R. P. Celestino M. Ruiz	350,—
Don Pedro Mestre, de Barcelona	500,—
Saldo disponible al 15 diciembre 1972	208.125,92

DICHOS Y HECHOS

Por Teodosio DEL VALLE

Está el ambiente eclesial tan variante que es preciso casi señalar a diario las fechas de los escritos, pues éstos quedan desautorizados con eventos posteriores inmediatos. Escribo a raíz de la clausura de la XVII Asamblea Episcopal, en cuyos comentarios periodísticos de «Ya» y «A B C» se nota cierta decepción al no haberse publicado el Documento sobre Iglesia y la Comunidad Civil. Como éste se diferirá un mes, nos limitaremos a comentar lo ACAECIDO hasta ahora, siguiendo un orden cronológico de los mismos. Recordará el lector que lanzaba anteriormente dos hipótesis, manejando los términos de *gato y liebre* de nuestro decir castellano. Hasta ahora, nada definitivo se puede afirmar, aunque mi conclusión provisional adelantaba un pronóstico «meteorológico» eclesial, habida cuenta de los elementos ambientales de la Asamblea. Creo que en el guiso se huele a una mixtura de gato y liebre, en proporción mayoritaria del primero.

Comencemos por el discurso de apertura de su presidente. Comienza usando nuevos términos para significar lo mismo: colaboración, no ruptura entre la Iglesia y la Comunidad Civil, en la que deben presidir la CORDIALIDAD e INDEPENDENCIA (liebre montaraz y jugosa). Lo peor es que nombra a la Conjunta, como «la única línea a seguir, como *telón de fondo*» de las resoluciones a tomar por la Asamblea (gato casero), porque ésta a lo más que podía llegar es a ser *telón de boca* que hay que enrollar para que se vea la escena. Y lo peor es que tanto Carrillo, presidente del partido comunista español, como la organización comunista francesa C. G. T. y las Comisiones Obreras Españolas, reunidas estos días en París, le chafan la papeleta al alabar (si el necio aplaude, peor) a la Conjunta, «como elemento el más eficaz para impulsar la RUPTURA con el Régimen».

Hay una frase VALIENTE del presidente que nos apresuramos a resaltar. Ni los *halagos*, ni las *amenazas* harán desviar el curso de la Asamblea. El sabrá de quién y cuándo le han llegado lo uno y lo otro y lo que ha respondido en los dos casos. Nosotros lo ignoramos hasta que nos lo aclare. Y si son sólo PREVISIONES o CONJETURAS (aunque un hombre prevenido vale por dos), creemos sinceramente que no habrá lugar a lo uno o a lo otro. Tal vez a la viceversa pudiera ser más probable. De todos modos, nos atendremos a aclaraciones oficiales u oficiosas de los voceros del cardenal. Sin embargo, no ponemos objeción alguna a esa postura que es muy española. Así recuerdo que contestó «Iglesia-Mundo» en uno de sus primeros números a una amenaza o coartada que se le hizo.

Por otra parte, los obispos de allende el telón de acero, Mindszenty, Stepinac y otros, en circunstancias verdaderamente peligrosas, no sólo con palabras, sino con hechos han resaltado el color de púrpura de su hábito cardenalicio. Y los obispos muertos en nuestra guerra de Liberación nos han dado ejemplo de la misma entereza. «Sed non erat his locus».

Pero salgamos de este inciso y volvamos al tema básico de la Conjunta. Dijo el presidente que el Documento de la Congregación Romana había sido bien recibido, bien leído y bien estudiado. Los dos últimos verbos sospechamos que responden a la realidad. Del primero nos caben ciertas sospechas, porque en la Asamblea XV «DIECISIETE prelados —dice «Iglesia-Mundo»— siguiendo la línea de la Comisión Distribuidora, optaron por prescindir del Documento de la Sagrada Congregación, como si estuviese desautorizado; atacaron la competencia de la Congregación o bien la validez del procedimiento, suscitando cuestiones y dudas *a priori* que no suelen aducirse cuando se reciben otros documentos de la misma especie; algunos llegaron a poner en duda la autenticidad, no obstante la evidencia de los documentos oficiales, cuya fotocopia tenían todos los miembros de la Conferencia. En conclusión, estos prelados proponían mantener las declaraciones hechas anteriormente sobre la Conjunta y rechazar las observaciones del Dicasterio Romano. En el grupo mencionado HUBO CUATRO que llegaron a decir que si fuese verdad lo que dice el Documento, tendrían que renunciar al ejercicio del episcopado.» Perdone el lector la extensión de la cita, pero es necesaria de todo punto.

Más aún: el cardenal arzobispo de Madrid, como presidente también de la Conferencia Episcopal, en su entrevista a Pelayo en el diario «Ya», nos habla de su sufrimiento y dudas al tener en sus manos el Documento, cuyo contenido no se explicaba, hasta que en Roma, con las conversaciones tenidas, se aclaró el enigma y convenció a sus compañeros en el episcopado que pedían más explicaciones para no ahondar la herida. El decurso del tiempo puede haber suavizado esas primeras impresiones dolorosísimas. Demos gracias a Dios por ello, por el alivio proporcionado a su pueblo, bastante confuso con todo esto.

También en su discurso el presidente se refirió a la carta del cardenal Wright sobre la Hermandad Sacerdotal, rompiendo su *costosísimo silencio*, que tan alabado ha sido, como denostado el de no menor mérito y *aún no roto* del obispo Guerra Campos en el diario «A B C». No a mí, sino a la Hermandad corresponde responder cuando lo crea oportuno. Sólo diré que el silencio no fue completo, pues la nota dada decía más que la carta, y si entonces no se aludió a ella, maldita la falta de que se hablase de la misma a los que ya estarían, sin duda, enterados, como no fuera para que constase en acta y se diera a la publicidad de los desconocedores.

Aparte de todo, en la misma se afirma la subordinación de la Hermandad y la complacencia del cardenal prefecto por esta manifestación, sin que contradiga nada a la que obra en poder de la Hermandad. Tenemos a la vista la carta-contestación del cardenal prefecto de la Sagrada Congregación pro clericis al presidente de la Hermandad, fechada el 9 de mayo de 1971 y publicada por «Iglesia-Mundo» en su número 10, de la que entresacamos estas palabras: «Recibidos los Estatutos de la Hermandad, este Sagrado Dicasterio se complace con usted, señor presidente, por tal iniciativa que tan altos fines se propone y que ya en tan poco espacio de tiempo ha conseguido su difusión en diversas naciones con adhesión de más de 4.000 sacerdotes de ambos cleros y bien de 18 obispos...» Esta Hermandad es la que ha merecido la repulsa de bastantes ordinarios de España.

El desenvolvimiento de la Asamblea ha sido bastante confuso, polémico y al final desvirtuado. El tema principal ha quedado diferido para dentro de un mes y los restantes son de muy poco fuste, exceptuando, en parte, el de apostolado seglar, que comentaremos oportunamente. He aquí el elenco de ellos. Procuradores en Cortes y otros cargos civiles: «¡NIHIL INNOVETUR!» OBJETORES DE CONCIENCIA, con ayuno y todo; pero sólo cuatro días; no como el alcalde Cork contra la opresora Albión; visita y celebración de misa por un prelado en AYUNAS también por lo menos una hora antes de celebrar; queda el impacto para el Documento aún nonnato; VOCACIONES SACERDOTALES, «ni interesó a nadie ni a nadie convenció», dice el muy enterado Martín Descalzo. Y ya fuera de concurso, la visita de unos miembros al ministro de Justicia pidiendo AMNISTIA, como en el final de cualquier asamblea socialista o comunista, y el traslado de los sacerdotes presos en Zamora a una cárcel común para que el buen ejemplo que allí han dado se extienda a los demás reclusos en apostolado aperturista.

Veamos el proceso seguido, valiéndonos en gran parte de las palabras de nuestro amigo Martín Delcalzo. Ya conocen nuestros lectores los nombres de los tres prelados que presentaron el Documento a la deliberación de la Asamblea. Esta, como la Conjunta, tropezó «con el gran obstáculo de la PRISA. Algunos prelados desencadenaron una dura crítica al procedimiento, estimando que decisión de tanta importancia no podía elaborarse tan rápidamente». En efecto, el Documento había sido entregado en la noche del miércoles, y constaba de 30 folios y fue discutido el miércoles, y aunque Martín Descalzo, optimista, confiaba el jueves en «A B C» que «aún dada la premura de tiempo, se aprobase, en todo o en gran parte, así como las cuestiones prácticas en su final en la misma Asamblea, «lo cierto fue que se nombró otra Comisión de siete prelados, *bastante homogénea y progresiva*», que redujo los folios a 17, luchando a brazo partido con las prisas a última hora, batallando con la noche hasta horas desesperadas.» «No pocas voces opinaban que en aras de un irenismo deseoso de conseguir la unanimidad se habían elaborado *demasiadas fórmulas tan apagadas y grises que poco significaban*» (el subrayado es mío). «Y esta opinión estallaría después en una intensa y larga discusión.»

Resultado de ella fue la intervención del presidente con dos votaciones, la segunda de las cuales aprobó que los miembros remitieran en el plazo de diez días enmiendas escritas a una Comisión que, a su vista, revisaría el texto, y el nuevo, ya revisado, se remitirá a los prelados, que votarán por escrito para la confección del último. Total, que se ha necesitado un «forceps» para el alumbramiento de un ente del que ignoramos su supervivencia, porque, a la postre, será remitido a Roma, quien será la que resuelva en última instancia en conversaciones con el Gobierno. «Tantas idas y venidas..., ¿son de alguna utilidad?» Por una vez estoy de acuerdo con Martín Descalzo cuando reconoce: «Era demasiado tema para resolverlo en tres días.»

Nuestro presagio sobre el NIÑO y sus CARACTERISTICAS es algo aleatorio. En el segundo Documento afirman los aperturistas que se habían suprimido las numerosas citas TEXTUALES de la Conjunta, y el «Ya», en su editorial póstumo a la Asamblea, en el que cree estaba justificada la publicación inmediata por el número de votos positivos y negativos habidos, estima que «desarrollará EL ESPIRITU de ALGUNAS conclusiones conjuntas». Eso mismo creemos nosotros, para nuestro mal, porque en la docencia los AUXILIARES explican la asignatura acorde con el TITULAR y en las formaciones navales, los buques siguen las aguas de la CAPITANA y no se salen de la formación, sino en la medida y modo que AQUELLA les autoriza.

Si paramos mientes en la parte principalísima que monseñor Tarancón ha tenido en los comienzos y decurso de la Conjunta desde 1966, en que se le nombró miembro de la Comisión del Clero con el encargo de prepararla, y ya en 1969 se unió a ella el actual auxiliar suyo, señor Echarren, y sus discursos y alabanzas de ella, no es de extrañar que sirva como «*telón de fondo*», ya que es la «*única línea a seguir*». Por eso, ante la opinión francesa que representa «Le Monde» («rosa con espinas para el Gobierno», ha calificado a la Asamblea), el prestigio de nuestro cardenal ha subido muchos puntos, hasta el extremo de que la agencia Logos, según hemos leído en «Ya», de su corresponsal en Francia, le cita como uno de los más prestigiosos para suceder a Pablo VI. Excusado es decir cuánto nos alegraríamos, porque desde que su paisano Borja subió al trono pontificio con el nombre de ALEJANDRO VI, no hemos tenido un español Pontífice Supremo de la Iglesia.

"Complot contra la Iglesia" Por MAURICE PINAY

(*Continuación.*)

No es el momento de criticar a nadie, ni de lamentaciones inútiles sobre los que otros pudieron hacer y no hicieron: lo que urge es que nosotros actuamos con rapidez y energía, antes de que sea demasiado tarde. Es apremiante que los católicos y demás cristianos interrumpamos nuestro sueño y despertemos a la actual realidad.

En Rusia, al implantarse la dictadura socialista, millares de arzobispos, obispos, dignidades y sacerdotes fueron sumidos en cárceles inmundas, donde pasaron años enteros hasta su muerte; otros muchos fueron torturados cruelmente y asesinados; millones de cristianos de todas las clases sociales estuvieron sujetos a indecibles tormentos e introducidos en oscuras y sucias prisiones por años y más años; otros millones de ellos sufrieron espantoso aniquilamiento a manos de los judíos implacables que no perdonan, que destruyen y esclavizan.

Estos tremendos peligros amenazan a todo el mundo por igual. Si el comunismo llegara a triunfar en la totalidad del planeta, como va a suceder si no nos unimos para impedirlo, ya que Dios no ayuda al que no se ayuda, entonces cardenales, arzobispos, obispos, canónigos, sacerdotes y frailes serán internados en oscuras cárceles y horrendos campos de concentración por largos años, torturados y finalmente asesinados. Sirva de ejemplo Rusia, China comunista y todos los demás países en donde va triunfando el arrollador alud del comunismo judaico.

Karl Marx, Engels y Lenin, cuyas doctrinas siguen los comunistas, lo dijeron claramente en sus obras: el clero de las distintas religiones y sobre todo el cristiano, debe ser exterminado; y la clase burguesa tiene que ser destruida, aniquilada totalmente: entendiendo por clase burguesa a los propietarios de fincas urbanas o rurales, de fábricas, de servicios públicos, de talleres y de comercios. Todos deben ser asesinados, sin distinción de ideología, sean derechistas, centristas o izquierdistas, pues se trata, no de la detrucción de tal o cual sector burgués, sino de la totalidad de la clase burguesa. Así está decretado por los fundadores y jerarcas del comunismo.

Los únicos que se escapan de la matanza, como es natural, son los judíos, aunque pertenezcan a cualquiera de las clases sentenciadas, ya que ni siquiera se salvan los masones burgueses de origen cristiano, que también son asesinados. Con esto último demuestra una vez más el judaísmo su ingratitud hacia los que lo ayudan, a los cuales aprovechan mientras los necesita, para luego eliminarlos.

Pero tampoco se salvarán del desastre las clases obreras y campesinas, utilizadas por el judaismo como escalón para instaurar las dictaduras socialistas, porque el experimento ruso y el chino han demostrado claramente que dichas clases sociales, además de haber sido cruelmente esclavizadas, fueron diezmadas por el asesinato de millones de sus componentes, que habían cometido el grave delito de protestar por el engaño urdido en su perjuicio por aquellos que, prometiéndoles un paraíso, les habían dado un infierno.

Esta es la tremenda realidad. Es inútil que se trate de ocultarla, restarle importancia o hasta negarla. Los miembros de esa «quinta columna» enemiga introducidos en las filas de la cristiandad y cuya existencia demostraremos en la parte cuarta de esta obra, son pruebas evidentes e irrefutables; estos falsos católicos quitacolumnistas, al servicio del enemigo, tratan de hacer creer que el peligro no existe o cuando menos de restarle la importancia e inminencia que realmente tiene, para adormecernos a todos e impedir que nos defendamos con eficacia.

Si a esto se añade la hábil explotación mal intencionada y sofística de la caridad y de la moral cristiana, se dará una idea de los demoledores recursos con que cuenta el enemigo para desarmarnos, impidiéndonos luchar contra el comunismo ateo y contra la Sinagoga de Satanás. No hay que olvidar que la caridad cristiana obliga a proteger a los buenos de la corrupción de los malos, pero no a proteger a los malos dejándoles manos libres para que puedan pervertir a los buenos, robarlos y esclavizarlos, al mismo tiempo que se ata de pies y manos, con una moral falsa, a las fuerzas del bien, para que puedan ser dominadas por las fuerzas del mal.

Es evidente, sujetándonos absoluta e incondicionalmente a las declaraciones de SS. SS. los Papas al hablar ex-cátedra y a las del de los Concilios Ecuménicos, que cualquier interpretación que se quiera hacer de la moral o de la caridad cristiana, que tenga por resultado facilitar el triunfo de las fuerzas del mal sobre las fuerzas del bien, estará equivocada, pues Dios Nuestro Señor hizo la moral y la caridad para lograr el triunfo del bien sobre el mal y no a la inversa. El judaísmo por medio de su quinta columna en el clero cristiano, utiliza a esos sacerdotes y jerarcas que le sirven de instrumentos, para paralizarnos e impedir nuestra defensa contra las fuerzas de Satanás y sus cómplices, llenándonos de escrúpulos contra la licitud de los medios más necesarios en un momento dado, para detener el triunfo del bien sobre el mal, tergiversando el objeto básico de la moral cristiana, que es precisamente lograr dicho triunfo del bien sobre el mal, el cual jamás podrá obtenerse con una moral derrotista y falsa, sino con una moral combativa que llene su objeto básico.

Las palabras del Señor, transcritas en el capítulo tercero de esta parte de la obra, dan cuenta de cómo Dios, en su lugar contra Satanás o contra los judíos que siguieron la senda de éste, fue enérgico y no débil, fuerte y no derrotista.

No vale alegar con recursos de pillo, como lo hacen los quintacolumnistas, que Cristo Nuestro Señor predicó el amor a los enemigos y el perdón a los mismos, poniendo una aparente y sofística contradicción entre lo dicho por Dios Hijo en el Nuevo Testamento y lo establecido por Dios Padre en el Antiguo, ya que los teólogos saben muy bien que esas contradicciones no existen y que el amor y el perdón a los enemigos, doctrina sublime de nuestro Divino Salvador, se refiere a los enemigos de orden personal y privado, que surgen a cada momento en nuestras relaciones sociales, pero no al enemigo malo, a Satanás, ni a las fuerzas del mal encabezadas por él. Ni amor ni perdón predicó jamás Cristo para Satanás y sus obras, sino todo lo contrario.

Cuando se trató de atacar a las fuerzas del mal fue tan terminante y enérgico Jesús como su Padre Eterno. En vano se trataría de hallar contradicción entre la actitud de una y otra Persona Divina.

Por lo que respecta a los judíos, que renegaron de su Mesías, fueron denominados por Cristo mismo la Sinagoga de Satanás. Jesús los trata en forma enérgica e implacable en varios pasajes del Evangelio, sobre todo cuando según el apóstol San Mateo expresó textualmente: «11.—Y os digo que vendrán muchos de Oriente y Occidente, y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos. 12.—Mas los hijos del reino (es decir, los hebreos) serán echados en las tinieblas exteriores; allí será el llanto y el crujir de dientes» (1). Este pasaje de los Santos Evangelios, demuestra cómo Cristo anuncia que los gentiles venidos de fuera por su fe en el Mesías heredarán el privilegio que el pueblo de Israel no supo conservar, mientras que éste, el judaísmo que desconoció a Cristo, será lanzado al infierno donde imperirá el llanto y crujir de dientes.

(*Continuará.*)

---

(1) Evangelio según San Mateo. Capítulo VIII. Versículos 11 y 12.

La Liga Mundial Anticomunista y la paz del Vietnam

SE PIDE A LAS ENTIDADES MIEMBROS DE WACL Y A TODOS LOS QUE APRUEBAN SU LUCHA ANTICOMUNISTA QUE MANDEN TELEGRAMAS AL PRESIDENTE NIXON PIDIENDOLE PAZ HONORABLE EN VIETNAM Y CUMPLIMIENTO DE LOS TRATADOS CON CHINA NACIONALISTA.

La presidencia de la Liga Mundial Anticomunista (WACL) y la Federación Mejicana Anticomunista (FEMACO) enviaron los siguientes telegramas:

«Excmo. Richard Nixon
Presidente de Estados Unidos
La Casa Blanca
Washington, D. C.

Liga Mundial Anticomunista (WACL), representando instituciones y organizaciones anticomunistas 64 naciones del mundo, felicita su excelencia por reelección, deseándole éxito nuevo mandato; y esperando gestiones paz Vietnam incluyan retirada ejércitos invasores Hanoi del territorio sudvietnamita, y abandono idea imponer Gobierno coalición con comunistas, entregaría país a éstos. Esperamos también su excelencia, mantenga con honor, tratados Estados Unidos celebró con China nacionalista, evitando consolidar esclavización, setecientos cincuenta millones chinos, mediante reconocimiento como Gobierno legítimo de dictadura totalitaria, usurpa poder en Pekín contra voluntad mayorías populares. Civilización y progreso, sí; comunismo, no.

Presidente WACL,
PROFESOR RAYMUNDO GUERRERO.»

«Excmo. Richard Nixon
Presidente de Estados Unidos
La Casa Blanca
Washington, D. C.

Federación Mejicana Anticomunista (FEMACO) manifiesta su excelencia felicitación haber sido reelecto nuevo mandato. Esperamos honorables gestiones paz Vietnam con retiro invasores norvietnam del territorio sudvietnamita, abandonando planes establecer Gobierno coalición con comunistas, conduciría implantación esclavitud marxista al pueblo. Esperamos también su excelencia mantenga con honor tratados Estados Unidos celebró con China nacionalista, evitando consolidar esclavización setecientos cincuenta millones chinos mediante reconocimiento dictadura asesinos imperialistas Pekín.

Por el pueblo de Méjico contra el comunismo.

Presidente (FEMACO)
DR. JORGE GONZALEZ DAVILA.»

La presidencia de la Liga Mundial Anticomunista, en consecuencia, exhorta a todas las unidades, miembros e instituciones y personalidades simpatizadoras de la lucha anticomunista que realiza la Liga, a que manden similares mensajes a los aquí reproducidos.